

MÉXICO, LAS AMÉRICAS Y EL MUNDO

POLÍTICA EXTERIOR: OPINIÓN PÚBLICA Y LÍDERES 2008

<http://mexicoyelmundo.cide.edu>

Guadalupe González González Ferran Martínez i Coma Jorge A. Schiavon



Centro de Investigación y Docencia Económicas
CIDE División de Estudios Internacionales

El CIDE es un centro público de investigación y educación superior especializado en ciencias sociales, regido por estándares internacionales de calidad científica y financiado con recursos públicos. El objetivo central del CIDE es contribuir al desarrollo del país a través de la generación de conocimiento riguroso y relevante, así como de la formación de una nueva generación de líderes capaces de desempeñarse con creatividad y responsabilidad en un mundo abierto y competitivo.

El CIDE, al igual que las instituciones que han financiado esta investigación, no asumen postura alguna sobre asuntos políticos. El análisis e interpretación de los datos de este informe no reflejan las opiniones del CIDE, de su planta de profesores e investigadores ni de ninguna de las instituciones o de sus miembros que financiaron y apoyaron, de una u otra forma, la realización de este proyecto. Todas las opiniones, hallazgos, postulados, afirmaciones y conclusiones aquí vertidas son responsabilidad exclusiva de los coautores que elaboraron esta publicación.

© Derechos Reservados 2008. CIDE

Todos los Derechos Reservados. Esta publicación y sus materiales complementarios no pueden ser reproducidos en todo ni en partes, ni registrados en o transmitidos por un sistema de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea éste por fotocopia o medios electrónicos, sin previo permiso por escrito del CIDE.

Impreso en México

Primera edición: diciembre de 2008

El levantamiento de la encuesta y la elaboración, publicación y difusión de este informe no hubieran sido posibles sin la generosa ayuda financiera de la *Secretaría de Relaciones Exteriores*, la *Fundación Instituto para Sociedades Abiertas*, el *Senado de la República*, la *Fundación Konrad Adenauer* y la *Embajada de los Estados Unidos de América* en México.

Proyecto *México, las Américas y el Mundo 2008*

Equipo de investigación

Director del Proyecto
Ferran Martínez i Coma

Investigadores Principales
Guadalupe González González
Jorge A. Schiavon

Asistentes del Proyecto
Andrea Ancira García
Tania Islas Weinstein
Jan Roth

Colaboradores
Jorge Chabat
Luis Herrera-Lasso



Contenido

Agradecimientos	5
Presentación	9
Resumen ejecutivo	11
Síntesis de tendencias y resultados 2008	13
Introducción	19
CAPÍTULO 1. Entre lo global y lo local	
Identidades colectivas: entre la patria y la patria	21
El laberinto del nacionalismo mexicano	24
Un mundo ajeno y desconocido	37
La desaceleración del contacto con el mundo	39
CAPÍTULO 2. Entre la asertividad y la pasividad	
Pesimismo sobre el mundo, tranquilidad sobre la región	41
Desempeño gubernamental: entre la crítica y la demanda de participación	45
Las amenazas son menos graves que hace cuatro años	47
Política exterior activa pero selectiva	50

¿Quién y cómo debe encargarse del orden mundial?: entre el multilateralismo y la multipolaridad	55
--	----

CAPÍTULO 3. México entre dos Américas

Afinidades selectivas	59
Calificando las relaciones: amigos, socios, rivales o amenazas	63
Anclados en el continente: entre América del Norte y América Latina	66
Los límites de la asociación con Estados Unidos	68
Los límites de la amistad con América Latina	75
Conclusiones: lo que une y separa a los mexicanos	81
Nota metodológica público	83
Nota metodológica líderes	85
Características socio-demográficas	87
Acrónimos	88



Agradecimientos

Por medio de estas líneas, el *Centro de Investigación y Docencia Económicas* (CIDE) y el equipo de investigación de *México, las Américas el Mundo 2008* quieren corresponder a todas las instituciones, públicas y privadas, nacionales e internacionales, así como a aquellas personas que contribuyeron de un modo u otro a la realización de este proyecto.

El levantamiento de la encuesta no hubiera sido posible sin la valiosa contribución financiera de la *Secretaría de Relaciones Exteriores*. Agradecemos a la Canciller, Patricia Espinosa Cantellano, por todo su apoyo. Asimismo, queremos reconocer, por su entusiasmo y compromiso con el proyecto, a María de Lourdes Aranda Bezaury, Subsecretaria de Relaciones Exteriores y Presidenta del *Instituto Matías Romero*; a María Celia Toro Hernández, Directora General del *Instituto Matías Romero*; a Gonzalo Canseco Gómez, Coordinador General de Asesores, y su equipo de trabajo; a su antecesor, José Antonio Zabalgoitia y a Reyna Torres como encargada del despacho; a Julio Camarena Villaseñor, Oficial Mayor; y al Embajador Joel Antonio Hernández García, Consultor Jurídico.

La generosa aportación de la *Fundación Instituto para Sociedades Abiertas* fue clave para que este estudio de opinión pública se llevara a cabo de la manera programada. Expresamos un agradecimiento especial a Sandra Dunsmore,

Directora Regional del Programa Latinoamericano de la *Fundación Instituto para Sociedades Abiertas* y a David Holiday, Oficial del programa, por el liderazgo ejercido en la tarea de conseguir recursos.

Asimismo, agradecemos la buena disposición de la Mesa Directiva y la Junta de Coordinación Política de la LX Legislatura del Senado de la República que hicieron posible contar con recursos para el levantamiento y la difusión de la encuesta. En particular, queremos reconocer el interés y compromiso de la Presidenta de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado de la República, la Senadora Rosario Green, para hacer posible esta investigación como un insumo para el fortalecimiento del trabajo parlamentario. También damos las gracias a Marco Antonio Alcázar, Secretario Técnico de la Comisión de Relaciones Exteriores y a Luis Eduardo Garzón, Jefe de la Oficina de la Senadora Green.

Nuestra gratitud también se extiende a la *Fundación Konrad Adenauer*, particularmente a Frank Priess y a Jasper Eitze, quienes hicieron un esfuerzo invaluable para conseguir los recursos necesarios que permitieron la publicación de los resultados.

Nuestro reconocimiento particular al apoyo de la *Embajada de los Estados Unidos de América* en México; en especial a la Agregada Cultural, Robin Smith, a su antecesora, Donna J. Roginski,



y a sus equipos de trabajo, que facilitaron la interacción y retroalimentación entre el equipo de investigación de México y prestigiados académicos estadounidenses y latinoamericanos.

Queremos destacar el apoyo de varias personas que, por su amplia experiencia como diplomáticos profesionales, funcionarios públicos, empresarios, abogados y periodistas, contribuyeron a la conceptualización y realización de este estudio. En especial, nuestra enorme gratitud a los miembros del *Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales* (COMEXI): Fernando Solana, Presidente; Andrés Rozental, Presidente del Patronato; Aurora Adame, Directora General; Olga Pellicer, Miembro de la Junta Directiva; y Jorge Eduardo Navarrete, Asociado. Todos ellos como especialistas en el estudio y la práctica de las relaciones internacionales, participaron activamente y contribuyeron con valiosas ideas en el taller de planeación y en las reuniones de trabajo que se llevaron a cabo en las distintas etapas del proyecto.

Deseamos reconocer la colaboración de una amplia red de expertos en ciencias sociales de México, América Latina y Estados Unidos con quienes mantenemos una estrecha colaboración para replicar este estudio en otros países del continente. En especial, agradecemos en Chile, a José Morandé Lavín, Peter Murphy Lewis, Miguel Ángel López Varas, Francisca Vivianne Reyes Mendy, Roberto Durán Sepúlveda, y Juan Pablo Luna; en Colombia, a Arlene Beth Tickner, Carlos Caballero Argáez y Felipe Botero; en Perú, a Farid Kahhat, Javier Alcalde Cardoza y Fernando Tuesta Soldevilla; en Brasil, a Maria Hermínia Tavares de Almeida y Janina Onuki; en Argentina, a Roberto Russell, Juan Gabriel Tokatlián y Roberto Bouzas;

y finalmente, en Guatemala, a Raquel Zelaya, Olga Loarca Rodríguez, Juan Pablo Pira y Ligia Blanco.

El levantamiento de la encuesta se llevó a cabo de manera rigurosa gracias al excelente equipo de la empresa *Data - Opinión Pública y Mercados*. DATA estuvo a cargo del levantamiento de la encuesta nacional y de líderes, bajo el liderazgo de Pablo Parás y la eficaz coordinación técnica de Carlos López Olmedo. La contribución y calidad profesional de DATA fueron indispensables en el arduo proceso de elaboración de los cuestionarios, realización de grupos de trabajo, diseño de muestras, coordinación del levantamiento y trabajo de campo, así como en la codificación de datos. Nuestro reconocimiento especial a Fernando Luna, quien fungió como asistente en la elaboración de cuestionarios y coordinó los diferentes grupos de trabajo, así como el entrenamiento de los entrevistadores y encuestadores.

En la última etapa varios profesores e investigadores del CIDE se sumaron al análisis de los resultados. Reconocemos el apoyo que nos brindaron los investigadores y profesores de la División de Estudios Internacionales: Alejandro Anaya, Mariana Magaldi, Covadonga Meseguer, Lorena Ruano, Jesús Velasco, Rafael Velázquez y, de manera muy especial, a Jorge Chabat por sus valiosas aportaciones en todas las etapas del proyecto. Algunos miembros de la División de Historia y de la División de Estudios Políticos también contribuyeron extensamente a la interpretación de resultados. Gracias a Jean Meyer y Rafael Rojas, así como a José Antonio Aguilar, Javier Aparicio, Ulises Beltrán, José Antonio Crespo, Joy Langston y Gabriel



Negretto. También, como parte del equipo del CIDE, quisiéramos agradecer el invaluable apoyo de Yolanda Muñoz Pérez en la coordinación administrativa y financiera del proyecto, así como de Tania Islas Weinstein, Andrea Ancira García y Jan Roth, asistentes de investigación del proyecto.

Contamos también con el apoyo permanente e inmejorable de expertos en estudios de opinión, levantamiento y análisis de encuestas de reconocido prestigio nacional e internacional, quienes ofrecieron al proyecto su asesoría técnica a la hora de analizar los datos. Las largas horas que tanto Pablo Parás como Carlos López dedicaron al análisis de los datos fueron de gran ayuda. Las sugerencias y críticas siempre acertadas de Alejandro Moreno, Jefe del Departamento de Investigación por Encuestas del periódico *Reforma* y profesor-investigador del *Instituto Tecnológico Autónomo de México* (ITAM), así como de Miguel Basáñez, Presidente de *Global Quality Research Corp.*, también fueron clave para asegurar el éxito de este proyecto.

En forma especial, el equipo de trabajo del CIDE contó con la asesoría, generosidad intelectual y el profesionalismo académico de Jorge I. Domínguez, profesor de Ciencia Política de la *Universidad de Harvard*, quien aportó ideas y comentarios que sirvieron para el diseño de la encuesta, el análisis de datos y la elaboración del informe sobre los resultados. Asimismo, la participación de Peter H. Smith, profesor de Ciencia Política de la *Universidad de California en San Diego*, fue esencial para la interpretación de los resultados. Muchas gracias a ambos.

La etapa de redacción del reporte no hubiera sido posible sin las puntuales aportaciones de Luis Herrera-Lasso, Director General de *Grupo*

Coppan, quien con sus comentarios y sugerencias contribuyó a la elaboración y redacción del presente trabajo. Agradecemos especialmente a Jorge Chabat, Katya Hinke y Susan Minushkin por su valioso trabajo en la revisión editorial de las versiones en español y en inglés de los informes, y en la comunicación y difusión de los resultados de la encuesta en México y Estados Unidos. A Javier López y Díaz por su minuciosa edición. Y a Martha Alicia Bravo, directora de *Intertraducciones*, y a Graham Mc Skimmings por su cuidadoso trabajo en la traducción de los textos. No queremos olvidar la labor del diseñador Antonio Ruano quien se aseguró de que el reporte y los resultados de esta investigación cumplieran con la calidad necesaria para facilitar su uso y lectura. Nuestra gratitud también a Paola Menchelli, que como parte de la empresa *Fish-Fry Co.*, nos apoyó con el diseño de la página de Internet y con el formato de los resultados.

A todas las personas e instituciones que de una u otra manera colaboraron en la realización de este informe, muchas gracias. Todo aquello positivo de este estudio es resultado de un esfuerzo conjunto y, por supuesto, el resultado final es responsabilidad exclusiva del equipo de trabajo de *México, las Américas y el Mundo 2008*.



Presentación

México, las Américas y el Mundo es un proyecto de investigación de la División de Estudios Internacionales del CIDE, que se dedica a estudiar la opinión pública mexicana con respecto a temas de política exterior y relaciones internacionales. El proyecto consiste en una encuesta periódica diseñada con el fin de recabar información básica sobre las opiniones, actitudes, percepciones y valores de los mexicanos con respecto al mundo. La encuesta se realiza cada dos años a una muestra representativa de la población nacional y a un grupo de líderes de México. Desde el primer levantamiento en 2004, ha contado para la difusión de resultados con la colaboración del COMEXI, así como del *Chicago Council on Global Affairs* (CCGA) en cuanto a la metodología y el diseño de investigación.

Es un proyecto único en su tipo, tanto en México como en el resto de América Latina, por el hecho de que se especializa en el análisis de actitudes sociales sobre temas internacionales; tiene un enfoque integral que cubre una amplia gama de temas (culturales, económicos, políticos, sociales, de seguridad); recaba datos sobre percepciones generales -no sobre opiniones de coyuntura- e incluye tanto a la población general como a los líderes.

Uno de los rasgos que distinguen a *México, las Américas y el Mundo* de otras investigaciones sobre opinión pública y cultura política es que

utiliza un enfoque comparativo y flexible que permite hacer comparaciones simultáneas y cruces de información en cinco niveles: *subnacional*, entre las distintas regiones del país (norte, centro y sur); *nacional* entre élites y público así como por estratos económicos y variables sociodemográficas; *intraélite*, entre líderes gubernamentales, políticos, empresarios, académicos y sociales; *internacional*, entre la población de distintos países; y *longitudinal*, entre períodos bianuales. En cada levantamiento, el equipo de investigación del proyecto determina cuál será el componente internacional. En 2004 se realizó en dos países, Estados Unidos y México; en 2006, se incorporaron cuatro países asiáticos: China, Corea del Sur, India y Japón; y en 2008, se incluyen otros tres países latinoamericanos además de México: Colombia, Chile y Perú.

El objetivo central de este estudio es contribuir a llenar un vacío de información empírica, objetiva y rigurosa en un área estratégica para el país donde los datos independientes y confiables son escasos y dispersos. Contar con un conocimiento preciso de las percepciones ciudadanas sobre cómo funciona el mundo y cómo debería funcionar es un instrumento indispensable para evaluar, desde el punto de vista de la población y los líderes, el grado de legitimidad de las instituciones, reglas y actores del sistema



internacional y el desempeño gubernamental en materia de política exterior mexicana, además de proveer insumos para la investigación académica y la toma de decisiones tanto públicas como privadas.

La estructura del cuestionario se compone de diez áreas temáticas: *Interés; Contacto; Conocimiento; Identidad; Confianza y Seguridad; Papel de México y Política Exterior; Reglas del Juego Internacional; Relaciones con América Latina; Relaciones con Estados Unidos y con Otros Países y Regiones del Mundo.*

Asimismo, para poder analizar e interpretar de manera sistemática e integral los resultados del estudio en las distintas áreas temáticas, se ha desarrollado un marco conceptual que permite ubicar las actitudes y percepciones de la población y los líderes en cuatro ejes: el grado de apertura hacia el exterior (aislacionismo frente a internacionalismo); el tipo de óptica desde la que se observa la realidad internacional (realismo frente a idealismo); el grado de inclinación hacia la cooperación (unilateralismo frente a multilateralismo); y el tipo de alineamiento (mapa de simpatías y antipatías).

En cuanto a la difusión de los resultados, *México, las Américas y el Mundo* pretende ser de utilidad y llegar a un público amplio: tomadores de decisión de México, Estados Unidos y América Latina a nivel público, privado, social e internacional, así como a instituciones académicas, investigadores y estudiantes de ciencias sociales de México, Estados Unidos y América Latina. Se espera que, aquellos a quienes está dirigido este ejercicio, utilicen este proyecto y sus resultados como un instrumento clave para la toma de decisiones estratégicas, la formulación de políticas públicas, la gestión gubernamental, la

investigación académica y la comunicación social en un mundo global y cambiante.

Este reporte presenta los principales resultados del tercer levantamiento de la encuesta *México, las Américas y el Mundo 2008* en el que se muestran y analizan los valores y actitudes políticas de la población y los líderes con respecto al comportamiento internacional del país, así como el impacto de factores internacionales como la globalización y la internacionalización de normas sobre la cultura política de la población y sus líderes.

La información completa y los datos desagregados sobre las 69 preguntas temáticas y las 18 sociodemográficas que se incluyeron en el cuestionario, al igual que la base de datos en formato SPSS, pueden consultarse gratuitamente en <http://mexicoyelmundo.cide.edu>



Resumen Ejecutivo

Los resultados más interesantes del tercer levantamiento de la encuesta *México, las Américas y el Mundo* se refieren a siete características y tendencias centrales que se observan en el ánimo de la opinión pública nacional frente al cambiante e incierto panorama internacional de 2008:

- 1. El país está más ensimismado, pesimista y alejado del mundo:** ha caído el interés por lo internacional al igual que el nivel y la intensidad de los contactos con el exterior, a la vez que ha aumentado la animadversión hacia la globalización.
- 2. El nacionalismo mexicano está vigente pero en clara transformación:** mientras que los elementos simbólicos del nacionalismo mexicano como el orgullo nacional y la defensa del petróleo se mantienen, los sectores jóvenes y más educados del país se muestran más abiertos a aceptar los referentes de un mundo global e interconectado.
- 3. Las brechas entre los mexicanos aumentan:** crecen las divergencias entre la población y los líderes; el sur del país se diferencia cada vez más de las otras regiones de México; las élites mexicanas se encuentran más polarizadas que la población por divergencias partidistas; y hay

diferencias notables entre élites tradicionales (políticos, funcionarios públicos y empresarios) y emergentes (líderes sociales y medios de comunicación).

- 4. Los mexicanos han perdido el entusiasmo por la integración con América del Norte y están desencantados con Estados Unidos:** crece la desconfianza hacia el vecino del norte; cae la imagen de ese país; gana terreno la creencia de que hay que renegociar el *Tratado de Libre Comercio de América del Norte* (TLCAN) así como la percepción de que para México la vecindad con Estados Unidos es más un problema que una ventaja.
- 5. América Latina sigue siendo considerada como la mejor opción, pero no hay elementos para una estrategia consistente hacia la región:** si bien los mexicanos coinciden en que hay que prestar más atención a América Latina que a cualquier otra región, no tienen claridad con respecto a cómo hacerlo, carecen de voluntad de liderazgo, muestran actitudes ambivalentes hacia los países latinoamericanos y se niegan a apoyar económicamente a sus vecinos menos desarrollados.
- 6. Hacia una nueva agenda internacional centrada en lo social:** las preocupaciones



sociales como la pobreza en el mundo, las epidemias, la escasez de alimentos y el calentamiento global, ganan peso frente a los temas tradicionales de seguridad y competencia económica. Destaca el descenso en la percepción de amenaza del terrorismo y la falta de preocupación por la situación de la economía internacional.

7. Asia es una oportunidad potencial para México pero dista mucho de ser una opción visible: los mexicanos ven con buenos ojos la creciente influencia económica de China en el mundo, tienen una buena opinión de los países asiáticos pero no le asignan a Asia un lugar prioritario en la agenda de la política exterior.



Síntesis de tendencias y resultados 2008

Interés, contacto e identidad

- **Los mexicanos tienen interés por el mundo y están en contacto con él:** el 52% se interesa mucho o algo por las noticias sobre las relaciones de México con otros países; el 28% ha viajado fuera del país, el 56% tiene familiares residiendo en el extranjero, el 29% tiene miembros de su unidad familiar directa viviendo fuera del país y el 15% recibe remesas de sus parientes en el exterior (el 84% de ellas desde los Estados Unidos).
- **Ciudadanos y líderes tienen una fuerte identidad nacional, aunque en el sur predomina la identidad local:** el 81% de los líderes y el 59% de la población general se sienten mexicanos antes que de alguna región, estado o localidad del país. Sin embargo en el sur la identidad local es más fuerte (64%) que la nacional (35%).
- **La identidad latinoamericana es más fuerte que la norteamericana tanto en la población como en los líderes:** un 55% de los ciudadanos se sienten latinoamericanos, un 7% norteamericanos, un 6% centroamericanos y un 24% ciudadanos del mundo. De igual manera, entre los líderes las identidades latinoamericana (51%) e internacional (40%)

son más fuertes que la norteamericana (5%) y la centroamericana (1%).

- **Tanto líderes como población se muestran relativamente abiertos a la influencia cultural de otros países:** el 80% de los líderes y el 50% del público califican como positiva la difusión de ideas y costumbres extranjeras en México.

Amenazas, confianza y seguridad

- **Público pesimista y líderes optimistas con respecto al mundo:** el 19% de la población cree que el mundo está mejor que hace una década y el 23% piensa que estará mejor dentro de 10 años, mientras que el 43% de los líderes piensa que el mundo está mejor que hace una década y el 52% que estará mejor en los próximos 10 años.
- **Están más preocupados por temas que afectan directamente su bienestar:** el narcotráfico y el crimen organizado (79%), el calentamiento global (77%), las epidemias como el SIDA (75%), la pobreza y la escasez de alimentos (73%) y las crisis económicas mundiales (69%). Están menos preocupados por asuntos que se perciben lejanos, como el surgimiento de China como potencia mundial (32%), los conflictos



étnicos o religiosos (37%), la entrada de inmigrantes indocumentados a México (37%) y los liderazgos populistas (37%).

- **Cae la percepción amenazante del terrorismo internacional y del endurecimiento de la política migratoria estadounidense:** entre 2006 y 2008 se redujo la preocupación por el terrorismo del 70% al 63% y, del 66 al 51%, por el aumento de los controles a la migración en Estados Unidos.
- **Consideran el problema del narcotráfico como algo muy grave:** el 49% está dispuesto a permitir que agentes estadounidenses colaboren con las autoridades mexicanas en la vigilancia de fronteras, puertos y aeropuertos del país con el fin de combatirlo; mientras que el 61% de los líderes se opone a ello. Además, el 58% del público y el 76% de los líderes están muy a favor de la extradición de criminales de México a Estados Unidos. En la misma línea pragmática, el 55% del público y el 70% de las élites están a favor de recibir ayuda financiera de Estados Unidos para combatir el narcotráfico y el crimen organizado.

Papel de México y política exterior

- **Los mexicanos no son aislacionistas y prefieren una participación internacional activa por parte de México:** el 69% de la población y el 93% de los líderes opinan que se debe participar activamente en asuntos mundiales.

- **Tienen una visión de la política exterior más pragmática que legalista o altruista:** para los mexicanos los tres objetivos prioritarios de la política exterior son el combate al narcotráfico y al crimen organizado (81%), la protección de los intereses de los mexicanos en el extranjero (76%) y la protección del medio ambiente (76%). Los tres menos importantes son fortalecer la OEA (31%), promover la democracia en otros países (37%) y fortalecer la ONU (42%).
- **Ha mejorado la valoración del gobierno en materia de política exterior sobre todo entre los líderes, pero persisten las visiones críticas en otros campos:** un 45% del público y el 73% de los líderes están de acuerdo con la política exterior llevada a cabo.

Reglas del juego internacional: multilateralismo y globalización

- **Los líderes quieren que México participe en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas:** el 75% de los líderes apoya que México busque nuevamente ser miembro no permanente del Consejo de Seguridad de la ONU, si bien el 59% de ellos se opone a que México tenga cascos azules. El 60% del público considera que sí debe tenerlos.
- **A pesar de su pacifismo tradicional, la población está de acuerdo con que el Consejo de Seguridad autorice el uso de la fuerza militar contra un estado en situaciones críticas:** para evitar violaciones graves de los



derechos humanos tales como el genocidio (70%), así como para restablecer gobiernos democráticos derrocados (59%).

- **El 38% de los mexicanos y 65% de los líderes consideran que la globalización es positiva para México** mientras que el 33 % y el 19%, respectivamente, piensan lo contrario.
- **La inversión extranjera es bienvenida, pero no en sectores estratégicos:** si bien el 70% cree que la inversión extranjera beneficia mucho o bastante al país, la mayoría se oponen a ella en el sector petrolero (70%), en electricidad (60%), en telefonía (51%) y en medios de comunicación (50%).
- **Los líderes no están de acuerdo en mantener restricciones a la inversión extranjera:** el 56% la apoya para el sector petrolero, el 65% en electricidad, el 86% en telefonía y el 74% en medios de comunicación.
- **Los mexicanos y sus líderes ven con muy buenos ojos al comercio internacional:** el 61% del público y el 70% de los líderes opinan que es benéfico para la economía mexicana; el 55% y el 74%, respectivamente, lo consideran bueno para su propio nivel de vida; asimismo, un 59% y un 51%, respectivamente, creen que es bueno para los trabajadores mexicanos.
- **Opinan que el comercio internacional beneficia menos al campo mexicano que a otros sectores:** un 50% del público general y un 42% de los líderes opinan que el campo se beneficia del comercio internacional; mientras

que aproximadamente un tercio de ambos grupos (un 38% y un 29%, respectivamente) cree que no es así.

América del Norte

- **Domina la desconfianza hacia Estados Unidos de América:** el grado de desconfianza ha aumentado de forma notoria en los últimos años, tanto en el público como en las élites. En 2004 desconfiaba el 43% de la población, en 2006 el 53% y en 2008 el 61%. En 2006 el 41% de la élite desconfiaba, mientras que en 2008 creció hasta llegar al 64%. Hay una gran diferencia regional: cuanto más alejado de la frontera norte se esté, más se desconfía (el 45% del norte, frente al 62% del centro y el 72% del sur).
- **Se matiza el pragmatismo hacia Estados Unidos de América:** en 2006, el 54% de los mexicanos declaró que estaba muy o algo de acuerdo con que México y Estados Unidos formaran un solo país, si esto significara una mejoría en su calidad de vida; ya en 2008, el acuerdo se redujo al 45%.
- **El TLCAN debe renegociarse:** una mayoría de mexicanos (73%) y también de sus líderes (72%) consideran que México debe tratar de renegociar el TLCAN, sobre todo en el capítulo agrícola, aunque ello implique perder algunos beneficios adquiridos.
- **No siempre el contrapeso a Estados Unidos es la opción preferida de los mexicanos:** el 45% del público piensa que México



debe buscar un trato especial por parte de Estados Unidos en lugar de coordinar sus posiciones con Canadá (39%). Los líderes están divididos: un 43% prefiere actuar con Canadá, en tanto que el 44% busca un trato especial con Estados Unidos.

América Latina

- **América Latina es la región a la que hay que prestar más atención:** así lo piensa el 37%; el 30% opina que debe darse preferencia a América del Norte, el 10% a Europa, el 5% a África, un 3% a Asia, un 2% al Oriente Medio y un 1% a Oceanía.
- **En América Latina, más cooperación que liderazgo:** el 46% del público y el 54% de los líderes piensan que México debe coordinarse con los países latinoamericanos sin pretender ser líder de la región; mientras que el 41% y el 45%, respectivamente, opina que debería liderarla.
- **Gran influencia de México en la región:** el público considera que México ha sido el país más influyente en la región en la última década (22%) y lo será en la próxima (28%). Los líderes discrepan de esta opinión y otorgan esta influencia a Brasil tanto en el pasado (64%) como en el futuro (54%).
- **Discrepancia sobre posibilidades de conflicto en América Latina:** no existe coincidencia entre la población y las élites con respecto a la probabilidad de un conflicto armado en la región. El 41% del público lo considera *más probable* y el 57% de los líderes lo estiman *menos probable*.
- **Cautela frente a situaciones de conflicto y violencia en la región:** en caso de que un gobierno latinoamericano fuera derrocado, el 39% piensa que México debe esperar la reacción internacional y luego actuar. El 32% opina que debe condenar dichas acciones públicamente sin romper relaciones diplomáticas y un 15% que se deben romper los vínculos. Los líderes privilegian la condena sin ruptura de relaciones (59%), sobre la ruptura (18%) o la espera a la reacción internacional (11%).
- **Multilateralismo para la resolución de conflictos latinoamericanos:** el 60% de la población general considera que la ONU debería actuar para resolverlos, mientras que las élites otorgan esta responsabilidad a la OEA (35%) y a la ONU (34%).
- **Consenso sobre Venezuela como el país más conflictivo de la región:** el país que ha generado más conflictos en la región en los últimos 10 años y que lo hará en la próxima década, tanto en opinión del público (23% y 24%) como de las élites (67% y 60%), es Venezuela.
- **Poco compromiso con Centroamérica:** el 42% del público y el 65% de los líderes piensa que a México le conviene destinar recursos económicos para promover el desarrollo de las economías de los países centroamericanos. Asimismo, la opinión sobre los migrantes centroamericanos es más desfavorable (para el 48% de la población y



el 49% de los líderes) que favorable (41% y 46%, respectivamente).

- **Prioridades de integración en las Américas:** un 35% de los mexicanos y un 37% de sus líderes opinan que la prioridad de México debe ser integrarse en América Latina y el 30% y 27%, respectivamente, en América del Norte.
- **Prevén una América Latina y una América del Norte más integradas:** el 73% de los mexicanos y el 89% de sus líderes creen que en el futuro habrá mayor integración económica entre los países de América Latina. Asimismo, un 71% y un 85%, respectivamente, consideran que aumentará la integración económica entre México, Estados Unidos y Canadá.
- **Cobran peso las medidas clásicas con respecto a los inmigrantes en México:** casi la mitad de la población (45%) y una mayoría de líderes (59%) están a favor de establecer un programa de trabajo temporal para los centroamericanos mientras que un 36% y un 29%, respectivamente, prefieren establecer controles en la frontera sur para evitar que entren sin autorización al país. Incluso una minoría del 8% opina que hay que construir un muro en la frontera con Guatemala y Belice.
- **En materia de migración, los mexicanos ven la paja en el ojo ajeno:** el 71% cree que en México se trata a los inmigrantes centroamericanos mejor de lo que son tratados los mexicanos en Estados Unidos.

Relaciones con otros países y regiones

- **Los mexicanos tienen sentimientos más favorables hacia países desarrollados que hacia países en desarrollo, incluso hacia los de América Latina.**
- **Los ciudadanos ven con buenos ojos el crecimiento económico de China si bien los líderes se muestran temerosos:** un 46% del público considera que el surgimiento de China como potencia económica es positivo para el mundo, en tanto que el 59% de los líderes lo ve como algo negativo.



Introducción

A dos años del convulsionado proceso electoral presidencial y del arribo a México del segundo gobierno panista, en 2008 la opinión pública mexicana se muestra un poco más ensimismada y distante del mundo. Los datos recabados por el tercer levantamiento de *México, las Américas y el Mundo* indican que ha habido un aumento del parroquialismo entre los mexicanos y una ligera disminución de su interés por un mundo sobre el cual, además, tienen poco conocimiento. Los asuntos de política exterior se ven menos cercanos hoy que hace dos años y que hace cuatro. Soplan vientos de mayor desentendimiento del mundo exterior en el ánimo de los mexicanos.

En general, la atención de los ciudadanos a las noticias disminuye en 2008, algo esperado en un año no electoral en el que no hay campañas que fijen una agenda política clara. Parece que no se trata exclusivamente de un distanciamiento de los ciudadanos con respecto a las realidades del mundo global, sino de un cambio de actitud más general en dirección a un desinterés mayor —o posible cansancio— con respecto a la política y los asuntos de la vida pública. Otro factor que podría tener incidencia en el ánimo de la opinión pública nacional es el hecho de que el país ha estado atravesando por un periodo de violencia criminal desde que el gobierno del presidente Felipe Calderón pasara a la ofensiva contra el crimen organizado y el narcotráfico al

poco tiempo de asumir el poder. Puede ser que el mayor recogimiento de la población refleje una reacción natural de protección y defensa de las personas frente a un entorno nacional en el que la inseguridad pública ha hecho mella por el incremento de los índices delictivos, la oleada de secuestros y la escalada de homicidios, tanto de narcotraficantes como de agentes de la policía.

Más allá de la coyuntura nacional, el mayor ensimismamiento de la opinión pública mexicana resulta un verdadero enigma si consideramos que el país ha vivido dos décadas de apertura económica y fuerte emigración, lo cual lleva a pensar que el interés de la población por los acontecimientos mundiales debería estar aumentando sostenida y gradualmente como resultado del creciente contacto con el exterior.

Lo más paradójico es que el interés por lo internacional haya disminuido en un contexto en el que podría esperarse lo contrario. Y es que el panorama internacional ha sido muy dinámico y visible durante 2008 a causa de los numerosos acontecimientos que han destacado los medios, como por ejemplo: el conflicto entre Colombia, Ecuador y Venezuela a consecuencia de la destrucción de una base de operaciones del grupo guerrillero *Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia* (FARC); la crisis alimentaria por el incremento de precios; las olimpiadas organizadas en China; la guerra en el Cáucaso;



el recrudecimiento de la violencia en Afganistán, Irak y Pakistán; las elecciones presidenciales en Estados Unidos así como las turbulencias del último año de gobierno de George W. Bush; o las dificultades de la economía mundial.

Todo parece indicar que, con la convulsa situación internacional y el aumento de la inseguridad a nivel nacional, la sociedad mexicana vuelve la mirada hacia el entorno más inmediato y cercano de su comunidad local o de su estado, pero que se encuentra a medio camino entre lo local, lo nacional y lo global. En la interpretación de Jorge I. Domínguez, los resultados de la encuesta muestran que los mexicanos “no son Don Quijote luchando contra los molinos de viento pero tampoco son avestruces con la cabeza metida en un hueco de arena”.

La finalidad de esta publicación es llamar la atención sobre algunos de los asuntos clave de la relación de México con el mundo en un momento en el cual la ciudadanía y los líderes enfrentan la necesidad de tomar decisiones estratégicas frente a un entorno global que cambia y apremia.

El presente reporte está estructurado en torno a tres grandes preguntas que constituyen el eje analítico de cada uno de los capítulos ¿quiénes son los mexicanos en su relación con el mundo?, ¿qué esperan de la realidad internacional y de la política exterior? y ¿cómo se ubican en la geopolítica mundial y regional?

El primer capítulo se centra en el análisis de los resultados de la encuesta que arrojan luz sobre las identidades colectivas, el nacionalismo y el nivel de conocimiento y contacto que tienen los mexicanos con el exterior.

El segundo capítulo recoge las valoraciones de los ciudadanos y las élites de México con

respecto a la situación mundial y regional, las posibles amenazas internacionales para el país, el desempeño del gobierno y los objetivos de la política exterior, así como el papel de las grandes potencias y los organismos internacionales en el orden y la estabilidad internacionales.

El último capítulo analiza las filias y fobias de los mexicanos hacia otros países, las percepciones con respecto a las regiones de interés prioritario para ellos, y sus actitudes con respecto al presente y al futuro de las relaciones de México con los países de América del Norte y de América Latina.



Capítulo 1. Entre lo global y lo local

Identidades colectivas: entre la patria y la patria

Al igual que en los dos sondeos anteriores, la identidad que predomina en la mayoría de la población mexicana es la de ser mexicanos (59%). Las élites son el grupo de población con el nivel más alto de identificación nacional (81% se sienten mexicanos y 14% de su localidad). Sin embargo, en los últimos cuatro años se registra un cambio importante en el mapa de identidades colectivas: el sentimiento de identidad local aumenta 10 puntos, del 30% al 40% en tanto que la identidad nacional cae del 64% al 59%.

México se ha vuelto un país más heterogéneo y diverso en el que las *matrias* avanzan como espacio de identificación en detrimento de la *patria*. El surgimiento del localismo está presente en todo el país, aunque la tendencia es menos perceptible en el centro. El cambio más notable es que en ambas fronteras del país, precisamente las regiones con mayor cercanía geográfica con el exterior, la identidad local ha crecido. Por una parte, como se observa en los levantamientos de 2004 y 2006, el sur mantiene características diferentes a las del resto del país. Mientras que en 2006 la identidad regional en los estados del sur era un 10% más fuerte que la identificación con la nación (55% frente a 45%), en 2008 la distancia entre ambas se ha duplicado (64% frente

a 35%), una diferencia de 24 puntos por debajo del promedio nacional.

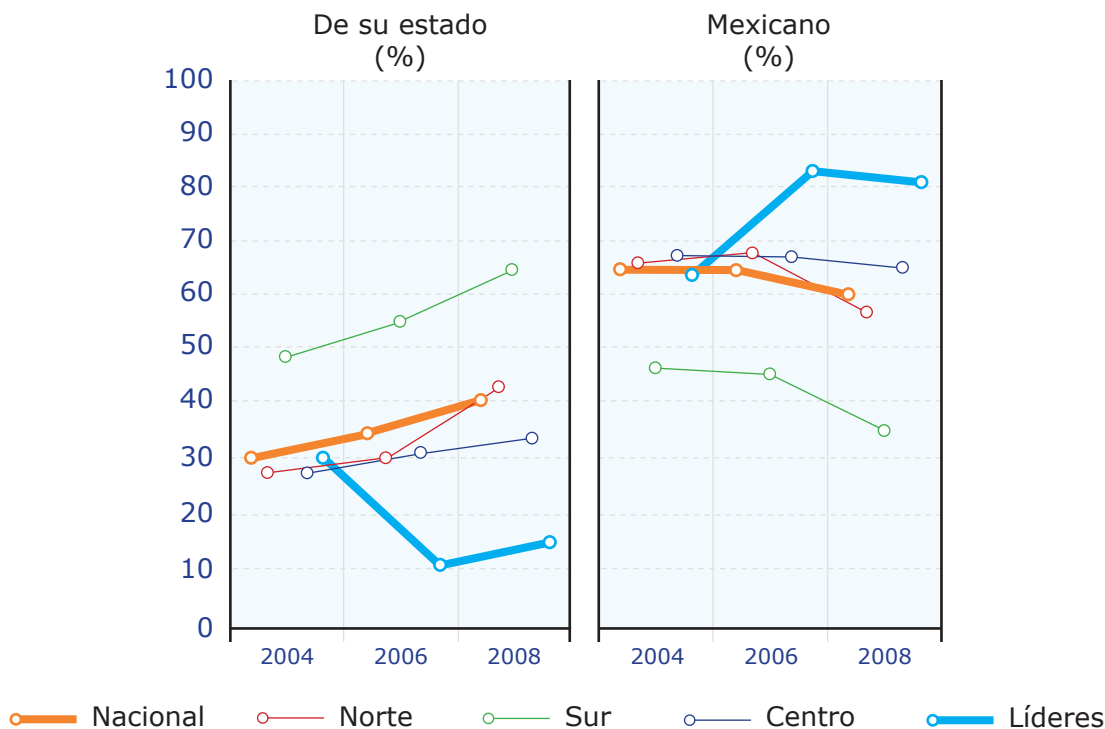
La novedad es que, en el norte, la población también se está moviendo en el mismo sentido hacia un claro fortalecimiento del regionalismo. El porcentaje de personas del norte cuya identidad primaria es la de su estado aumentó en forma constante de 2004 (27%) a 2006 (30%) y a 2008 (42%). Aunque a diferencia del sur, en el norte la identidad nacional sigue siendo mayoritaria frente a la local: hubo un descenso de 11 puntos en el número de norteños que se sienten primordialmente mexicanos (de 68% en 2006 a 57%). En síntesis, hay elementos para pensar que las brechas regionales se están profundizando rápidamente. El mapa de las identidades colectivas en México nos muestra que el centro está más apegado a lo nacional, el sur a lo local y el norte en una posición intermedia entre lo local y lo nacional.

Por edad, hay diferencias generacionales interesantes. El segmento más joven de los entrevistados, que tienen entre 18 y 29 años, si bien se identifica mayoritariamente con la nación (55%), también muestra una identidad local alta (43%), mientras que en el segmento de adultos mayores de sesenta años la identidad nacional es considerablemente más elevada (63%) que la local (36%). Por tanto, los jóvenes están más divididos que los mayores en cuanto a su identidad local y nacional.



Identidad nacional

¿Qué se siente usted más?



En lo que se refiere a los patrones de identificación de la población con comunidades políticas o espacios geográficos más amplios que el estado nacional, como las regiones del continente americano o el mundo en su conjunto, se confirman tres hallazgos de los levantamientos anteriores: que los mexicanos se sienten primordialmente latinoamericanos (55%); que son muy pocos los que se consideran norteamericanos (sólo 7%) o centroamericanos (6%) a pesar de la cercanía geográfica a ambas regiones; y que, uno de cada cuatro (24%) se identifica a sí mismo como *ciudadano del mundo*. Hay pues en la población mexicana más *latinoamericanos* y *cosmopolitas* que *norteamericanos* y *centroamericanos*.

De nuevo, se observan diferencias generacionales. Mientras que la identidad

latinoamericana, la norteamericana y la centroamericana son muy similares en todos los grupos de edad, entre los jóvenes el porcentaje de *cosmopolitas* (25%) es más alto que en el grupo de mayores (18%). El mapa de identidades subnacionales y supranacionales de los jóvenes es más diverso que el de los mayores, en tanto que los porcentajes de localistas y cosmopolitas jóvenes son más elevados.

Los líderes son significativamente más cosmopolitas que la población general, pero comparten el mismo fuerte sentimiento de identidad latinoamericana y la débil identificación con Norteamérica. El 51% de los líderes se siente *latinoamericano*, el 40% *ciudadano del mundo* y el 5% *norteamericano*. El cosmopolitismo de las élites es 16 puntos más alto que el del público. Si



bien la mayor orientación cosmopolita de las élites no es sorprendente, resulta interesante subrayar la debilidad de su identidad norteamericana (5%) dado el intenso nivel de contacto que mantienen con Estados Unidos de América.

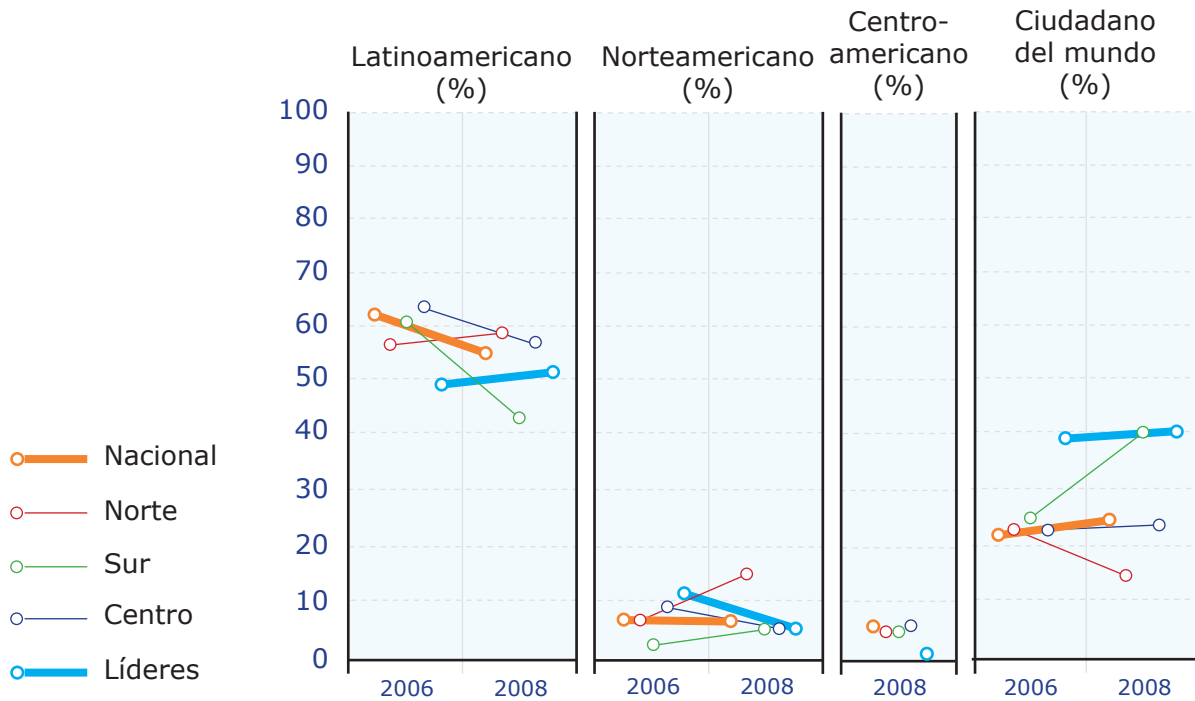
Dos de cada cinco mexicanos, si pudieran, dejarían el país para irse a vivir al extranjero. Entre los emigrantes potenciales, el primer país de destino es Estados Unidos (52%) y el segundo Canadá (13%). Por tanto, muchos mexicanos están dispuestos a bajarse del *barco* nacional para salir al mundo a buscar mejor suerte.

Un dato relevante es que el desapego con lo nacional es mayor entre los jóvenes y las personas con niveles más altos de escolaridad. El deseo de salir del país entre los jóvenes de 18

a 29 años de edad es dos veces más alto (51%) que el registrado en el grupo de mayores de 60 años (25%). Los mexicanos con mayores niveles de escolaridad son los que expresan mayor disposición a irse fuera de México: el 49% de los entrevistados con educación media y superior, si pudiera, emigraría al extranjero; mientras que el 28% de quienes no tienen educación básica estaría dispuesto a hacerlo. Además, el deseo de emigrar entre los que dicen tener una buena situación económica (48%) es inclusive más alto que en los sectores que enfrentan mayores dificultades (35%). En suma, los emigrantes potenciales de México son aquellos con más aspiraciones y medios para realizarlas: jóvenes, educados y con una situación económica relativamente holgada.

Identidad regional

¿Qué se siente usted más?





Como veremos más adelante, se trata también del sector de la población con mayor apertura a la cultura de otros países.

El laberinto del nacionalismo mexicano

El nacionalismo es un fenómeno complejo en el que se conjugan actitudes hacia la cultura, la política y la economía. Es un sentimiento de pertenencia a una comunidad imaginada, independiente y soberana, que establece una distinción entre quienes pertenecen a ella —porque comparten una misma cultura y destino común— y los extranjeros. Esta sección reporta los resultados de 15 preguntas que arrojan luz sobre los siguientes 5 temas relacionados con el nacionalismo en México: orgullo nacional, actitudes hacia los extranjeros, soberanía política, apertura cultural y proteccionismo económico.

Las actitudes de aceptación o rechazo frente a los extranjeros y otras lenguas, religiones y costumbres de otros países, constituyen la dimensión simbólica y cultural del nacionalismo. Desde el punto de vista político, el nacionalismo se asocia a la idea de integridad territorial y de soberanía nacional como el ejercicio de la autoridad exclusiva del gobierno sobre la población, los recursos y las leyes de un país. La dimensión económica del nacionalismo tiene que ver con el grado de control y apertura con respecto a la interacción comercial y financiera con otros países.

Cada uno de estos tres componentes del nacionalismo mexicano -cultural, político y económico- tiene una dinámica propia, por lo que no siempre coinciden. Como se verá, el nacionalismo mexicano aparece principalmente en asuntos simbólicos como el orgullo nacional, el

rechazo a otorgar derechos plenos de participación a los extranjeros nacionalizados o a abrir el petróleo a la inversión extranjera. Sin embargo, se desvanece cuando está en juego el bienestar o la seguridad de las personas.

Por otra parte, hay visiones distintas del nacionalismo que separan a la élite de la población general: los líderes suelen ser mucho más abiertos que la población en lo que respecta a las influencias culturales y económicas del exterior, pero son notablemente más cerrados que el ciudadano promedio en asuntos políticos relacionados con la soberanía nacional como la presencia de autoridades de otros países en México.

1. Los símbolos nacionales: orgullo e importancia internacional

El orgullo nacional se ha fortalecido en los últimos dos años. El 83% del público se siente muy orgulloso de ser mexicano, 11 puntos más que en 2006. Esta tendencia es más marcada en el sur, donde se pasó del 70% al 89%. El sentimiento de orgullo nacional es elevado y creció en todos los sectores de la población.

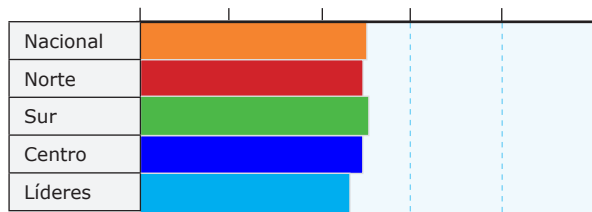
Esta cifra es consistente con una percepción generalizada de que México es un país con mucha (52%) o alguna importancia internacional (30%). Una minoría (15%) lo considera un país poco o nada importante. La valoración de los líderes sobre la importancia internacional de México también es positiva, aunque tienen una idea más moderada de la posición del país en la estructura del poder mundial como una nación de peso intermedio, dado que 47% de los líderes le asignan mucha importancia internacional y 40% alguna.



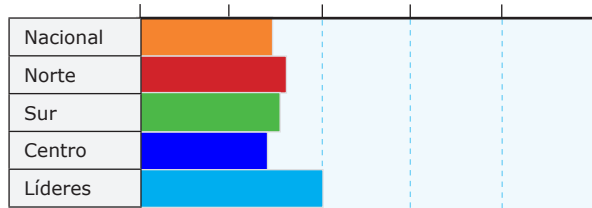
Importancia internacional de México

A nivel internacional, ¿qué tan importante es México: mucho, algo, poco o nada?

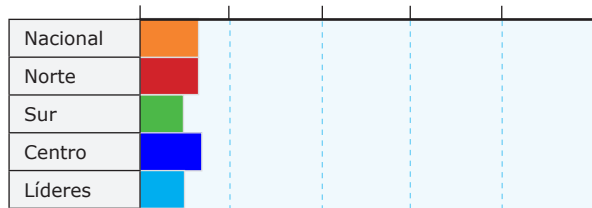
Mucho 0% 20% 40% 60% 80% 100%



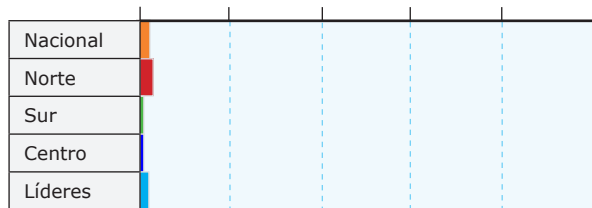
Algo 0% 20% 40% 60% 80% 100%



Poco 0% 20% 40% 60% 80% 100%



Nada 0% 20% 40% 60% 80% 100%



Además, hay una valoración positiva de la trayectoria del país en el sistema internacional en la última década. El 64% del público y el 69% de los líderes consideran que México tiene hoy más importancia en el mundo que hace una década. Hay diferencias regionales significativas, dado que en el sur la percepción de que ha habido una mejoría es más alta (73%) que en el norte (55%). Una cuarta parte de los líderes tiene una visión crítica de la posición en que se encuentra el país y cree, que ha ido perdiendo importancia. En la población, este segmento representa el 15%.

La población es optimista con respecto al futuro de la posición de México en el mundo: el 66% considera que en los próximos diez años su importancia internacional aumentará y el 16% que se mantendrá igual. El 11% se muestra pesimista y cree que el país será menos importante. Los líderes comparten (73%) la visión optimista acerca del futuro; pero, en este segmento, la ideología y la filiación partidista hacen una diferencia importante: mientras que el 90% de los líderes que simpatizan con el PAN y el 80% de los que lo hacen con el PRI creen que será un país más importante, los líderes afines al PRD (55%) son más escépticos con respecto al futuro del país.

2. ¿Un país xenófobo o desconfiado?

Otros asuntos simbólicos en el que el nacionalismo mexicano aparece con fuerza en los datos recabados por la encuesta son las arraigadas actitudes de rechazo y desconfianza frente a los extranjeros, independientemente de cuál sea su nacionalidad. Los mexicanos consideran que para contar con derechos políticos



plenos y ser admitido como miembro de la comunidad nacional en igualdad de condiciones, se requiere ser mexicano por nacimiento. Al igual que en 2006, se mantiene una fuerte oposición a incorporar a los extranjeros a la comunidad nacional como ciudadanos con plenos derechos. El 79% del público se opone a la posibilidad de que un extranjero nacionalizado pueda ser electo como miembro del Congreso y el 80% rechaza que se abra esta posibilidad a las personas con doble nacionalidad. Cuando se trata del cargo de presidente, el nivel de rechazo se eleva al 84%. No se trata de un rechazo que se limite a cuestiones de representación política sino de una actitud más general de orientación xenófoba. Un indicador de esto es que el 54% de los entrevistados se opone a que los extranjeros nacionalizados puedan jugar en la selección mexicana de fútbol.

Estas actitudes de rechazo hacia los extranjeros por parte del público no coinciden con la percepción de los líderes, quienes por lo general se muestran más dispuestos a otorgar derechos políticos a extranjeros y dar acceso a personas que no sean mexicanos por nacimiento; por ejemplo, el 78% de los líderes está de acuerdo y un 41% del público también. Sin embargo, las opiniones de la élite están más divididas en lo que se refiere a la posibilidad de ser electo como miembro del Congreso: una mayoría del 56% está a favor frente al 43% que está en contra. La única circunstancia en la que los líderes comparten la opinión mayoritaria del público es en el rechazo (66%) a que una persona con doble nacionalidad pueda ser electa como presidente de la República.

Los mexicanos tampoco están dispuestos a abrir sus puertas al ingreso de extranjeros que

quieran venir a trabajar libremente al país, con independencia de su lugar de origen. Dos cosas llaman la atención: lo rotundo del rechazo —entre el 71% y el 78%— así como que sea general y extensivo a todas las nacionalidades, por lo que no se observa ningún trato selectivo, preferencial o discriminatorio hacia ningún grupo de extranjeros en particular. No hay un sesgo ni antinorteamericano, ni antiasiático, ni pro latinoamericano ni pro europeo. Hay coincidencia entre las opiniones del público y la de los líderes en el rechazo mayoritario (entre 66% y 76%) al libre ingreso de extranjeros de cualquier nacionalidad para trabajar en el país. A pesar de esto, alrededor de un tercio de los líderes está de acuerdo con que México se abra a la libre entrada de ciudadanos de cualquier país del hemisferio; en tanto que a nivel del público, el segmento de personas abiertas a la inmigración económica oscila entre el 19% de Norteamérica, el 21% de Sudamérica y el 25% de Centroamérica.

3. ¿Qué tan dispuestos están a ceder y compartir soberanía?

A fin de medir cuán arraigado está el apego a las nociones tradicionales de soberanía nacional e independencia política, en particular frente a los Estados Unidos de América, se hizo una serie de preguntas sobre distintos temas como la jerarquía de los tratados internacionales, la jurisdicción de tribunales internacionales, la extradición de mexicanos, la presencia de agentes estadounidenses en territorio nacional y la unión política entre México y Estados Unidos. Los datos revelan que el nacionalismo político en México



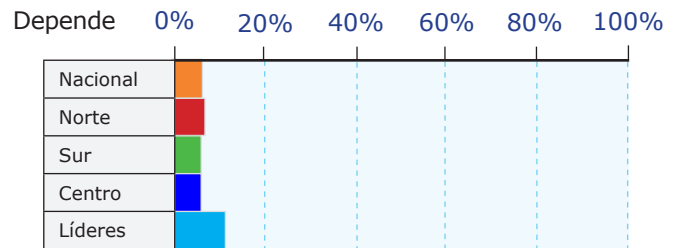
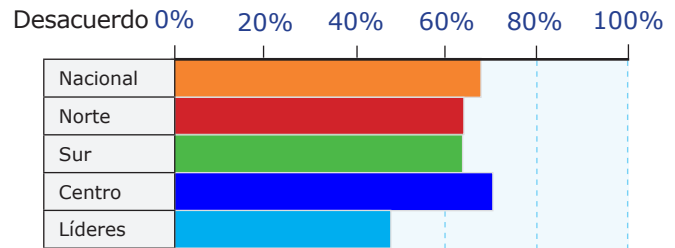
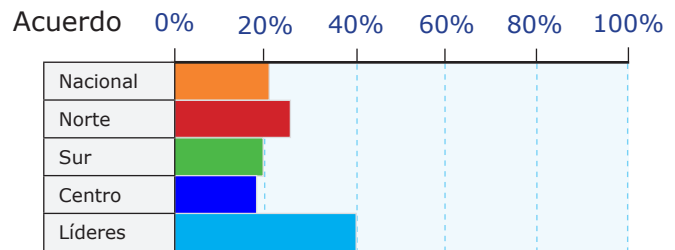
no sólo está vigente, sino que además podría estar aumentando. A la vez también confirman que en ciertas condiciones los mexicanos están dispuestos a ceder, compartir o delegar soberanía, sobre todo cuando lo que está en juego es su seguridad física y, en menor medida, su bienestar económico.

El 67% de los mexicanos considera que las leyes nacionales están por encima de los acuerdos y los tratados internacionales, y el 21% piensa lo contrario. En este asunto los líderes están divididos y hay un sector importante con una clara orientación internacionalista: el 40% le da preponderancia a los acuerdos internacionales y el 47% a las leyes nacionales. Entre los líderes, a diferencia de lo que sucede en la población, la ideología y las simpatías partidistas tienen un peso importante: los panistas tienen una mayor inclinación por la supremacía de los tratados internacionales (47% de acuerdo, 42% en desacuerdo) mientras que la orientación nacionalista predomina en los líderes priistas y perredistas con porcentajes de desacuerdo de 58% y 61% respectivamente.

En cuanto a la aceptación o rechazo de la jurisdicción de tribunales internacionales, en particular el de la *Corte Penal Internacional* (CPI), sobre los ciudadanos mexicanos que hayan cometido crímenes contra la humanidad, la población se encuentra dividida y ligeramente inclinada a aceptar la noción de jurisdicción universal: el 45% está de acuerdo y el 42% en desacuerdo. La excepción es el sur del país, donde la mayoría (57%) está en desacuerdo. Por su parte, los líderes son notablemente más internacionalistas que la población, el 79% a favor y el 14% en contra.

Jerarquía de tratados internacionales y leyes nacionales

¿Está de acuerdo o no con la siguiente afirmación: Los acuerdos y tratados internacionales están por encima de las leyes nacionales?





El nacionalismo político de los mexicanos se desdibuja cuando se trata de temas de seguridad, pero se sostiene en asuntos de menor relevancia. Cuando se trata de seguridad, la soberanía pasa a un segundo plano. Se incluyen dos preguntas para medir el grado de acuerdo o desacuerdo con la posibilidad de permitir la presencia de agentes estadounidenses en aeropuertos, puertos y fronteras de México con dos fines distintos: combatir el narcotráfico y agilizar el tránsito de personas que viajan de México hacia Estados Unidos. En el primer caso, hay una disposición considerable por parte del 49% a aceptar la presencia de agentes estadounidenses en territorio mexicano, con un nivel de rechazo del 42%. Sólo la tercera parte de los líderes está de acuerdo y la mayoría de ellos, el 61%, se opone. En cambio, la mayoría (67%) de los mexicanos y de los líderes coinciden en rechazar la presencia de agentes estadounidenses en los puertos de entrada y las fronteras mexicanas cuando el propósito es la agilización del tránsito de personas. Sin embargo, en el norte hay mayor apertura que en el resto del país, pues un tercio de la población estaría de acuerdo, en comparación con un 18% en el centro y un 12% en el sur.

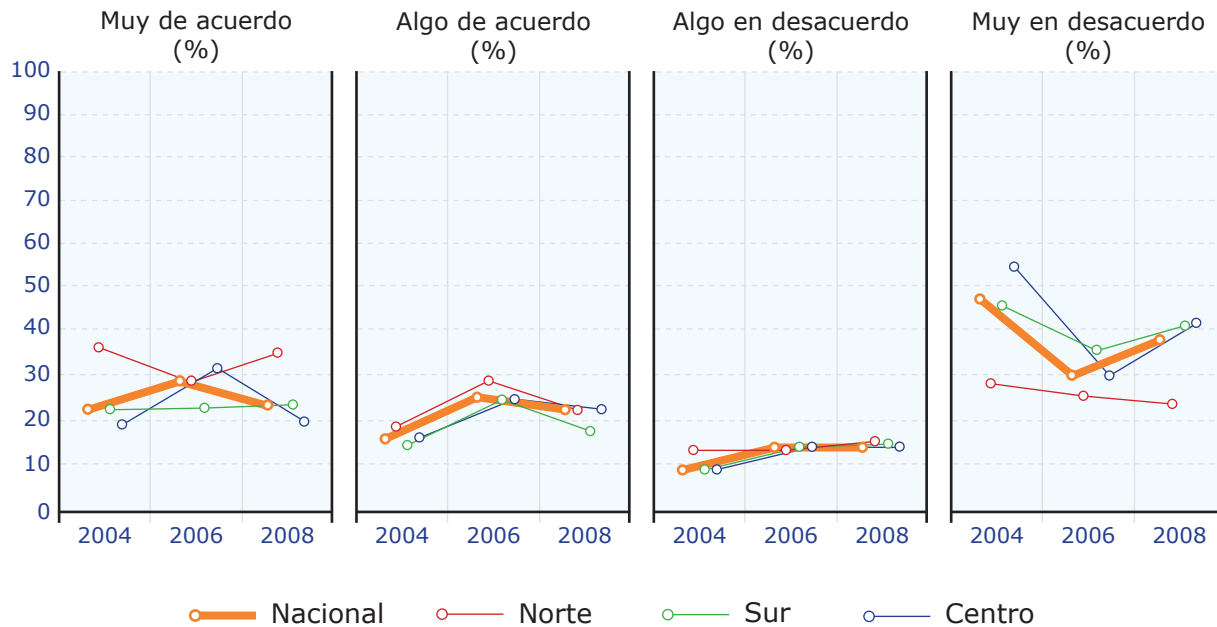
¿Sucedre lo mismo con el bienestar económico? Con el propósito de evaluar la disposición a compartir soberanía a cambio de bienestar material, se preguntó la posibilidad de que México y Estados Unidos formaran un solo país si esto significara una mejor calidad de vida para ellos. Hay elementos que apuntan en el sentido de que el apego a la soberanía nacional es una dimensión política del nacionalismo mexicano muy cambiante, en comparación con los aspectos simbólicos y culturales con fuerte arraigo en la

sociedad, como el orgullo nacional y el rechazo a otorgar derechos políticos a los extranjeros. Esta hipótesis se basa en los marcados cambios de opinión que se observan en los últimos cuatro años con respecto a la posibilidad de formar un solo país con Estados Unidos a cambio de bienestar. Mientras que de 2004 a 2006 se pasa de una posición mayoritaria de rechazo a otra de amplia aprobación (de 57% en contra y 38% a favor en 2004; a 54% a favor y 44% en contra en 2006), en 2008 la población se muestra dividida, con un 45% de opiniones a favor y un 51% en contra. Si bien se mantiene el apoyo a la idea de compartir soberanía con Estados Unidos a cambio de bienestar económico (el 45% dijo estar algo o muy de acuerdo), en los últimos dos años se registra un descenso de nueve puntos porcentuales en el número de personas que están muy de acuerdo (de 29% a 23%) o algo de acuerdo (de 25% a 22%). La distribución de preferencias a nivel regional es la esperada: con el sur y el centro del país en una posición más nacionalista que el norte, donde hay mayor pragmatismo. Mientras que en el norte una mayoría de los entrevistados (57%) estaría muy o algo de acuerdo con esta afirmación, frente a una minoría considerable (39%) que están en desacuerdo, en el sur y el centro el panorama es exactamente el opuesto, con una opinión mayoritaria de rechazo (55%) pero con una minoría importante de aprobación (41% y 42%, respectivamente).



Unión de México y Estados Unidos

¿Qué tan de acuerdo estaría con que México y Estados Unidos formen un solo país, si esto significara una mejor calidad de vida para usted?



4. Mayor apertura a las influencias culturales del exterior

Respecto a las mediciones de *México, las Américas y el Mundo* en 2004 y 2006, se atenúan algunos de los elementos simbólicos del nacionalismo mexicano, como la apertura a la difusión de ideas del exterior, mientras que otros se mantienen con igual fuerza; como el rechazo a otorgar derechos políticos a extranjeros o abrir el petróleo a la inversión extranjera. Hay una fuerte y clara tendencia hacia una mayor apertura cultural en todos los sectores de la población: el 50% opina que es bueno que las ideas y costumbres de

otros países se difundan en México, aunque un tercio (33%) considera lo contrario. Lo notable es que hace apenas cuatro años la distribución de preferencias era exactamente la opuesta: un 51% pensaba que la influencia cultural de otros países era negativa; mientras que en 2006 fue del 34%. Esta tendencia es más marcada en el sur y centro del país, donde la proporción de personas con una opinión positiva acerca de la difusión de ideas del exterior aumentó en 26 y 24 puntos porcentuales respectivamente entre 2004 y 2008.

Las diferencias entre distintas regiones del país se mantienen igual que la brecha de opinión entre los líderes y la población general. El norte, donde el 56% de los entrevistados cree que es bueno que



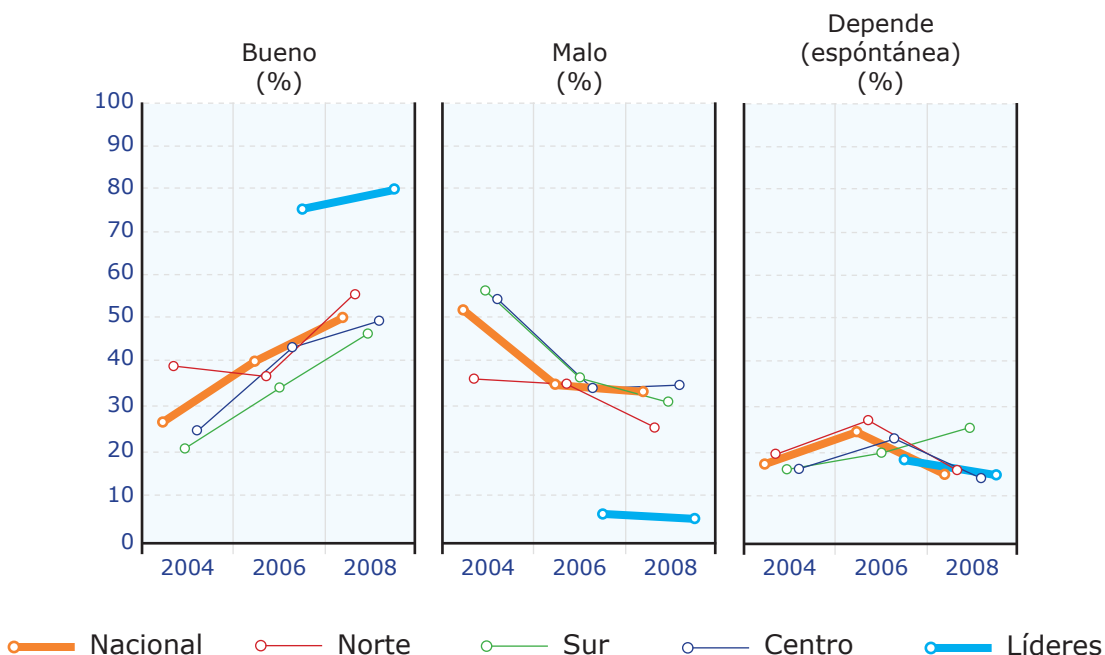
se difundan ideas y costumbres de otros países, es más abierto que el sur (47%) y el centro (49%). Los líderes son más abiertos que la población y, si bien la distancia entre ambos se redujo 5 puntos desde 2006, la distancia es aún enorme: el 80% entre las élites opina favorablemente frente al 50% del público.

La escolaridad está asociada positivamente con el grado de apertura cultural. El 43% sin educación básica ven negativa la difusión de ideas y costumbres de otros países y el 33% algo

beneficiosa. Entre los sectores más educados se invierten los resultados: el 55% de las personas con educación superior tienen una opinión positiva frente al 27% de opiniones negativas. La edad también importa. Los jóvenes tienden a ser más abiertos frente al exterior que los mayores. De entre 18 y 29 años, el 59% ve bien que las costumbres del extranjero se difundan en México, frente a un 41% de entre los mayores de 50 años.

Ideas y costumbres de otros países

¿Es bueno o malo que las ideas y costumbres de otros países se difundan en México?





5. En lo económico: nacionalistas ambivalentes y selectivos

¿Qué tan dispuestos están los mexicanos a abrirse al contacto económico con el exterior y qué tan vigente es el nacionalismo económico? Si bien los mexicanos tienen una buena opinión general del libre comercio y de la inversión extranjera, ven con cautela la globalización económica y rechazan rotundamente la posibilidad de abrir el petróleo al capital extranjero. Estos resultados coinciden con los de 2004 y 2006.

El carácter selectivo del nacionalismo económico mexicano se confirma en la fuerte oposición a la inversión extranjera en petróleo (70%) y electricidad (60%), a pesar de que el 70% piensa que la inversión extranjera beneficia mucho o algo a México. Esta diferencia refleja la importancia simbólica que tiene el sector energético para los mexicanos.

Hay un cambio de opinión, que redujo las diferencias regionales, hacia posiciones más nacionalistas en el norte del país con respecto a la apertura del sector petrolero. La encuesta se levantó en el contexto del debate nacional sobre la reforma energética que llevó a la movilización de los partidos de izquierda que se oponían al proyecto gubernamental de abrir el sector petrolero al capital privado. Es probable que este debate haya influido en las respuestas.

En la apertura económica se mantiene la diferencia entre líderes y público. Los líderes son más abiertos a la inversión extranjera (el 90% cree que es benéfica para el país) y sus opiniones son más consistentes que las de la población en relación al ingreso de capital extranjero en sectores estratégicos como petróleo y electricidad.

A diferencia del público, la mayoría de los líderes continúa apoyando la entrada de inversión extranjera en telefonía (86%), electricidad (65%) y petróleo (56%). Sin embargo, se observa un acercamiento de la élite hacia las preferencias de la sociedad. En el resto - con excepción del sector de telefonía - el apoyo de los líderes a la inversión extranjera se redujo. En relación al petróleo, hay un descenso sostenido a favor de la entrada de inversión extranjera: del 76% en 2004 al 62% en 2006, y al 56% en 2008. Sobre este tema, hay un alto grado de polarización ideológica y partidista en el interior de las élites. El 97% de los líderes perredistas se oponen a la inversión extranjera, mientras que el 83% de los panistas están a favor. Los priistas se ubican en el centro del debate, con el 63% a favor de la apertura y el 32% en contra. Las diferencias entre partidos permean en menor grado en la población, donde los simpatizantes de los tres partidos más grandes tienen opiniones menos divergentes, aunque mayoritariamente de rechazo: un 74% en los del PRD, un 68% en los del PRI y un 66% en los del PAN.

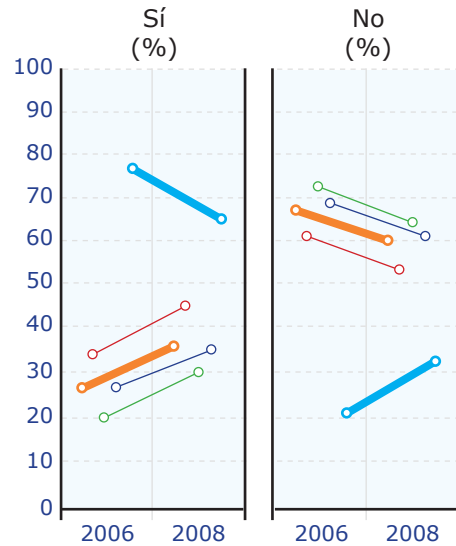
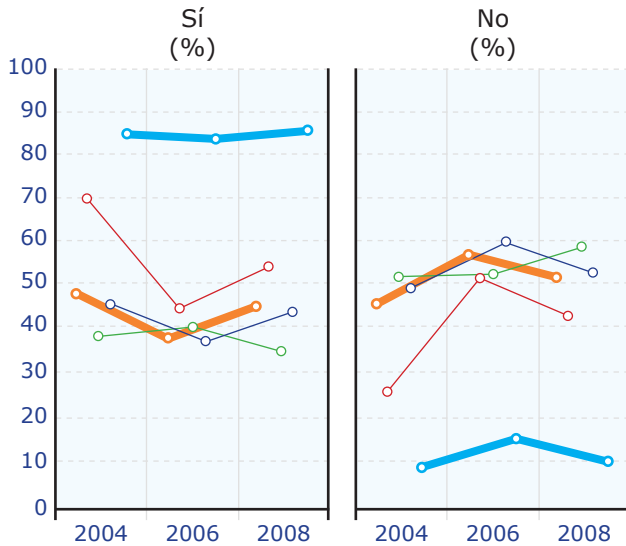


Inversión extranjera en sectores

¿El gobierno mexicano debe permitir o no que los extranjeros inviertan en...?

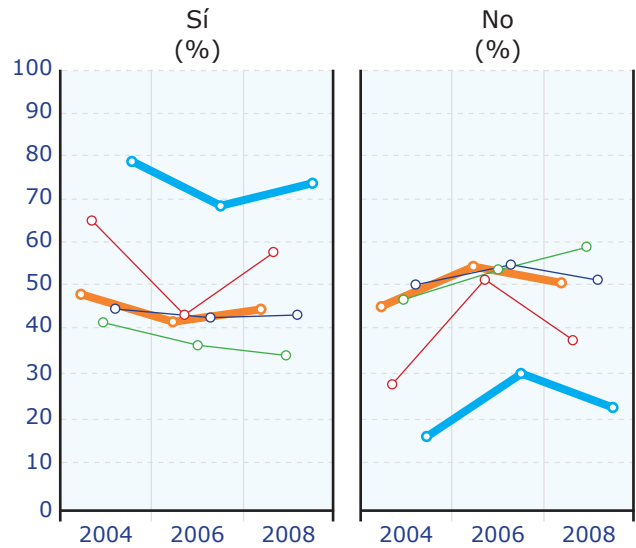
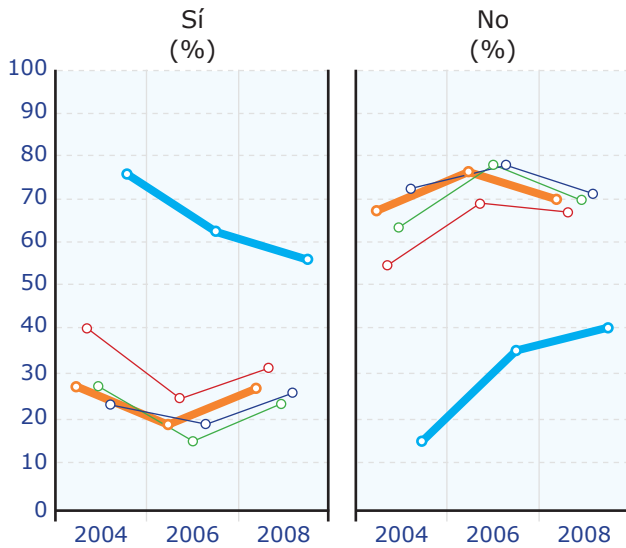
Telefonía

Electricidad



Producción, exploración y distribución de petróleo

Medios de comunicación como televisoras y periódicos



—○ Nacional
 —○ Norte
 —○ Sur
 —○ Centro
 —○ Líderes

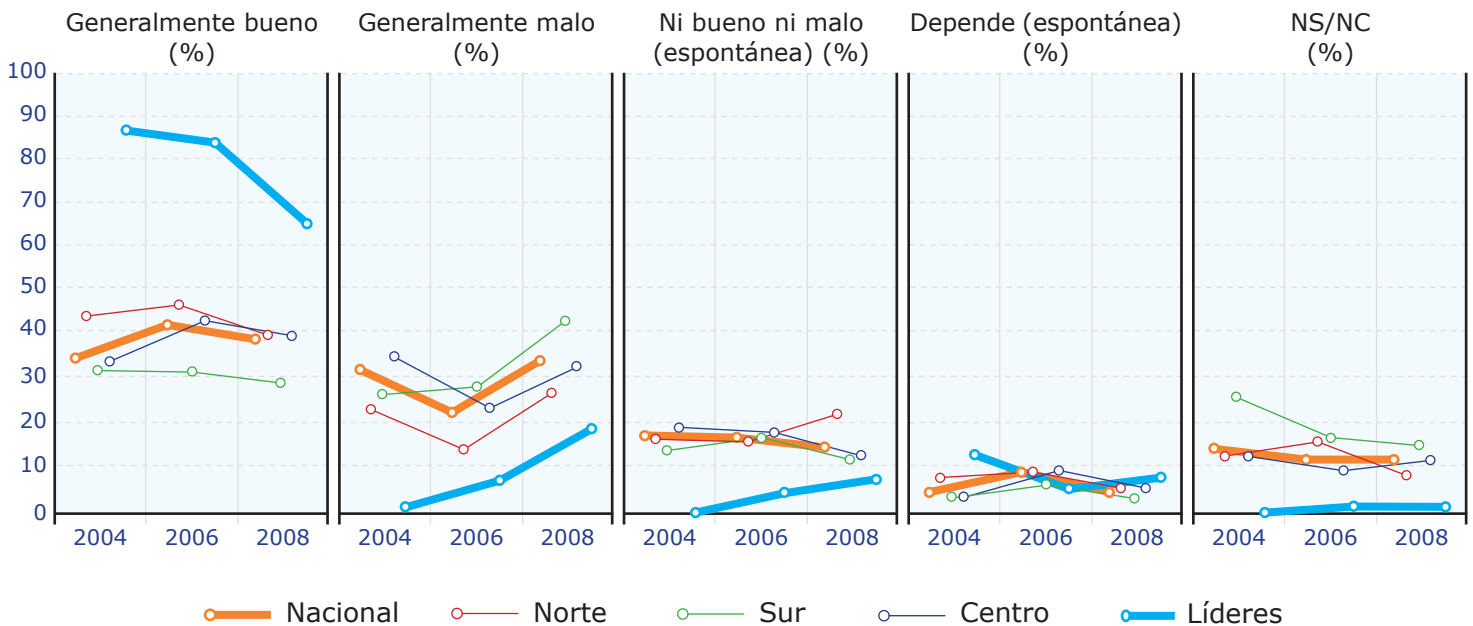


La globalización económica nunca ha sido muy popular entre los mexicanos, cuya mayoría -después de dos décadas de políticas liberales en materia de comercio e inversión- no está convencida de sus efectos beneficiosos para el país. Los resultados sugieren que la globalización económica ha venido perdiendo adeptos, algo que es consistente con el estado anímico general de ensimismamiento de la opinión pública. En comparación con 2006, en 2008 los mexicanos se muestran más escépticos con respecto a los

posibles beneficios de la globalización económica: el 38% de los entrevistados en 2008, a diferencia del 41% de 2006, la consideran generalmente buena para el país, pero un tercio (un 11% más que hace dos años) cree que es mala. Las opiniones positivas de la globalización han caído inclusive en el norte del país (del 46% al 39%) y entre los líderes (del 83% al 39%) y entre los líderes (del 83% al 65%), los dos sectores de población que suelen registrar actitudes más favorables.

Globalización

¿Cree usted que el mayor contacto de nuestra economía con otras economías en el mundo, lo que se conoce como globalización, es generalmente bueno o generalmente malo para México?





Los jóvenes tienen opiniones más positivas (43%) que negativas (31%) con respecto a la globalización. De igual forma, en el grupo de personas que reportan una buena situación económica o un ingreso suficiente para cubrir sus necesidades, el 46% cree que la globalización beneficia al país y el 34% que lo perjudica. En cuanto a la distribución de opiniones por simpatías a los partidos políticos, los panistas tienen una opinión más favorable (42%) que desfavorable (27%), los priístas ocupan una posición intermedia y ambivalente (el 36% tienen una opinión buena y el 34% mala), y los perredistas son más críticos (el 40% la consideran mala y el 33% buena).

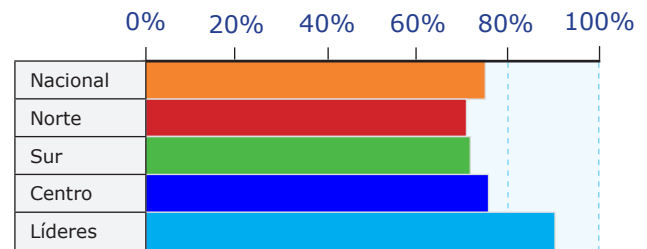
El libre comercio es mucho más popular entre los mexicanos que la globalización económica. Los líderes, por su parte, no tienen dudas con respecto a los beneficios que perciben como resultado del libre comercio para todos los sectores, con la excepción del medio ambiente. No es sorprendente que la mayoría del público crea que el libre comercio es bueno para la economía de los países desarrollados (75%) así como para la economía y las empresas del país (60%). Pero sí que destaca que la mayoría piense que también es benéfico *para su propio nivel de vida* (55%) al igual que *para los trabajadores mexicanos* (59%), *para el campo mexicano* (50%) y *para el medio ambiente* (47%).

Libre comercio

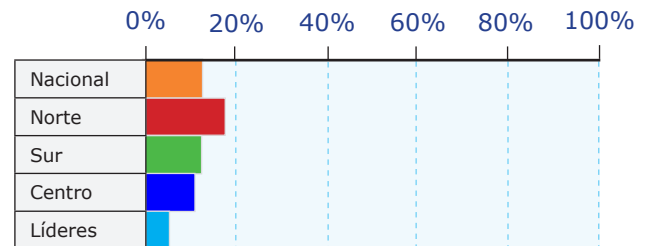
En general, ¿cree usted que el libre comercio es bueno o malo para...?

La economía de países desarrollados

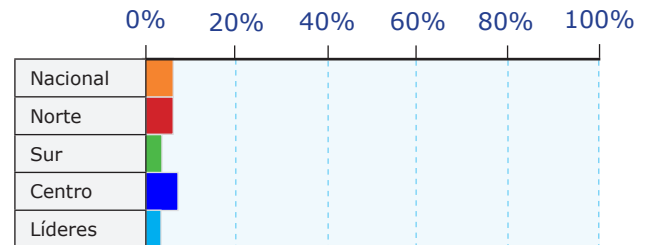
Bueno



Malo



Depende (espontánea)





Libre comercio

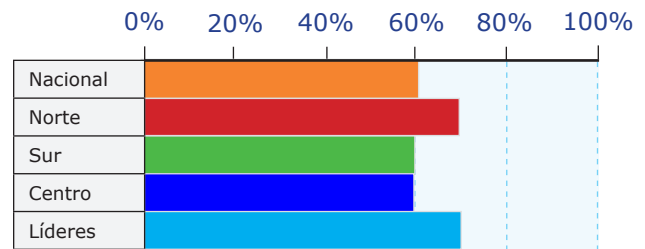
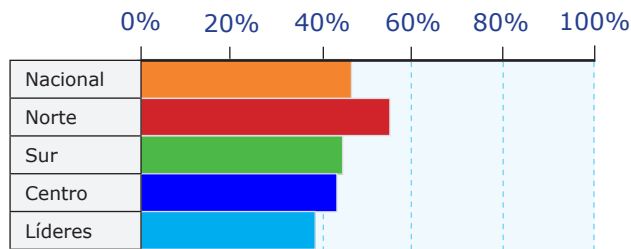
En general, ¿cree usted que el libre comercio es bueno o malo para...?

Medio ambiente

La economía mexicana

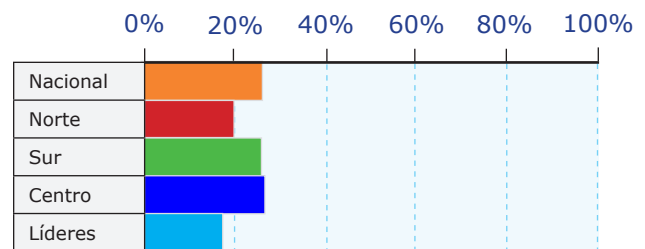
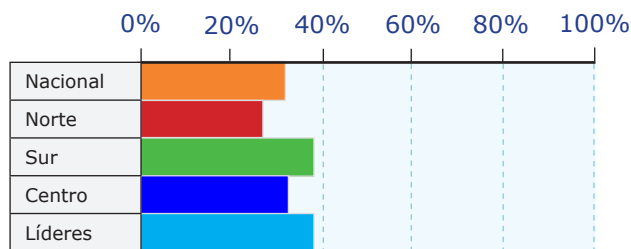
Bueno

Bueno



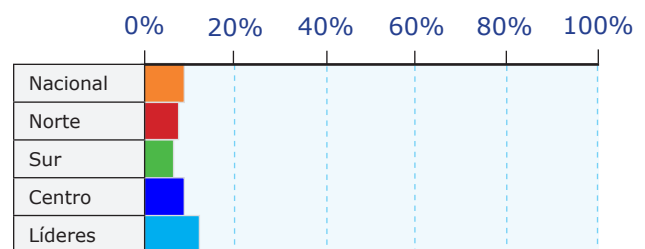
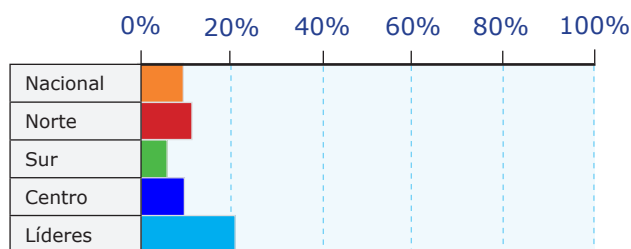
Malo

Malo



Depende (espontánea)

Depende (espontánea)



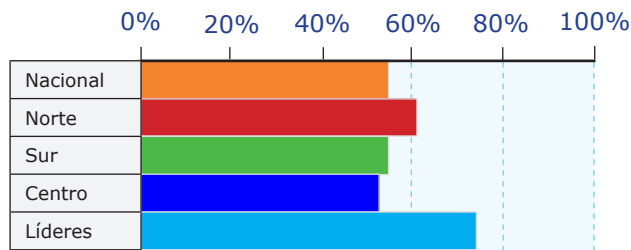


Libre comercio

En general, ¿cree usted que el libre comercio es bueno o malo para...?

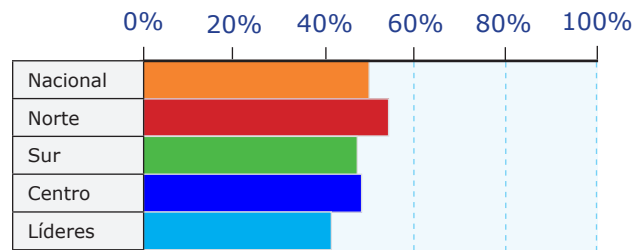
El nivel de vida de personas como usted

Bueno

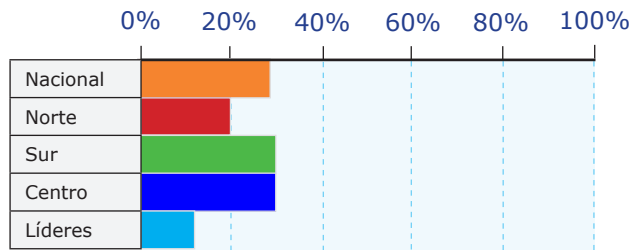


Campo mexicano

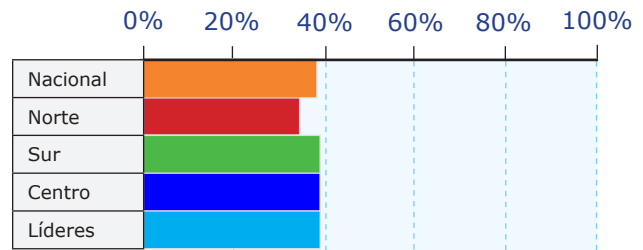
Bueno



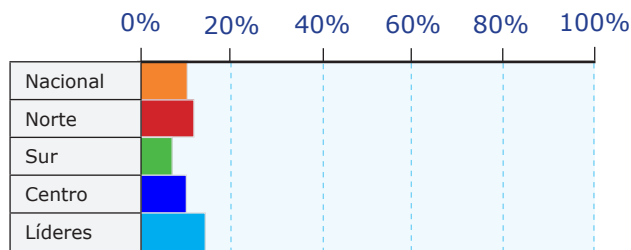
Malo



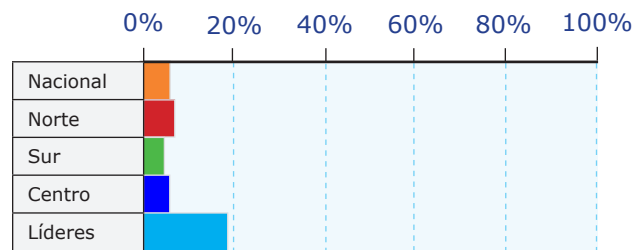
Malo



Depende (espontánea)



Depende (espontánea)



Otro indicador de que los mexicanos son más abiertos que proteccionistas es que la mitad está de acuerdo con que México reduzca las barreras a la entrada de productos extranjeros, aunque el 40% se muestra en desacuerdo. Como era de esperar, en el norte el apoyo a la apertura comercial es 14 puntos porcentuales más

elevado que en el resto del país. Las actitudes proteccionistas también son menores entre los líderes cuya mayoría (64%) es aperturista; en tanto que una tercera parte no está de acuerdo con la reducción de barreras comerciales. Todo parece indicar que el libre comercio ha echado raíces en la sociedad mexicana.



Un mundo ajeno y desconocido

El nivel de atención a las noticias sobre las relaciones de México con el exterior cayó casi veinte puntos porcentuales con respecto a 2004. En 2004 y 2006, el 40% y el 39% de los entrevistados -respectivamente- mostraban mucho interés, mientras que en 2008 el porcentaje se redujo al 22%. Sin embargo, el nivel de atención a los asuntos internacionales continúa siendo relativamente alto si tomamos en cuenta que el interés por otros temas de la vida pública nacional, como las finanzas y la economía del país, es aún menor. Estos datos revelan que los mexicanos se han distanciado del mundo y, por lo tanto, de la política.

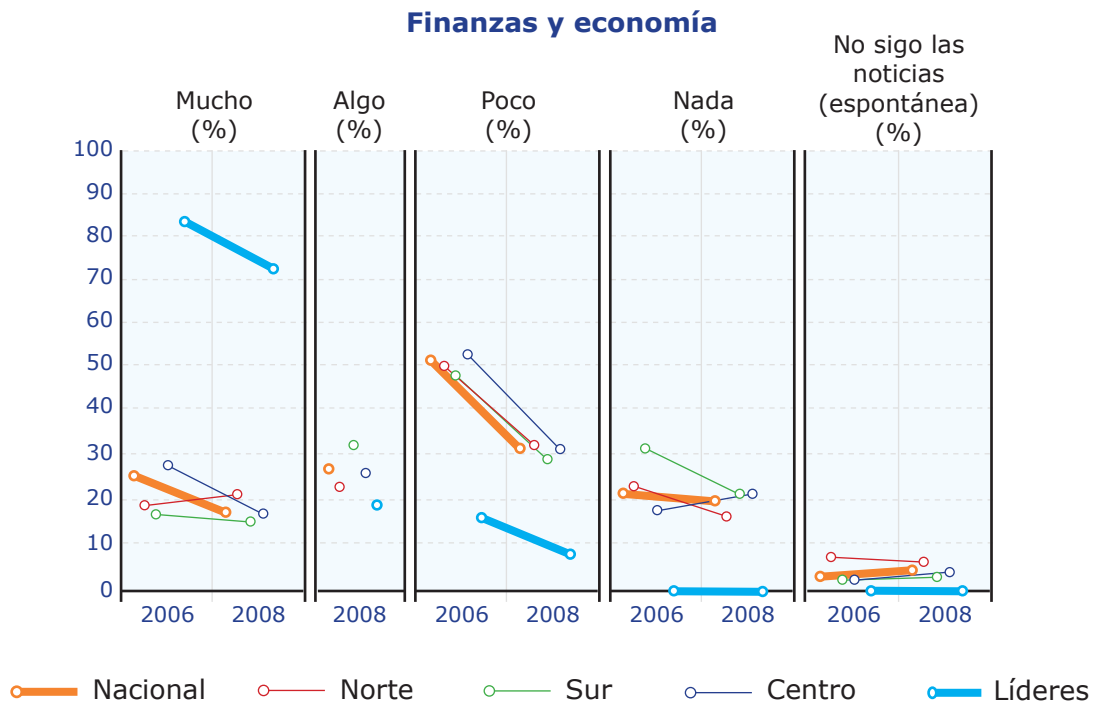
Algo que continúa separando a las élites del ciudadano son las diferencias de interés y atención

por la política en general y por los asuntos internacionales en particular: 85% de los líderes mexicanos sigue con mucha atención las noticias internacionales, un nivel tres veces mayor que la población en general. Incluso entre los líderes se observa un menor nivel de interés en todos los temas. El nivel de educación también influye en su interés por la política y el mundo. Las personas con educación superior muestran el doble de interés en las noticias internacionales (36%) que aquellas con educación básica (18%).

Se puede decir que los mexicanos tienen poco conocimiento e información acerca de los problemas y realidades internacionales. No es sorprendente que el 76% de la población no identifique correctamente las siglas de la

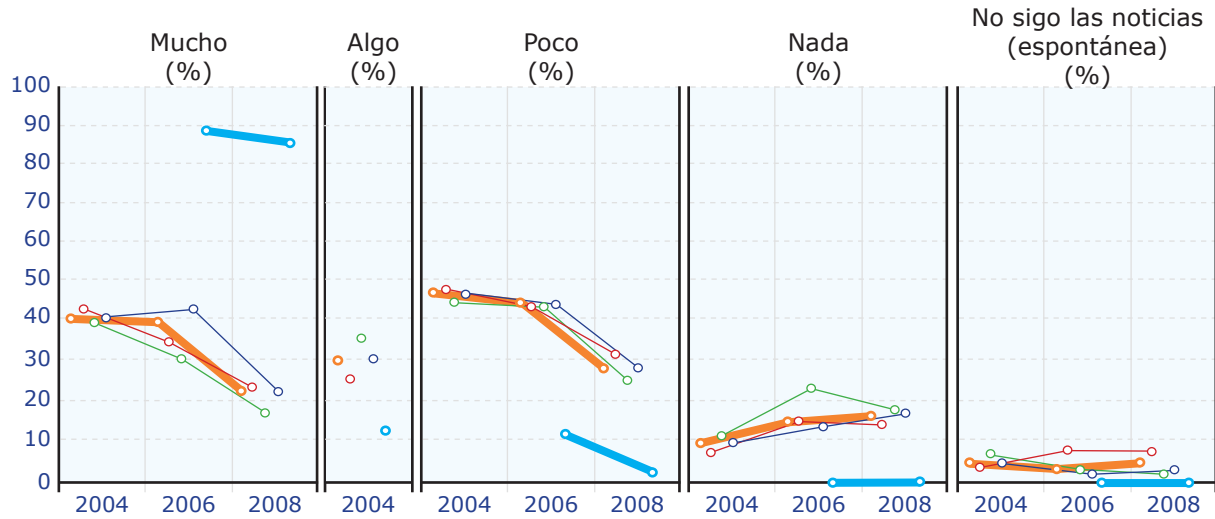
Interés en las noticias

¿Qué tanto le interesan las noticias sobre...?

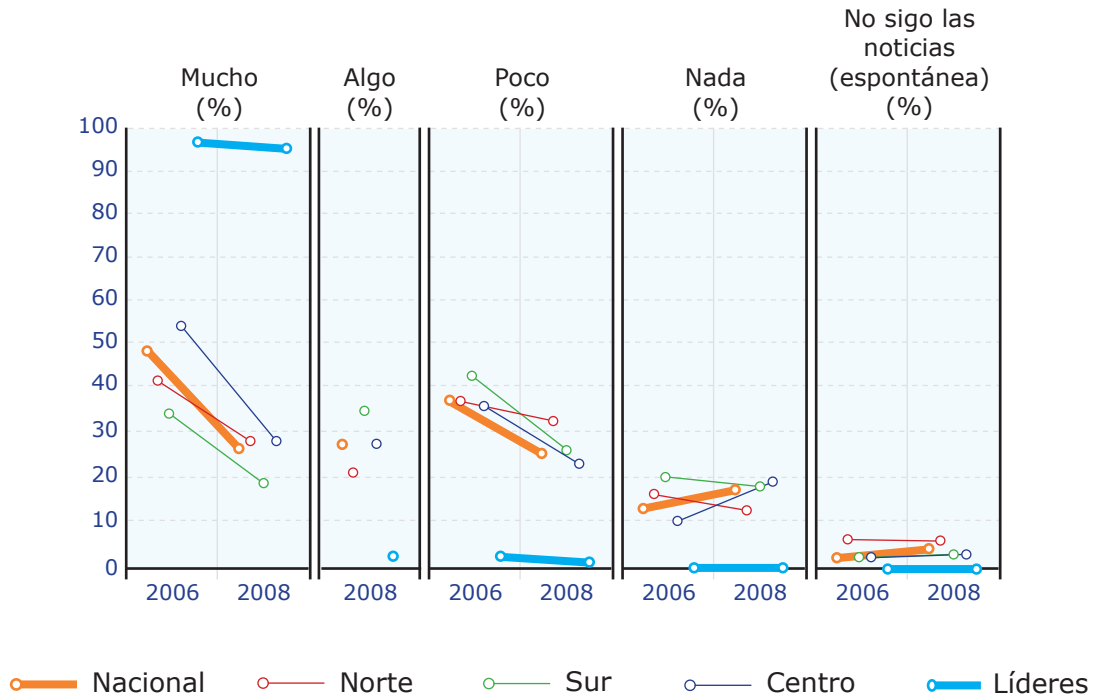




Interés en las noticias Las relaciones de México con otros países



Interés en las noticias La situación política y social de México





Organización de los Estados Americanos (OEA), pero sí el bajo nivel de conocimiento con respecto a actores más cercanos a los ciudadanos como son la Secretaría de Relaciones Exteriores (70% no identifican las siglas) o inclusive la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA) con 55% de desconocimiento.

El 58% de los mexicanos tampoco sabe que el Euro es la moneda de buena parte de los países de la Unión Europea. El único organismo que los mexicanos identifican ampliamente es la Organización de las Naciones Unidas: 61%. Asimismo, tienen buena información sobre quién es el presidente de los Estados Unidos, pues 67% conocen su nombre. Se trata de un nivel de conocimiento similar al que tienen con respecto a la política local, ya que 70% de los entrevistados saben el nombre del gobernador de su estado. Contrasta el desconocimiento de la población sobre el nombre de la titular de la Secretaría de Relaciones Exteriores (2% la conoce).

La desaceleración del contacto con el mundo

Es posible que el ánimo más introspectivo de la opinión pública nacional y el descenso de la curiosidad sea resultado de una disminución en la intensidad del contacto que los mexicanos tienen con el mundo y, en este sentido, estaría reflejando la percepción de una nueva realidad mundial menos favorable. Muchos analistas internacionales consideran que el fenómeno de la globalización ha perdido ímpetu en los últimos años.

Los datos de la encuesta sugieren que el nivel de interacción internacional de los mexicanos es

menor que hace dos o cuatro años. El número de personas que reporta no haber viajado nunca fuera de México aumentó de 49% a 68%. El descenso en el nivel de contacto vía viajes al extranjero se concentra en el sur y centro del país, donde 81% y 71% nunca han salido del país. En el norte, por el contrario, 40% ha viajado al menos una vez al extranjero. Como es de esperarse, los líderes mantienen un intenso contacto con el exterior (70% son viajeros internacionales frecuentes que reportan haber viajado al menos diez veces fuera de México), pero inclusive en este grupo hubo un descenso. En 2006, por ejemplo, el porcentaje de viajeros internacionales frecuentes era de 84%.

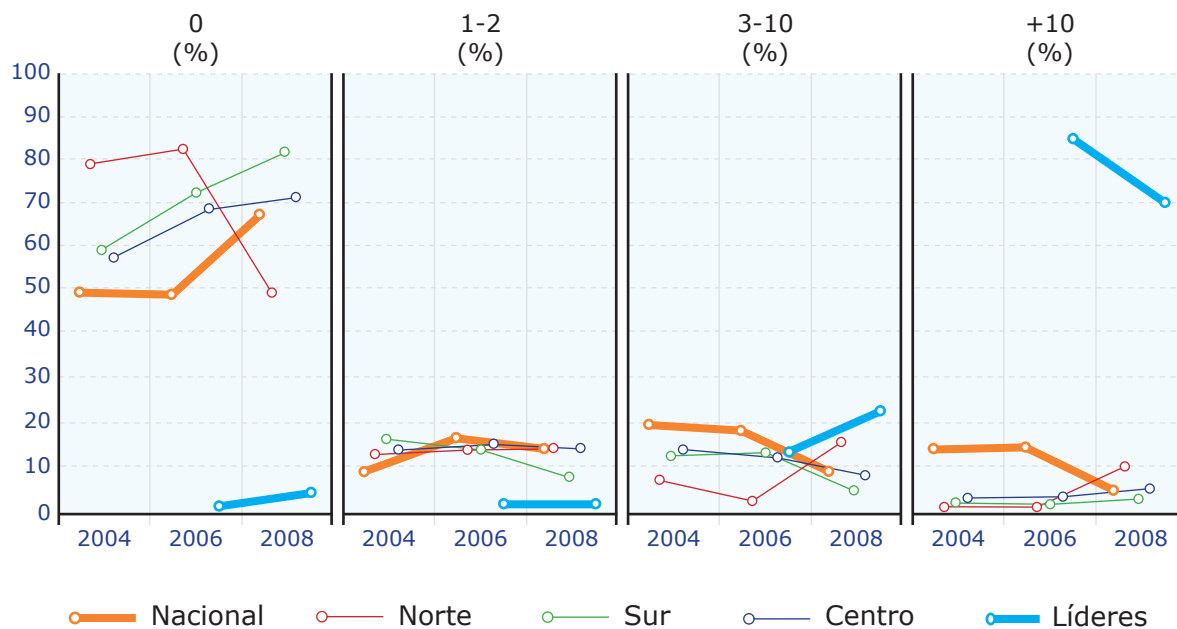
Los resultados de 2008 confirman que la mayoría de los mexicanos (56%) tiene parientes viviendo fuera de México y que el norte y centro del país mantienen un nivel de contacto internacional por esta vía más fuerte que el sur. Sin embargo, una medición más realista de la cercanía e intensidad de los contactos con el exterior a través de redes familiares es la de quienes reportan tener familiares que vivían en su hogar y que han emigrado. El 29% de los mexicanos tiene a alguien de su núcleo familiar inmediato viviendo fuera del país.

Un hallazgo muy importante que bien puede estar reflejando cambios en la realidad material de la interacción de México con el mundo, es que el número de personas que reciben remesas cae entre 2006 y 2008 del 24 al 15%. Estos datos son consistentes con la información que reporta el Banco de México y tal vez sean un efecto colateral del declive de la economía en el último año.



Número de viajes fuera de México

¿Aproximadamente cuántas veces en su vida ha viajado fuera de México?





Capítulo 2. Entre la asertividad y la pasividad

Los mexicanos están más preocupados por lo que pasa en su país que por lo que ocurre en el mundo. Hay varios factores que explican este fenómeno pero, en resumen, como se señala en el capítulo anterior, lo local adquiere más fuerza que lo global. Esto afecta y explica las diferencias entre las percepciones de los ciudadanos y aquellas de las élites en relación al activismo que debe mantener México en política internacional.

Pesimismo sobre el mundo, tranquilidad sobre la región

Un indicador clave para analizar el papel que los ciudadanos esperan que desempeñe la política exterior es cómo éstos perciben la situación del mundo. Si hay una actitud optimista, cabe esperar una mayor voluntad de interacción mientras que, en caso contrario, se puede ir hacia el ensimismamiento. En general, se puede aventurar que cuando el entorno internacional se ve poco favorable, las sociedades tienden a preocuparse más por sus propios asuntos; esto es, no se espera que cosas buenas vengan de fuera, ni que un mayor activismo en el exterior ayude a resolver los problemas internos.

Para recabar esta información, se preguntó si se pensaba que el mundo estaba mejor o peor que hace 10 años y cómo se esperaba que estuviera

en una década. La mayoría de los mexicanos son pesimistas con respecto a la situación actual: el 66% cree que hoy el mundo está peor que hace 10 años, mientras que el 19% afirma que está mejor. Según la región, la situación económica y la simpatía por un partido u otro se percibe el mundo de modo distinto. Son menos pesimistas en el norte (54%) que en el centro (69%) y en el sur (70%). Además hay una relación positiva entre la situación económica y el optimismo. Así, el 24% de los que están en una buena situación económica, dicen que el mundo está mejor, mientras que un 14% de los que tienen grandes dificultades piensa lo mismo. Dentro de esta visión negativa, el 26% de los simpatizantes del PAN creen que el mundo está mejor, seguido del 23% de los del PRI y un 11% de los del PRD. En cambio, no hay relación aparente entre el nivel educativo de los mexicanos y su perspectiva sobre la situación mundial.

Vuelven a ser patentes las diferencias entre la población y las élites, las cuales -a pesar de estar más divididas que el público- ven el mundo con mayor optimismo. El 43% de los líderes piensa que el mundo está mejor, pero el 40% opina que está peor. Los mayores contrastes se aprecian al estudiar a la población según su simpatía hacia los partidos políticos. En tanto que el 58% de quienes muestran afinidad con el PAN y el 52% de los que la declaran hacia el PRI creen que el mundo



está mejor, tan sólo el 26% de los simpatizantes del PRD comparten esta opinión optimista. Por sectores; son más optimistas los empresarios (53%), el gobierno (52%) y los políticos (46%), mientras que el pesimismo predomina en los líderes de medios y la academia (48%) así como en miembros de organizaciones no gubernamentales y sindicatos (53%).

Respecto al futuro del mundo en 10 años, destacan dos aspectos. Primero, que las actitudes de la población son pesimistas pero menos que en relación al presente. La mayoría (58%) cree que el mundo estará peor y un 23% cree que mejor. Segundo, que el contraste con las élites es más patente pues los optimistas de las élites sobrepasan a los pesimistas: un 52% prevé un mundo mejor y un 34% uno peor.

En el público hay diferencias por región, aunque domina el pesimismo sobre el futuro del mundo. Los que peor lo perciben son los del centro (62%) y del sur (60%), mientras que en los norteros están las opiniones más equilibradas: un 41% creen que estará peor y un 34% que estará mejor. Destaca que la relación esperada entre situación económica, nivel educativo y optimismo no se cumple. Todos piensan lo mismo sin importar su situación económica ni su nivel educativo. Además, hay una diferencia importante en la población dependiendo de su afinidad a un partido político u otro. Aunque el pesimismo predomina en todos los simpatizantes de los partidos, los del PRD lo son en mayor grado (72%), seguidos por el 52% de aquellos del PRI y por el 51% de los del PAN.

De nuevo, en la élite son importantes las diferencias que se aprecian según sean afines a un partido u otro. Los líderes afines al PAN

son mucho más optimistas sobre el futuro que los de otros partidos. El 69% de los que se sienten próximos al PAN afirma que el mundo estará mejor en diez años; lo mismo declara el 58% de los cercanos al PRI y el 19% de los que lo están al PRD. En este último caso domina el pesimismo, con un 68% que afirma que el mundo estará peor. De la misma manera, la mayoría del gobierno (65%), los políticos (57%) y los empresarios (63%) son optimistas en comparación con la actitud pesimista que predomina en los medios de comunicación y entre los académicos (48%), y en las organizaciones no gubernamentales y los sindicatos (46%).

Mientras que los mexicanos ven el mundo con cierto recelo, están más tranquilos y confiados con respecto al entorno regional y su futuro. A sus ojos, el mundo va mal pero el vecindario está bien. Cuando se pregunta sobre la situación en América Latina hay una perspectiva optimista, pues el 42% ve mejor a la región que hace 10 años y el 33% considera que está peor. Se advierte una brecha importante con los líderes, ya que el 66% opina que la región está mejor que hace 10 años y el 24% piensa que está peor.

Las diferencias regionales son destacables pues revelan que quienes están más cerca de América Latina, son más pesimistas. En el sur, el 39% cree que América Latina está peor que hace 10 años, mientras que el 33% valora mejor su situación. En cambio, en el centro predomina el optimismo, pues el 44% cree que ha mejorado y el 32% que ha empeorado. Lo mismo sucede en el norte, donde un 39% la ve mejor y un 33% peor.

Respecto al futuro de América Latina, hay una visión más optimista en todos los grupos, aunque



Situación de América Latina hoy

¿Usted cree que América Latina está mejor o peor que hace 10 años?

	Mejor	Peor	Igual (espontánea)	NS/NC	Total
Población					
Nacional	42%	33%	19%	6%	100%
Norte	39%	33%	23%	5%	100%
Sur	33%	39%	18%	10%	100%
Centro	44%	32%	18%	6%	100%
Por simpatía partidista					
PRI	42%	31%	19%	7%	100%
PAN	48%	30%	17%	5%	100%
PRD	36%	40%	18%	5%	100%
Líderes					
Total	66%	24%	9%	1%	100%
Por simpatía partidista					
PAN	81%	11%	8%	0%	100%
PRI	62%	28%	7%	4%	100%
PRD	58%	32%	6%	3%	100%
Por sector					
Gobierno	71%	19%	9%	1%	100%
Políticos	78%	18%	4%	0%	100%
Empresarios	62%	28%	10%	0%	100%
Medios/Académicos	59%	28%	12%	1%	100%
ONGs y Sindicatos	62%	26%	9%	2%	100%



Situación futura de América Latina

¿Usted cree que América Latina estará mejor o peor dentro de 10 años?

	Mejor	Peor	Igual (espontánea)	NS/NC	Total
Población					
Nacional	43%	27%	18%	12%	100%
Región					
Norte	46%	21%	22%	11%	100%
Sur	38%	28%	17%	18%	100%
Centro	44%	28%	17%	12%	100%
Por simpatía partidista					
PRI	47%	22%	19%	13%	100%
PAN	51%	23%	17%	10%	100%
PRD	38%	34%	18%	10%	100%
Líderes					
Total	68%	18%	9%	4%	100%
Por simpatía partidista					
PAN	79%	13%	8%	0%	100%
PRI	80%	15%	2%	4%	100%
PRD	48%	29%	19%	3%	100%
Por sector					
Gobierno	79%	9%	7%	4%	100%
Políticos	68%	23%	9%	0%	100%
Empresarios	76%	13%	9%	1%	100%
Medios/Académicos	46%	31%	13%	9%	100%
ONGs y Sindicatos	69%	15%	9%	7%	100%



se mantienen las distancias entre líderes y población, así como entre el sur y el resto del país. El 43% de la población y el 68% de los líderes creen que la región estará mejor dentro de 10 años. El norte y el centro se muestran más optimistas (46% y 44%, respectivamente) que el sur (38%). Hay factores objetivos que pueden dar sustento a esta mejor percepción para la región, pues todos sus indicadores son mejores que hace diez años: las democracias se han fortalecido mayoritariamente; las economías han mantenido un crecimiento constante y se registran avances en los indicadores sociales.

Desempeño gubernamental: entre la crítica y la demanda de participación

Hay una percepción crítica del trabajo realizado por el gobierno mexicano que varía en función de la política que se juzgue aunque, en las cuatro áreas seleccionadas, las élites muestran un mayor grado de acuerdo que el público, excepto en el área de educación. Así, mientras que en el público la mayoría (55%) está algo o muy en desacuerdo con la política económica y el 39% de acuerdo, en los líderes es al revés, un 62% está de acuerdo y un 37% en desacuerdo. En seguridad pública, un 40% del público y un 49% de los líderes están de acuerdo pero no lo están el 55% y el 50%, respectivamente. El 45% del público aprueba la política exterior y el 39% la desaprueba, en tanto que la mayoría de los líderes (73%) está de acuerdo con ella. La política educativa tiene mayor aceptación en el público (53% de acuerdo, 43% en desacuerdo) que en las élites (41% de acuerdo, 57% en desacuerdo).

Entre quienes hacen una valoración positiva del desempeño del gobierno mexicano, el grado de acuerdo es moderado. En las cuatro políticas el porcentaje del público que está muy de acuerdo con el desempeño gubernamental nunca pasa del 20%: en política económica es un 12%, en seguridad pública al igual que en política exterior es un 13%, y un 19% en política educativa. Cuando se trata de evaluar las políticas del gobierno, son relevantes las diferencias según las preferencias que muestren por un partido político u otro, sobre todo en el caso de las élites. La población de inclinación panista valora mejor las políticas gubernamentales que las de afinidad priísta o perredista, siendo esta última la más crítica. Así, el 50% de los simpatizantes del PAN están muy o algo de acuerdo con la política económica, en tanto que el grado de acuerdo de aquellos del PRI es del 45% y del 33% para los del PRD. Con respecto a la política de seguridad pública, están de acuerdo el 48% de los afines al PAN, el 49% de los que lo son al PRI y el 41% de los que lo son al PRD. El nivel de acuerdo con la política exterior es de un 51% para los de inclinaciones panistas, de un 48% para los que se decantan por el PRI y un 42% para los que lo hacen por el PRD. En política educativa, los de afectos priístas y panistas tienen un grado de acuerdo mayor (61% y 59%, respectivamente) que los próximos al perredismo (49%).

Entre las élites, las divergencias entre inclinaciones partidistas son más marcadas, si bien la política exterior es la que menos discrepancias genera. Así, están de acuerdo con la política económica el 92% de los líderes afines al PAN, el 72% de los afectos al PRI y el 6% de los que lo son al PRD. Se observan diferencias similares en



el grado de acuerdo con la política de seguridad (un 86% de los simpatizantes al PAN, un 50% de los del PRI y un 9% de los del PRD) y con la política educativa (un 69% de aquellos con inclinaciones panistas, un 40% de los de afinidades priístas y sólo un 6% aquellos afectos al perredismo). Las diferencias entre las élites con respecto a la política exterior del gobierno son menores: el 97% de los afines al PAN, el 78% de los que lo son al PRI y el 37% de los que apoyan al PRD están muy o algo de acuerdo.

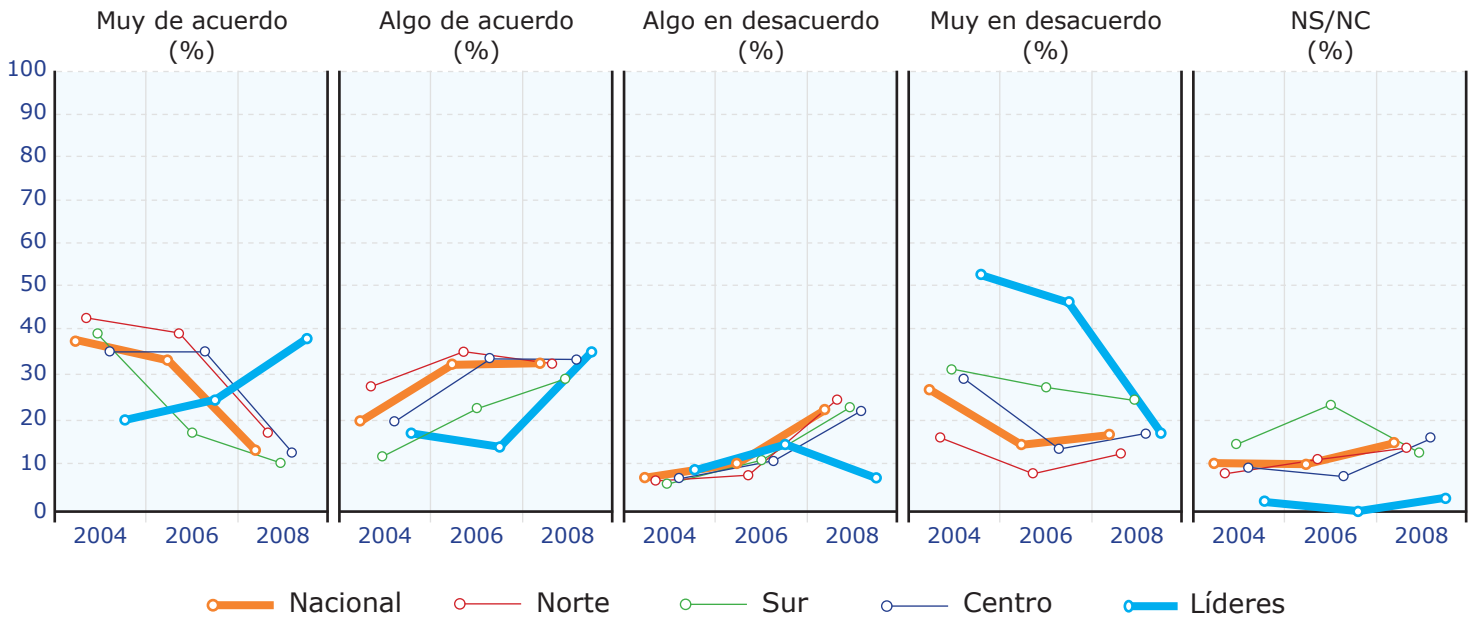
Cuando se compara la evaluación del desempeño gubernamental en política exterior con las encuestas anteriores, hay un alto contraste entre la población general y los líderes, llegando a presentar tendencias opuestas. Mientras que en 2004 un 37% de la población estaba de acuerdo con el desempeño del gobierno, en 2008, este indicador cae al 13%. En el caso de los líderes, sucede a la inversa, pues el acuerdo pasa del 20 al 38% en el mismo período. Sin embargo, el núcleo de *críticos duros* que expresan estar muy en desacuerdo con la política exterior es igual en los líderes y en el público (17%). Lo curioso de estas evaluaciones tan distintas es que no se identifican hechos o acciones evidentes de política exterior que puedan explicar una caída de 24 puntos en el caso de la población en general y un ascenso de 18 puntos en los líderes. Una posible explicación de la percepción más crítica por parte de la población es la menor visibilidad e interés por los temas de política exterior. En cuanto al mayor acuerdo en el caso de las élites, es posible que sean un reflejo del regreso de la actual administración panista de Felipe Calderón hacia las posiciones tradicionales de la diplomacia mexicana.

Como los líderes y la población valoran de manera distinta la política exterior del gobierno, interesa conocer las opiniones de ambos grupos sobre quiénes deben tener mayor influencia y responsabilidad en su formulación. Para ello se pidió a los encuestados que expresaran su opinión sobre el nivel de influencia que en política exterior deberían tener el presidente, el Congreso, la opinión pública, los empresarios y las organizaciones no gubernamentales, en una escala de 0 a 10. A pesar de que existe un paralelismo entre los líderes y el público respecto de los actores que deben tener mayor y menor nivel de influencia, existen ciertas discrepancias con respecto a qué actores deberían ocupar el segundo y tercer lugar. Hay coincidencia en que el presidente es quien debe tener mayor nivel de influencia en la definición de la política exterior (8.9 líderes y 8.6 público). Para la población, le sigue la opinión pública (8.4) y luego el Congreso (8). En las élites, estos dos últimos se invierten, Congreso (8.7) y opinión pública (7.9). Tanto público como líderes opinan que quienes deberían tener menor influencia son los empresarios y las organizaciones no gubernamentales. Hay una demanda creciente de participación pues se observa una tendencia positiva en cuanto al nivel de influencia que, según los líderes y también el público, debe tener la opinión pública.



Desempeño del gobierno en política exterior

¿Está usted de acuerdo o en desacuerdo con el desempeño del gobierno mexicano en materia de política exterior?



Las amenazas son menos graves que hace cuatro años

En 2008 se seleccionaron 16 variables como posibles amenazas para México. De estas amenazas, siete son comparables con el 2004 y diez con el 2006. En siete de los casos son las mismas que en 2004 y 2006, y tres más sólo para 2006. Las otras seis se introdujeron por primera vez. A pesar de que la mayoría considera que el mundo está peor ahora que hace diez años, la percepción sobre la gravedad de las amenazas es menor hoy que hace cuatro años. Para todos los casos que podemos comparar, se registra una disminución sobre la percepción de la gravedad de

la amenaza por parte de la población en general. No así en los líderes, que en cuatro variables consideran que la amenaza es más grave hoy.

En 2004, un 86% de los encuestados consideraban las crisis económicas en el mundo como una amenaza grave para México, mientras que en julio de 2008 (antes de la crisis financiera internacional) un 69% lo consideraba así este factor. Lo mismo sucede con el terrorismo internacional, que en 2004 era considerado una amenaza grave por el 81% de los encuestados, y que en 2008 se ubica en un 63%; y lo mismo es aplicable a las armas nucleares, que pasan del 86% al 64%.



La misma tendencia descendente se registra en la percepción de China como amenaza de convertirse en potencia mundial, al bajar del 48% al 32%; los conflictos violentos o étnicos descienden del 60% al 37% en percepción de amenaza grave, e incluso la percepción del endurecimiento de la política migratoria de los Estados Unidos como amenaza grave cae del 66% al 51%. En estas variables hay caídas de entre 15 y 25 puntos porcentuales respecto de las encuestas anteriores. Incluso en el caso del narcotráfico y el crimen organizado, que se mantiene como la principal amenaza, hay un descenso de 10 puntos en la percepción de la población general, al pasar de un 89% a un 79%, aunque en este tema los líderes piensan distinto, pues el indicador sube del 84% al 88% entre 2004 y 2008.

Llama la atención el hecho de que en las únicas dos variables en las que se mantiene casi la misma percepción por parte de la población respecto a la gravedad de la amenaza sean el calentamiento global y las epidemias como el SIDA, aunque la percepción de la primera como amenaza grave varía más (79% en 2004, 70% en 2006 y 77% en 2008) que la segunda (77% en 2006 y 75% en 2008).

De las nueve amenazas hasta ahora comentadas, existen cuatro casos en los que las percepciones de los líderes registran una tendencia opuesta (creciente) respecto de la población (decreciente): las crisis económicas en el mundo que como amenaza grave aumenta de un 42% a un 69%; la política migratoria de Estados Unidos sube del 57% al 66%; el calentamiento global se incrementa de un 65% a un 81% mientras crimen organizado y narcotráfico pasan de un 84% a un 88%.

Todas las respuestas sobre las 16 variables consideradas en 2008 pueden agruparse en tres segmentos, de acuerdo con el nivel de gravedad que se percibe: aquellas consideradas graves por más del 70%; las intermedias que se encuentran entre el 50% y el 70%; y las menos graves: aquellas que quedan por debajo del 50%.

En el primer grupo encontramos: narcotráfico y crimen organizado (público 79% y líderes 88%); calentamiento global (público 77% y líderes 81%); epidemias como el SIDA (público 75%, líderes 45%); pobreza en el mundo (público 73%, líderes 75%) y escasez y carestía de alimentos (público 73%, líderes 77%). En cuatro de las cinco variables existe una coincidencia en la gravedad de la amenaza entre la población y los líderes, aunque estos últimos le otorgan en los cuatro casos un mayor nivel de gravedad. La excepción muy notoria la constituye el caso de las epidemias como el SIDA, en la que se observa una diferencia de 30 puntos entre la población y las élites. Por primera vez en la encuesta se introducen la pobreza y la escasez de alimentos y entran al grupo más importante. Esto último parecería reflejar la coincidencia de percepción en la población y las élites de males arraigados en la sociedad nacional e internacionalmente.

En el segundo grupo (de percepciones del 50% al 70% como amenaza grave) se ubican: las crisis económicas en el mundo (público 69%, líderes 69%); las armas nucleares (público 64%, líderes 37%); el terrorismo internacional (público 63%, líderes 53%) así como la política migratoria de Estados Unidos (público 51%, líderes 66%).

Las crisis económicas es el único caso en el que existe coincidencia en el porcentaje entre la población general y los líderes respecto de la



Amenazas graves

Le voy a leer una lista de asuntos que pueden o no afectar a los intereses más importantes de México en los próximos 10 años. Dígame si, para cada uno, usted percibe... (opción) ... como una amenaza grave.

Amenazas	Público	Lugar	Líderes	Lugar
Narcotráfico y crimen organizado	79%	1	88%	1
Calentamiento global de la tierra	77%	2	81%	2
Epidemias como el SIDA	75%	3	45%	8
Pobreza en el mundo	73%	4	75%	4
Escasez y carestía de alimentos	73%	4	77%	3
Crisis económicas en el mundo	69%	6	69%	5
Armas nucleares	69%	6	37%	10
Terrorismo internacional	63%	8	53%	7
Política migratoria de Estados Unidos	51%	9	66%	6
Conflictos fronterizos y disputas territoriales	49%	10	37%	10
Guerrillas	46%	11	30%	14
Cortes en el suministro de energía	43%	12	40%	9
Conflictos violentos (étnicos o religiosos)	37%	13	31%	13
Inmigrantes indocumentados	37%	13	18%	16
Liderazgos populistas	37%	13	36%	12
China como potencia mundial	32%	16	20%	15



gravedad de la amenaza (69%), mientras que en terrorismo y armas nucleares el porcentaje que le dan los líderes como amenazas graves es más bajo, sobre todo en las armas nucleares (27 puntos menos). Destaca también la reducción del terrorismo como amenaza grave, que en el caso de la población quedaría ubicada en el lugar 8 y en los líderes en el lugar 7. De este segundo grupo, la política migratoria de Estados Unidos es la variable que registra una mayor brecha (de 15 puntos) entre el nivel de gravedad que le asignan los líderes (66%) y el que le otorga la población (51%).

Finalmente, en el tercer grupo (menos del 50% las consideran amenazas graves) hay siete variables. Las que presentan mayor similitud en la calificación dada por la población y los líderes son: cortes en el suministro de energía eléctrica (público 43%, líderes 40%), liderazgos populistas (público 37%, líderes 36%), y conflictos violentos, étnicos o religiosos (público 37%, líderes 31%). En las otras cuatro variables, se observan diferencias significativas. En conflictos fronterizos y disputas territoriales hay 12 puntos de diferencia entre público (49%) y líderes (37%). También destaca la distancia que existe en la percepción como amenaza de los inmigrantes indocumentados, con 19 puntos de diferencia, y las guerrillas, con 16 puntos (público 46%, líderes 30%). Para los líderes, este tema pasa al último lugar de la lista (con un 18%) mientras que para la población queda en el lugar 14 (con un 37%).

Si se comparan los resultados de 2008 y 2006 sobre los inmigrantes indocumentados, se identifican dos hechos interesantes. Por un lado, todos los encuestados reducen en forma importante la percepción que tienen del tema como una amenaza grave: en el caso de los líderes

baja del 26% al 18% y en la población del 50% al 37%. Destaca también que en 2006 se registró una diferencia significativa por regiones (norte 52%, sur 44% y centro 51%), en la que los sureños (teóricamente los más afectados) declaraban una menor preocupación; para 2008 esta percepción se invierte y se nivela por regiones (norte 36%, sur 38% y centro 36%).

Política exterior activa pero selectiva

La mayoría de los mexicanos prefiere que México participe activamente en los asuntos mundiales (69%) a que se mantenga distante (20%). La preferencia por una participación activa aumentó en 13 puntos con respecto a 2006, y la opción aislacionista disminuyó en 10. El incremento del activismo tuvo lugar en todas las regiones, pero fue más acentuado en el centro (donde pasó del 55% al 70%) y en el sur (del 53% al 65%). No hay diferencias significativas por simpatía partidista, pero sí por educación y nivel de ingresos. Cuanto mayor es el nivel educativo y mejor la situación económica de los entrevistados, aumenta su proclividad a pensar que México debe tener una participación activa en asuntos mundiales. Al igual que en años anteriores, los líderes tienen una fuerte preferencia (93%) por la participación activa de México, aunque es más marcada entre los afines al PAN y al PRI (ambos con un 97%) que entre los simpatizantes del PRD (80%).

Una manera de comprobar si la opinión pública efectivamente apoya un nivel más alto de actividad internacional por parte de México, es mediante el análisis de cuántos recursos se cree que deben invertirse para tener presencia en el



Participación en asuntos mundiales

¿Qué es mejor para el futuro de México, tener participación activa en asuntos mundiales, o mantenerse alejado de los asuntos mundiales?

	Participación activa	Mantenerse alejado	Ni lo uno ni lo otro (espontánea)	NS/NC	Total
Líderes	93%	4%	3%	0%	100%

Público	69%	20%	6%	4%	100%
---------	-----	-----	----	----	------

Por educación

Ninguna	58%	26%	4%	12%	100%
Básica	65%	23%	6%	6%	100%
Media	74%	17%	6%	2%	100%
Profesional	82%	11%	5%	2%	100%

Por ingreso

Alcanza bien	80%	16%	3%	1%	100%
Alcanza justo	73%	16%	7%	3%	100%
No alcanza	65%	23%	6%	5%	100%
Muy difícil	62%	23%	5%	9%	100%

extranjero, sobre todo en aquellos lugares donde aparentemente no hay intereses prioritarios para el país. Un ejemplo de esta presencia internacional son los consulados y las embajadas. Por eso, se preguntó, tanto al público como a los líderes,

si creían que se deberían aumentar, reducir o mantener el número de embajadas en África.

Tanto público (40%) como líderes (43%) consideran que el número de embajadas debería aumentar mientras que el 37% y 46%,



respectivamente, consideran que se debería mantener tal y como está. Un porcentaje de la población (10%) y de los líderes (5%) creen que se deberían reducir el número de embajadas en África. Entre el público, no hay diferencias importantes ni por regiones ni por afinidades políticas. Sin embargo, después de hacer el cruce con algunas variables sociodemográficas, se observa que a medida que aumenta el nivel educativo y la situación económica de los encuestados, existe mayor acuerdo en mantener el número de embajadas en África.

Entre las élites, cuando analizamos por filiación partidista, encontramos que los simpatizantes del PAN (57%) son los que más apuestan por mantener el número de embajadas, seguidos por los del PRI (47%) y los del PRD (42%).

Los datos anteriores muestran que los mexicanos quieren una política exterior activa. Ahora bien, ¿cuáles consideran que deben ser las prioridades de la actividad de México en el mundo? Siguiendo la misma lógica de separar en tres categorías las respuestas por nivel de prioridad, en el primer grupo de objetivos (más del 70% los considera muy importantes) aparecen cinco temas: combate al narcotráfico y al crimen organizado (público 81%, líderes 91%); proteger los intereses de los mexicanos en el exterior (público 76%, líderes 85%); proteger el medio ambiente (público 76%, líderes 94%); promover la cultura mexicana (público 73%, líderes 77%); y promover la venta de los productos mexicanos en el exterior (público 71%, líderes 85%). En este grupo destaca el hecho de que, en todos los casos, los líderes asignan un porcentaje mayor de nivel de atención que la población en general.

Se trata de una estructura de prioridades donde predominan los intereses materiales relacionados directamente con la seguridad y el bienestar, aunque también incluye elementos de carácter simbólico relativos al llamado *poder blando*, como la proyección cultural.

En una comparación entre la importancia asignada a las amenazas y a los objetivos de política exterior, existe una clara coincidencia entre la que se otorga al combate al narcotráfico y al crimen organizado. La población los sitúa en primer lugar en ambas listas, aunque para los líderes en la lista de objetivos aparece en segundo lugar, después de la protección del medio ambiente. La población ubica al medio ambiente en el tercer lugar, después de la protección de los mexicanos en el exterior. Estos dos asuntos constituyen el núcleo de la agenda social de política exterior.

En las respuestas a los 15 objetivos seleccionados se puede apreciar una clara prioridad de los temas *duros* de seguridad así como de algunos temas económicos y sociales. Los cinco *reactivos* que se refieren a objetivos que implican multilateralismo, promoción de la democracia y apoyo a países menos desarrollados ocupan los últimos lugares. En los temas de seguridad, el más importante es el narcotráfico, que ocupa un lugar prioritario para público (81%) y es el segundo para los líderes (91%); le siguen la protección de las fronteras terrestres y marítimas (público 65%, líderes 69%), el combate al terrorismo (público 61%, líderes 58%) y la prevención de la proliferación de armas nucleares (público 56%, líderes 59%).

Proteger a los mexicanos en el extranjero se mantiene como una de las cinco prioridades de la población (76%) y de los líderes (85%).



Los temas económicos aparecen como prioridad a partir del quinto lugar, con la promoción de productos mexicanos en el exterior, que en 2004 aparecía en segundo lugar. Los líderes, en comparación con la población, otorgan mayor importancia a los temas económicos: promover los productos mexicanos en el extranjero (público 71%, líderes 85%), atraer la inversión extranjera (público 62%, líderes 78%); atraer turistas (público 62%, líderes 74%) y promover la integración regional (público 52%, líderes 70%). Las diferencias oscilan entre 12 y 18 puntos porcentuales. Los líderes, en comparación al resto de la población, otorgan mucha más importancia a las soluciones que implican la interacción con el exterior. Esta diferencia podría explicarse por la mayor familiaridad de las élites con la globalización.

Los temas relacionados con la promoción de valores se encuentran en el tercer nivel de prioridad. El apoyo a la promoción de la democracia en otros países, uno de los principales objetivos de la política exterior del presidente Vicente Fox (2000-2006) no parece haber permeado en la opinión pública pues se ubica en el penúltimo lugar para la población (37%) y en el último lugar para los líderes (27%).

Cuando se pregunta sobre lo que debería hacer México frente a las violaciones de los derechos humanos en otros países, la preferencia apunta al impulso de organismos como la ONU para que censuren estas violaciones (41%), frente a la opción de romper relaciones (17%) o de no entrometerse en asuntos de otros estados, posición que asumen uno de cada tres encuestados (33%). En el caso de los líderes las posiciones son mucho más radicales, pues el 70%

está a favor de impulsar acciones en la ONU y sólo el 2% apoya la ruptura de relaciones.

Es importante analizar la coherencia de los mexicanos en sus respuestas, en particular si hay una asociación entre lo que consideran una amenaza grave y lo que debiera ser un objetivo importante en materia de política exterior. Para ello, algunos *reactivos* se repiten en ambas preguntas y permiten comparar el grado de coherencia entre amenazas y objetivos. Tal es el caso del terrorismo internacional, el calentamiento global de la tierra, el narcotráfico y el crimen organizado, las armas nucleares, la entrada de extranjeros indocumentados a territorio mexicano y la pobreza en el mundo (que se asocia con la ayuda para mejorar el nivel de vida de los países menos desarrollados).

Los mexicanos son coherentes entre las amenazas que perciben y los objetivos a los que dan prioridad. Por ejemplo, el 86% de aquellos que consideran al narcotráfico y al crimen organizado como una amenaza muy grave, dicen que combatirlos es un objetivo muy importante de la política exterior. En la misma línea está el 85% de los encuestados que considera como amenaza muy grave el calentamiento global en tanto que el 82% tilda de amenaza grave a la pobreza en el mundo y, por tanto, consideran que su combate constituyen objetivos muy importantes. En el caso de las armas nucleares esa coincidencia es del 77% y en el caso del terrorismo internacional es del 75%. Hay un menor nivel de coherencia en materia de controles a la migración: el 43% de quienes están más preocupados por la entrada de indocumentados a territorio mexicano creen que la protección de las fronteras terrestres y marítimas es un objetivo muy importante.



Importancia asignada a los objetivos de política exterior

¿Qué tan importante debe ser cada uno de los siguientes objetivos para la política exterior de México?

Objetivos muy importantes	Público	Lugar	Líderes	Lugar
Combate al narcotráfico y al crimen organizado	81%	1	91%	2
Proteger a los mexicanos en el exterior	76%	2	85%	3
Proteger el medio ambiente	76%	2	94%	1
Promover la cultura mexicana	73%	4	77%	6
Promover los productos mexicanos	71%	5	85%	3
Proteger las fronteras	65%	6	69%	9
Atraer inversión extranjera	62%	7	78%	5
Atraer turistas	62%	7	74%	7
Combatir al terrorismo	61%	9	58%	11
Prevenir proliferación de armas nucleares	56%	10	59%	10
Promover la integración regional	52%	11	70%	8
Apoyo a los países menos desarrollados	47%	12	58%	11
Fortalecer a la ONU	42%	13	58%	11
Llevar la democracia a otros países	37%	14	27%	15
Fortalecer a la OEA	31%	15	49%	14



¿Quién y cómo debe encargarse del orden mundial? Entre el multilateralismo y la multipolaridad

Se hicieron varias preguntas para conocer el papel que deberían desempeñar las grandes potencias y las organizaciones multilaterales para asegurar la estabilidad, el orden y la paz en el sistema internacional. Puede afirmarse que hay una preferencia por un mundo multipolar donde varias potencias ejerzan su liderazgo. También hay una orientación multilateralista en favor de que los organismos internacionales, en particular la ONU y su Consejo de Seguridad, tengan autoridad para desempeñar sus funciones e incluso puedan hacer uso de la fuerza militar. Sin embargo, el compromiso de los mexicanos con el multilateralismo tiene límites, pues condicionan su disposición a participar en ellos y acotan sus decisiones dependiendo de las circunstancias y del costo que esto implica.

En relación al primer punto, una forma de medir la preferencia por una distribución multipolar del poder internacional, es averiguar cuán positiva o negativa es la percepción del crecimiento económico de China frente al de Estados Unidos. En esta pregunta se mantiene la brecha de opinión entre líderes y población general que se observa en otras secciones de este reporte. Mientras que el 46% de la población percibe el crecimiento económico de China como un hecho positivo para el mundo, el 59% de los líderes opina lo contrario. Cuanto mayor es el nivel educativo y cuanto mejor es la situación financiera personal, más positivo se considera el crecimiento de la economía china. Por lo tanto, no sorprende que los habitantes del norte (51%) sean quienes lo califican de manera más positiva, en

comparación con los habitantes del centro (47%) y del sur (38%). El sur fue el único lugar donde las percepciones se mantuvieron constantes. Si analizamos la visión negativa al interior de las élites por afiliación partidista, notamos que la percepción negativa sobre el crecimiento económico de China es mayor en los que simpatizan con el PRD (68%) que con los de preferencias por los otros partidos (PAN 60% y PRI 56%).

Comparando estos datos con los de 2006, se observa que en ambos grupos el sentido de las opiniones mayoritarias se ha invertido. Hace dos años, el 67% de los líderes pensaba que era positivo que la economía china creciera hasta ser tan grande como la de Estados Unidos y el 22% lo veía como algo negativo. Hoy, el 25% tiene una opinión positiva. En el público, en el mismo período, aumentó la percepción positiva del fortalecimiento económico de China de un 33% a un 46% y las opiniones negativas bajaron de un 38% a un 29%. En resumen, mientras que el público ve con buenos ojos el crecimiento económico de China, los líderes lo ven con temor.

Los mexicanos confían poco en las grandes potencias. Sin embargo, las percepciones del público sobre cada uno de los cinco países que son miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU (CSONU) y que tienen poder de veto sobre las decisiones importantes en materia de seguridad internacional, varían mucho según la región. La encuesta revela que, en general, los mexicanos tienen una opinión muy positiva de países europeos y asiáticos con mayor peso económico, por encima de la que tienen sobre países con los que tienen mayor afinidad cultural como los de América Latina. El público, además, muestra especial simpatía por la ONU.



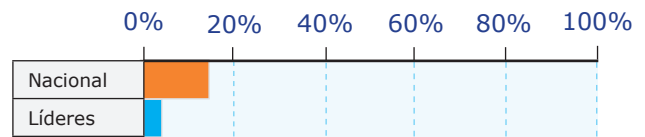
Al preguntar a cuál de los cinco países que son miembros permanentes del CSONU se le tiene menos confianza para mantener la paz internacional, resulta contundente la falta de confianza en Estados Unidos. Para el 58% de los líderes es el país que menos confianza genera. Aunque en la población el porcentaje de desconfianza es más bajo (44%), también es el país en el que menos confían los mexicanos para mantener la paz. En segundo lugar, aparece Rusia con un 17%.

Hay un bajo nivel de confianza en el papel de las grandes potencias. Cuando se pregunta sobre el nivel de confianza en los países que tienen mayor capacidad de influir en cuanto al mantenimiento de la paz en el mundo, ninguno de los países miembros del Consejo de Seguridad resulta confiable y Francia recibe el porcentaje más alto en el público (23%) y en las élites (41%). Sólo en el norte del país, Estados Unidos se encuentra por arriba de Francia (27% y 20%, respectivamente). Tanto el público (21%) como los líderes (11%) sitúan a los Estados Unidos detrás de Francia. A China, le concede más confianza el público (16%) que los líderes (4%), pero menos que a Francia (19% la población y 41% los líderes) y más que al Reino Unido (4% la población y 11% los líderes). Sorprende lo poco que confían los líderes en Estados Unidos como guardián de la seguridad internacional en comparación con la confianza que le otorgan a Francia. No se tienen datos que permitan comparar cuál era la percepción en años anteriores, pero otras encuestas a nivel mundial revelan que en el momento actual, con las guerras en Irak y Afganistán, el prestigio de Estados Unidos como adalid de la seguridad internacional se ha demeritado significativamente.

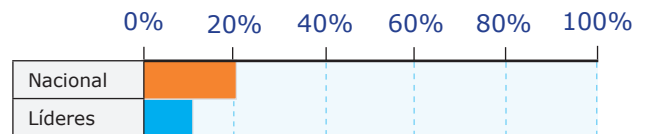
Países que generan más confianza para mantener la paz

¿Cuál de los siguientes países le genera más confianza para mantener la paz en el mundo?

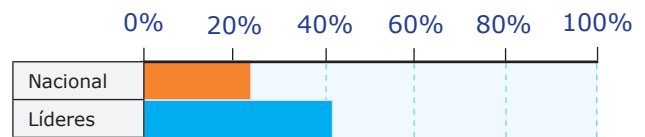
China



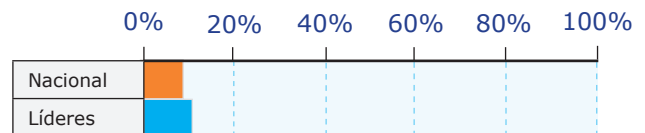
Estados Unidos



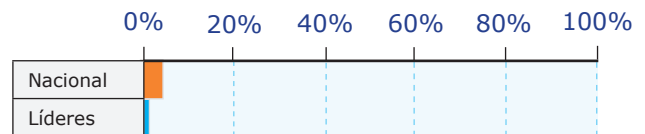
Francia



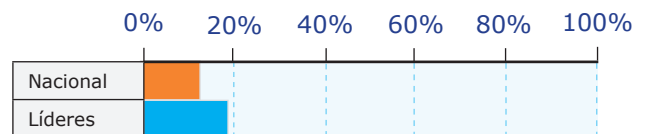
Gran Bretaña



Rusia



Ninguno

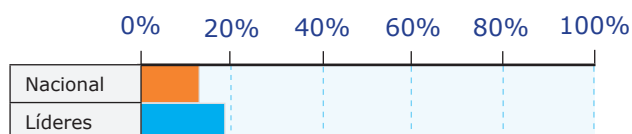




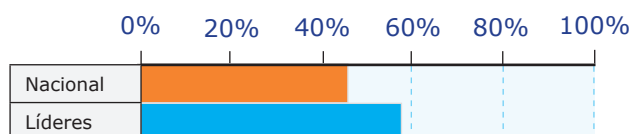
Países que generan menos confianza para mantener la paz

¿Y cuál es el que le genera menos confianza para mantener la paz en el mundo?

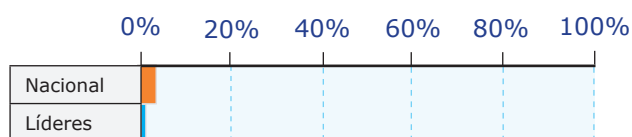
China



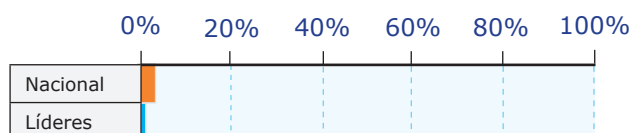
Estados Unidos



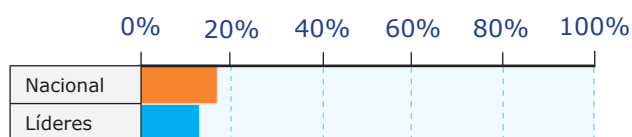
Francia



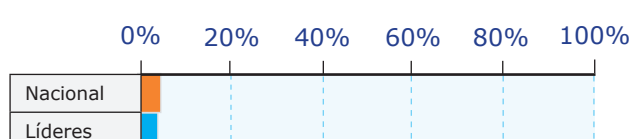
Gran Bretaña



Rusia



Ninguno



En asuntos de seguridad internacional los mexicanos están a favor de que los organismos multilaterales tengan capacidad de acción y sanción. Al preguntar si creían que el Consejo de Seguridad de la ONU debería tener el derecho de autorizar el uso de la fuerza militar para evitar violaciones graves de los derechos humanos, como asesinatos masivos, el 70% del público estuvo a favor y sólo el 21% se mostró en contra. Sin embargo, cuando la autorización del uso de la fuerza es para restablecer un gobierno democrático que ha sido derrocado, los que lo apoyan quedan reducidos al 59% y los que se oponen suben hasta un 28%. Por lo tanto, cuando se trata de violaciones graves de los derechos humanos, el acuerdo para intervenir es mayor que cuando se trata de restablecer sistemas democráticos.

También se evaluó la disposición de los mexicanos a asumir mayores responsabilidades internacionales como país y, con ellas, los costos económicos, políticos y humanos de participar activamente en acciones colectivas de mantenimiento de la paz. Para ello se preguntó sobre la posibilidad de participar en operaciones de mantenimiento de la paz coordinadas por la ONU. Seis de cada diez opina que México debe participar, opinión contraria a las élites, cuya mayoría (59%) opina que México no debe participar en estas misiones.

Hoy la opinión pública es más favorable a la participación de México en operaciones de mantenimiento de la paz que hace dos años, mientras que los líderes se muestran más reacios. En el público el apoyo subió del 49% al 60% si bien en los líderes bajó del 49% a 35%. La posición de las élites es mucho más cercana a la posición de las instituciones militares mexicanas,



que en principio se oponen a cualquier tipo de participación de México en operaciones militares, posición que hasta ahora se ha mantenido como política oficial, con la única excepción de la participación en ONUSAL, a principios de la década de los noventa, cuando México envió un contingente de 100 policías para ayudar a la estructuración de la nueva policía de El Salvador tras la firma de los acuerdos de paz.

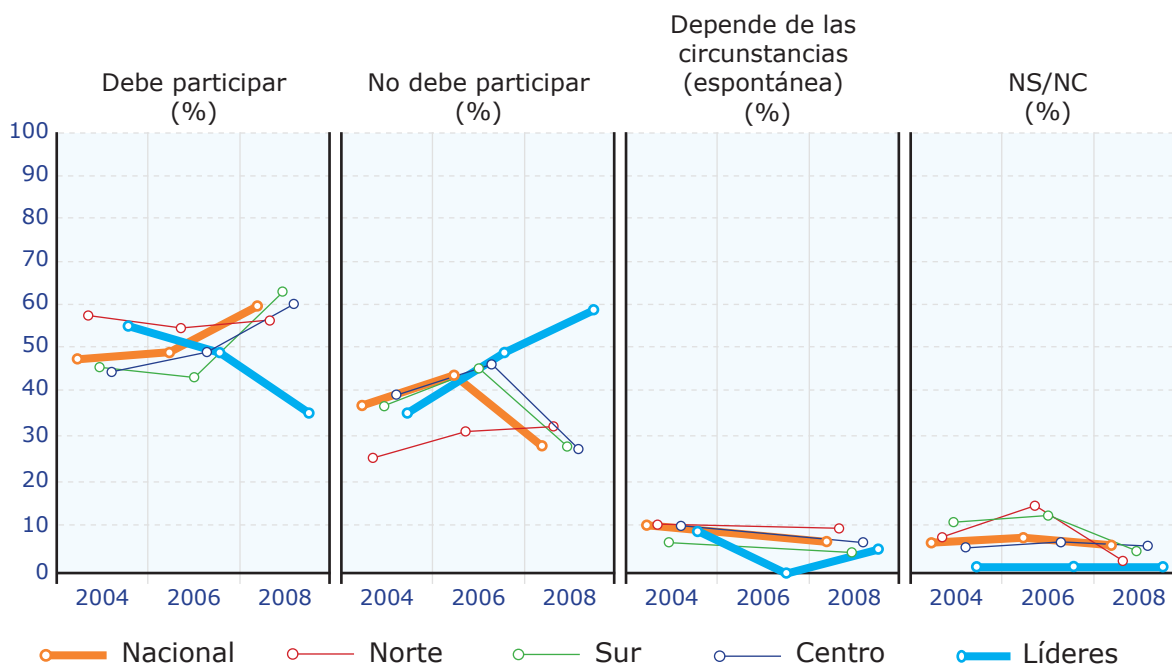
El grado de activismo y compromiso multilateral es uno de los temas principales en torno a los cuales se estructura la discusión pública sobre la política exterior de México, y cuyo eje es la conveniencia o inconveniencia de participar en el Consejo de Seguridad de la ONU. Por esta razón, se le preguntó a los líderes cuán de acuerdo estarían con que México buscara nuevamente ser miembro no

permanente del Consejo de Seguridad de la ONU. A esta pregunta encontramos que siete de cada diez líderes entrevistados estaría muy o algo de acuerdo.

Cuando se pregunta por quién debería representar a América Latina en el Consejo de Seguridad en caso de que se abriera un nuevo asiento para la región, la mayoría de las élites (61%) y del público (65%) coinciden en que México debería ocuparlo. Coinciden también en que, después de México, debería situarse Brasil, y en tercer lugar Argentina. Esta respuesta puede interpretarse más en relación a la importancia que le conceden los mexicanos a su propio país, que a la decisión de participar en asuntos de seguridad internacional, temas en los que, al menos en las dos últimas décadas, Brasil ha sido mucho más activo y ha adquirido más compromisos que México.

Fuerza de paz de la ONU

Si la ONU pide colaboración a los países miembros para enviar una fuerza militar o policíaca de paz en alguna parte del mundo, lo que se conoce como cascos azules, ¿qué cree usted que debe hacer México?





Capítulo 3. México entre dos Américas

Afinidades selectivas

¿Cuál es la opinión que tienen los mexicanos respecto a otros países? En una escala de 0 a 100, donde 100 representa una opinión muy favorable, 50 implica neutralidad y 0 es una opinión muy desfavorable, los mexicanos revelaron sentir el máximo nivel de afinidad con Canadá (público 71 puntos; líderes 84). La afinidad hacia Estados Unidos ha perdido 12 puntos y 6 posiciones respecto a 2006 y lo sitúa en el promedio de los latinoamericanos. Si comparamos estos resultados con los de 2004, el cambio es notable: Estados Unidos estaba en primer lugar empatado con Japón (68 puntos) y Canadá estaba en el tercer lugar (65 puntos). En 2006, Canadá ocupó el primer lugar (75 puntos) y Estados Unidos el segundo (74 puntos). Estados Unidos ha pasado de la primera posición de 2004, a la segunda en 2006 y a la séptima en 2008.

Después de Canadá, los países en mejor posición son España (público 66 puntos; líderes 76), Alemania (público 65 puntos; líderes 80), China (público 65 puntos; líderes 70) y Japón (público 64 puntos; líderes 79): ocupando así del segundo al quinto lugar respectivamente para la población; y los lugares 5, 2, 3 y 8 en opinión de los líderes.

Otros países lejanos también son bien considerados por la población y los líderes:

Australia (60 y 73 puntos), Corea del Sur (55 y 64 puntos) y la India (53 y 69 puntos). Los países que peor valora la población son Venezuela (con 47 puntos) e Irán (46). Las élites, por su parte, también tienen opiniones poco favorables sobre estos últimos (con 49 y 46 puntos, respectivamente).

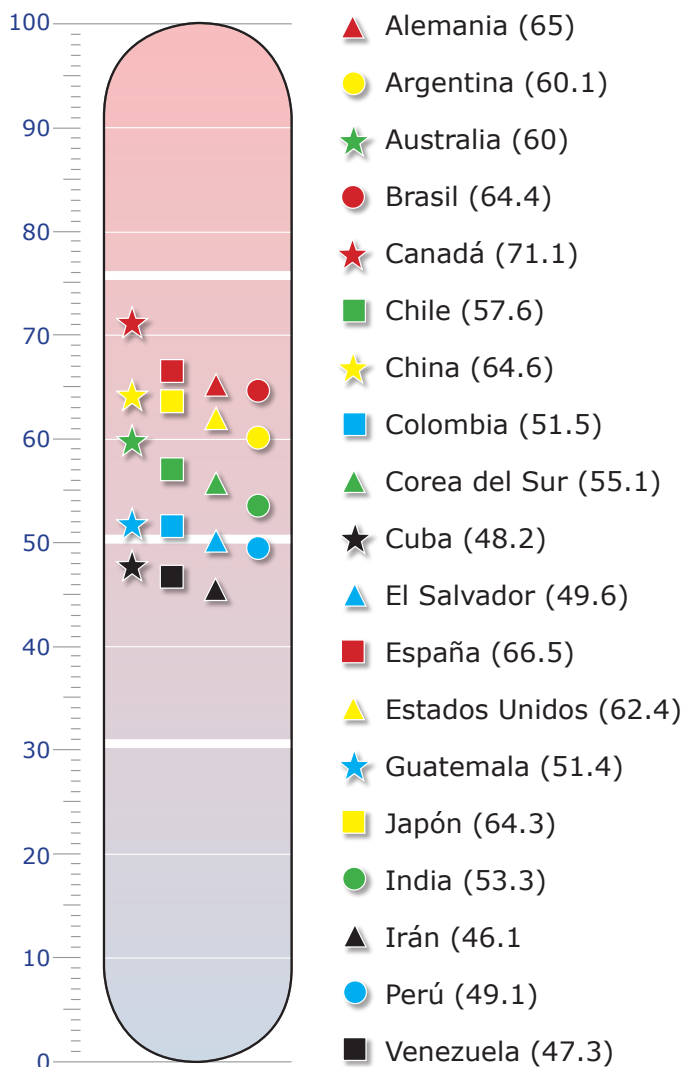
Respecto a 2006, también disminuye la afinidad hacia Cuba, pero se mantienen casi constantes los sentimientos hacia el resto de América Latina. Con respecto a Latinoamérica, la afinidad de los mexicanos sigue siendo muy variable. El primer país de la región que aparece en la lista de preferencias de los mexicanos, Brasil, lo hace en quinto lugar, con 64 puntos (y los líderes lo sitúan en quinta posición, con 76 puntos). Lo siguen, en los lugares ocho, diez, trece y catorce, Argentina, Chile, Colombia y Guatemala, con 60, 58, 51 y 51 puntos, estando los dos últimos muy cerca del nivel de la neutralidad. Los líderes muestran afinidades algo mayores hacia América Latina en términos absolutos (Argentina, 63 puntos; Chile, 76; Colombia, 61; Guatemala, 58), aunque en términos relativos no hay grandes divergencias con la población general, con la excepción de Chile con quien hay una mayor cercanía. Cuatro de los cinco países con las simpatías más bajas, por debajo de los 50 puntos, son latinoamericanos (El Salvador, 50; Perú, 49; Cuba, 48 y Venezuela, 47), sólo superados por Irán con 46 puntos.



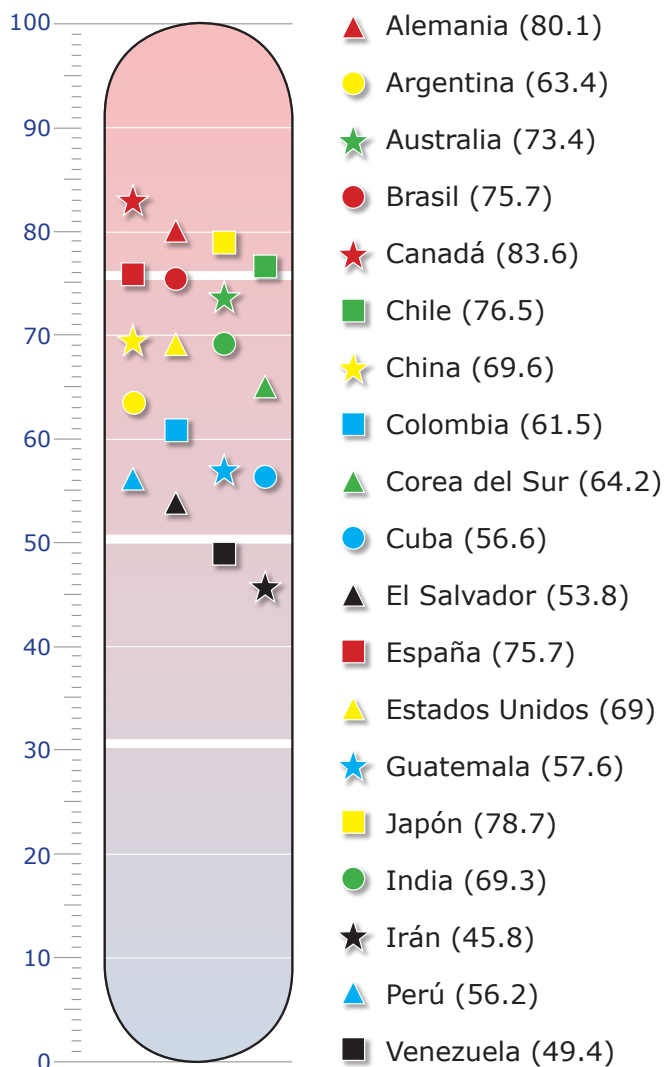
Medias en los termómetros de países

Ahora le voy a pedir que mida su opinión sobre algunos países, con cero expresando una opinión muy desfavorable, 100 expresando una opinión muy favorable, y con 50 una opinión ni favorable ni desfavorable. Puede usar cualquier número de 0 a 100, mientras más alto sea el número más favorable es su opinión sobre ese país. Si no tiene opinión al respecto o nunca ha oído de ese país, por favor dígamelo.

Nacional



Líderes





En términos relativos, el posicionamiento de los países de América Latina no es muy diferente al de 2006, ya que se ubicaron también los puestos más bajos del listado de afinidades. Las principales excepciones son Brasil y Cuba: el primero subió cinco lugares y 7 puntos, mientras que el segundo bajó ocho lugares y 11 puntos.

Los mexicanos tienen un bajo nivel de simpatía por sus países vecinos en comparación con países remotos como China, Japón, India o Australia, de los que se conoce poco y con los que el contacto es mínimo o inexistente. Con respecto a los países de América Latina, aquellos con mayor afinidad (Argentina, Brasil y Chile) son los más distantes, mientras que los países más cercanos son evaluados en los últimos lugares. Ninguno de los países de Centroamérica presenta un fuerte atractivo, ni para la población ni para los líderes. Podría aventurarse que los sentimientos de los mexicanos hacia otros países reflejan más un reconocimiento al éxito económico (países desarrollados de América del Norte, Europa, Asia y Oceanía, o bien nuevas economías con gran dinamismo, como China e India) que una simpatía por lo más parecido a México en términos económicos y culturales (América Latina, y Centroamérica particularmente).

Una parte de la valoración que se hace a un país está determinada por la evaluación que se hace de sus líderes, en concreto de sus Presidentes o Primeros Ministros. Por ejemplo, se asocia a Felipe Calderón con México, a Hugo Chávez con Venezuela y a José Luis Rodríguez Zapatero con España. Por esta razón, siguiendo la misma escala aplicada para la evaluación de los países, se preguntó la opinión sobre doce líderes políticos, exclusivamente norte e hispanoamericanos. Los

resultados fortalecen las conclusiones sobre la percepción que los mexicanos tienen sobre otros países. Entre el público, los gobernantes menos conocidos son la argentina Cristina Fernández (84% de desconocimiento), el guatemalteco Álvaro Colom (82%) y el peruano Alan García (81%). Los más conocidos son el mexicano Felipe Calderón (6% de desconocimiento), el estadounidense George Bush (15%) y el venezolano Hugo Chávez (26%). Los menos conocidos de las élites son Álvaro Colom (36%) y Cristina Fernández (19%), pero para ningún otro líder se supera el 9% de desconocimiento. Esto muestra las elevadas diferencias de conocimiento entre élites y población.

Entre los que conocen a los gobernantes, existe una variación muy importante. Para el público, los tres líderes mejor valorados son Felipe Calderón (68 puntos), el brasileño Luis Inazio Lula da Silva (60) y José Luis Rodríguez Zapatero (61). Por su parte, los peor valorados son el cubano Raúl Castro (47), George W. Bush (45) y Hugo Chávez (36). Para los líderes, los mejor valorados son Lula da Silva (78), la chilena Michelle Bachelet (78) y Calderón (67). En los peor valorados coinciden con la población: Chávez (36) y Bush (45).

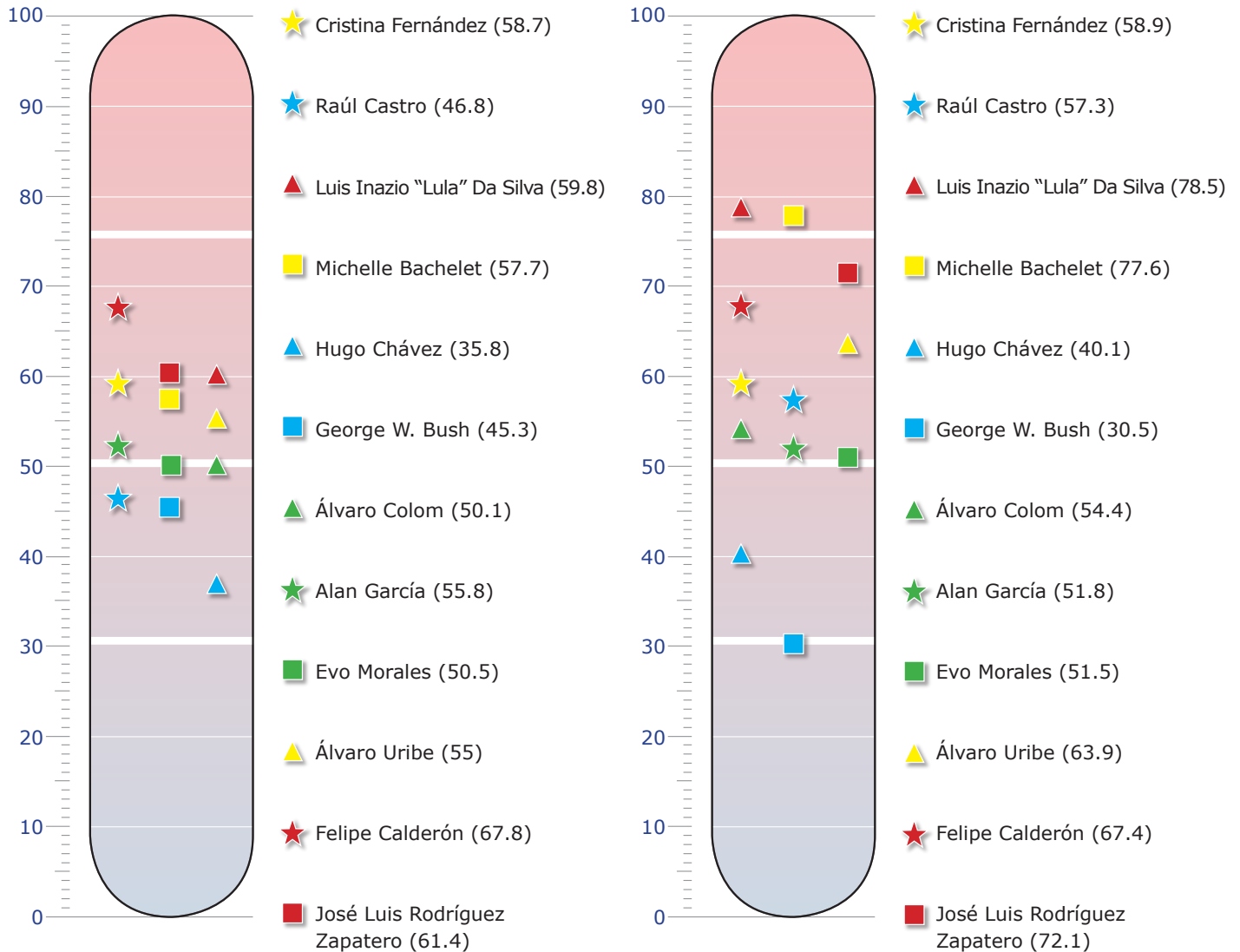


Medias en los termómetros de líderes

Ahora le voy a pedir que mida su opinión sobre algunos líderes políticos de la región. Puede usar cualquier número de 0 a 100, mientras más alto sea el número más favorable es su opinión sobre ese líder. Si no tiene opinión al respecto o nunca ha oído de ese líder, por favor dígamelo.

Nacional

Líderes





Calificando las relaciones: amigos, socios, rivales o amenazas

Para ahondar en el conocimiento de la opinión pública sobre las relaciones de México con otros países, se preguntó si se les percibía como amigos, socios, rivales o amenaza. De las cuatro opciones, la que se impone en todos los casos menos en dos es la de *amistad* (Argentina, 57%; Brasil 58%; Chile, 58%; Colombia, 47%; Cuba, 47%; Guatemala, 56%; Perú, 59%; Venezuela, 46%).

La primera excepción es Canadá donde empatan aquellos que los consideran entre los *amigos* y aquellos que los califican de *socios*. Esta es una relación que se ha invertido desde 2006, puesto que antes dominaba la calificación de *socios* (48%) por encima de la de *amigos* (43%). Cabe destacar que las élites, a diferencia del público, consideran a Canadá mayoritariamente (73%) un socio.

La segunda excepción es Estados Unidos, donde para el público se impone la opción de *socios* (51%) sobre la de *amigos* (28%). Es interesante la variación según la identificación partidista: el 31% de afines al PRI declaran amigos a Estados Unidos, seguidos por el 26% de los simpatizantes del PAN y el 26% de los del PRD. Los próximos al PAN (56%) son los que más consideran a los Estados Unidos como *socios*, seguidos por los del PRD (51%). Hay una relación positiva entre el nivel educativo y el porcentaje que indica *socios* como respuesta: el 59% de los universitarios frente al 39% de los que no tienen estudio alguno. En cambio, hay una relación negativa entre el grado educativo y la consideración de *amigos*: el 32% de los que no tienen estudios se consideran *amigos* de Estados

Unidos frente al 23% de los universitarios. Por su parte, las élites son más contundentes en el momento de otorgar la etiqueta de *socios*: el 78% los considera socios y el 13% *amigos*.

¿Cómo integrar afinidad y percepción? Cuando se pide calificar la calidad de la relación con 13 países seleccionados, entre amigos, socios, rivales y amenazas, queda claro que afinidad no necesariamente implica una relación estratégica. En el caso del público, los principales amigos son los países Latinoamericanos: Perú (59%), Chile (58%) y Argentina (57%), mientras que los principales socios son Estados Unidos (51%), Canadá (44%) y Japón (34%). La tabla de líderes muestra el mismo comportamiento: ven como *amigos* a Perú (76%), Guatemala (72%) y Argentina (69%), y como *socios* a Estados Unidos (78%), Canadá (73%) y Japón (61%).

Si bien el público difiere en cuanto a qué país se debe calificar como *amigo* o *socio*, hay muchas coincidencias entre qué país se percibe como *rival* o *amenaza*. Según el público, los rivales son Venezuela (13%), Cuba (12%) y Colombia (10%). Y las amenazas son Venezuela (28%), Colombia (10%), Cuba y Estados Unidos (cada uno un 8%).

Para las élites también hay una coincidencia entre *amenazas* y *rivales*. Los principales rivales son China (25%), Venezuela (13%) y Brasil (10%); mientras que las amenazas son Venezuela (28%), China (17%) y Cuba (10%). Así podemos afirmar que las diferencias que se reportan de forma casi constante entre el público y las élites, no existen al comparar las percepciones como *amigos* y *socios*, ni de *rivales* y *amenazas*. Tanto el público como las élites saben diferenciar los conceptos de *amistad* y *sociedad*, así como los de *rivalidad* y *amenaza*.



Percepción de relaciones con otros países (público)

*¿Cómo describiría la relación de México con los siguientes países...
es de amigos, socios, rivales o una amenaza?*

País	Amigos	Lugar	Socios	Lugar	Rivales	Lugar	Amenaza	Lugar
Argentina	57%	4	25%	8	4%	6	2%	8
Brasil	58%	2	28%	6	3%	9	1%	9
Canadá	44%	9	44%	2	3%	9	1%	9
Chile	58%	2	28%	6	3%	9	1%	9
China	39%	11	33%	4	9%	3	7%	5
Colombia	47%	7	22%	11	9%	3	10%	2
Cuba	47%	7	21%	12	12%	2	8%	3
España	54%	6	32%	5	3%	9	1%	9
EE. UU.	28%	13	51%	1	7%	5	8%	3
Guatemala	56%	5	23%	9	4%	6	4%	6
Japón	44%	9	34%	3	4%	6	4%	6
Perú	59%	1	23%	9	3%	9	1%	9
Venezuela	36%	12	19%	13	13%	1	28%	1



Percepción de relaciones con otros países (líderes)

*¿Cómo describiría la relación de México con los siguientes países...
es de amigos, socios, rivales o una amenaza?*

País	Amigos	Lugar	Socios	Lugar	Rivales	Lugar	Amenaza	Lugar
Argentina	69%	3	25%	9	3%	8	1%	7
Brasil	49%	7	38%	6	10%	3	1%	7
Canadá	26%	11	73%	2	1%	10	0%	11
Chile	58%	5	40%	5	1%	10	1%	7
China	26%	11	30%	7	25%	1	17%	2
Colombia	57%	6	27%	8	5%	5	8%	4
Cuba	61%	4	19%	11	6%	4	10%	3
España	47%	8	48%	4	2%	9	2%	6
EE. UU.	13%	13	78%	1	4%	6	5%	5
Guatemala	72%	2	25%	9	1%	10	0%	11
Japón	32%	10	61%	3	4%	6	1%	7
Perú	76%	1	19%	11	1%	10	0%	11
Venezuela	36%	9	19%	11	13%	2	28%	1



Anclados en el continente: entre América del Norte y América Latina

La intensidad de las relaciones de México con los países del continente es muy superior a las mantenidas con el resto del mundo. Tanto la población como los líderes consideran que las regiones del mundo a las que México debe prestar más atención son América Latina (37% y 33%) y América del Norte (30% y 28%). En lugares más distantes se encuentran Europa (10% y 14%), África (5% y 1%), Asia (3% y 15%) y Oceanía (1% y 0%). Esto se debe a que la actividad económica, política y diplomática del país se encuentra muy concentrada en el continente, ocupándose de su entorno y eventualmente de Europa y del ámbito multilateral, por lo que México se inmiscuye poco en los asuntos más allá del continente.

México está geográfica y económicamente en América del Norte (más de las dos terceras partes de los flujos comerciales y financieros del país tienen lugar con esta región), pero histórica, geopolítica y culturalmente tiene mucho más afinidad con América Latina. En las últimas dos décadas y tras la entrada en vigor en 1994 del *Tratado de Libre Comercio de América del Norte* (TLCAN), pareciera que los mexicanos se encuentran en una disyuntiva con respecto a su pertenencia a Norteamérica o a Latinoamérica. Es decir, no se sabe bien, con qué región debe México profundizar sus vínculos y relaciones. Parece existir la percepción de un agotamiento en la relación con América del Norte, en concreto con Estados Unidos. Esta percepción se puede atribuir al estancamiento del proceso de integración regional, ante la finalización del

esquema de reducción arancelaria del TLCAN y del aumento del peso específico de la seguridad dentro de la política exterior estadounidense tras los atentados del 11 de septiembre de 2001.

Ante esta situación y frente a la incapacidad de vislumbrar otras opciones más allá del hemisferio, los mexicanos perciben como opción principal acercarse e integrarse con América Latina, para evitar su aislamiento a nivel regional y profundizar la inserción del país en el mundo. En términos de identidad regional, hay una clara preponderancia de lo cultural sobre lo económico: el 58% del público y el 62% de los líderes considera que México es más latinoamericano que norteamericano; el 28 del público y el 23% de los líderes piensan lo contrario, y sólo el 6 y el 8% de ambos, respectivamente, creen que son simultáneamente norteamericanos y latinoamericanos. Congruente con su ubicación geográfica, la población del sur considera más latinoamericano al país (70%) que los nortños (47%). Dentro de las élites, el 77% de los simpatizantes del PRD consideran a México parte de América Latina, frente al 66% de los del PRI y el 64% de los del PAN.

La gran mayoría considera que en el futuro se profundizará la integración económica con América Latina (73%) y con América del Norte (71%). Los líderes lo creen con un poco de mayor intensidad con respecto a Latinoamérica (89%) que a Norteamérica (85%).

Hay una importante variación en el sur del país: en 2006, el 49% pensaba que en el futuro habría mayor integración económica con América del Norte, y ahora ha aumentado hasta el 70%. El 88% de los que creen que en el futuro habrá más integración económica en América Latina,



también lo creen para América del Norte. Cuando se cruzan las respuestas por género, educación, edad o identificación partidista, no hay diferencias significativas.

Ante la eventual profundización de la integración con ambas regiones, ¿cuál consideran los mexicanos que debe ser la prioridad para el país? Ante la fuerte identidad latinoamericana, no existe una clara tendencia entre la población y los líderes sobre qué región debe tener prioridad con respecto a la integración. El país está dividido en tercios: el 35% de la población y el 37% de los líderes prefieren que se integre con América Latina, mientras que el 30% del público y el 27% de las élites lo prefieren con América del Norte. Por último, un 22% de la población y un 31% de los líderes opinan que debe buscarse una mayor integración con ambas regiones.

Estos porcentajes no están distribuidos homogéneamente. Consistente con su ubicación geográfica, la mayor preferencia de los habitantes del norte (36%) es la integración con América del Norte, mientras que los del sur (45%) optan por la integración con América Latina. También hay un sesgo partidista muy evidente. La mayoría de los que se identifican con el PAN (47%) eligen la integración con Norteamérica, mientras que el 77% de los simpatizantes del PRD optan por Latinoamérica. Los afines al PRI se distribuyen casi por igual entre las tres opciones: el 32% se decantan por América del Norte, el 28% por América Latina y el 33% por las dos a la vez.

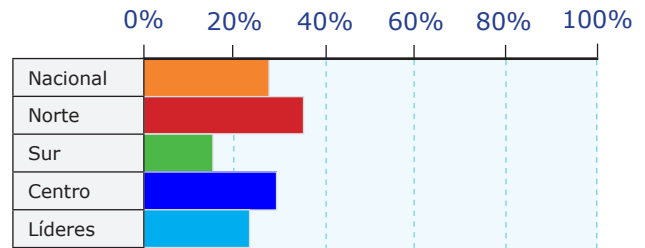
Las diferencias en las élites son más evidentes. La mayoría de los de orientación panista (47%) y priísta (32%) prefieren la integración con América del Norte. En cambio, los de preferencias perredistas optan por América Latina (77%).

Quienes trabajan en el sector público (47%) también optan por América del Norte; y los empresarios (41%) por ambas; mientras que los políticos (43%), medios de comunicación y académicos (45%) así como ONG y sindicatos (51%) prefieren la integración con América Latina.

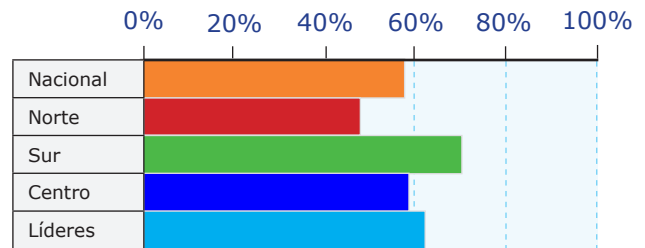
México: norteamericano o latinoamericano

¿Usted considera que México es un país más norteamericano que latinoamericano o más latinoamericano que norteamericano?

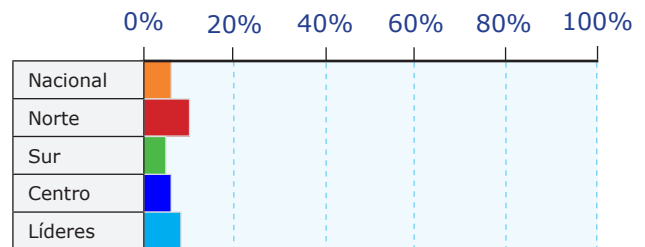
Más norteamericano



Más latinoamericano



Ambos (espontánea)





Los límites de la asociación con Estados Unidos

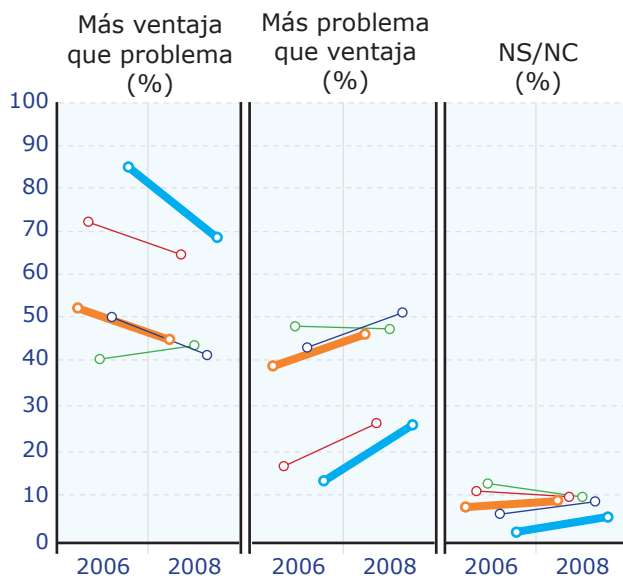
La relación de México con Estados Unidos es ambivalente. Como se ha comentado, es el único país al que una abrumadora mayoría de mexicanos lo considera *socio* y no como *amigo*. En este sentido, las reacciones de los mexicanos con su vecino del norte son eminentemente pragmáticas, pues se reconocen las relaciones económicas existentes y se percibe que en el futuro serán todavía más importantes, aunque también se siente un relativo agotamiento en el proceso de integración con este país.

En términos económicos, la cercanía con Estados Unidos se encuentra en desaceleración. En 2006, la mayoría de los mexicanos pensaba

que la vecindad con Estados Unidos era para el país más una ventaja (público 52%, líderes 85%) que un problema (público 39%, líderes 13%), contrariamente a la conocida frase: “pobre México, tan lejos de Dios y tan cerca de Estados Unidos”. En 2008, el escepticismo va en aumento, siendo ligeramente más quienes lo ven como problema (46% contra 45%) que como ventaja entre la población, mientras que la identificación como problema aumenta del 13% al 26% entre los líderes. Las diferencias regionales también son patentes en este rubro: en el norte, la mayoría (64%) lo ve como ventaja, mientras que en el sur (47%) y el centro (51%), lo ve como un problema. A pesar de estas diferencias regionales, entre 2006 y 2008, tanto en el norte como en el centro se reduce en 8 y 9 puntos la percepción de ventaja.

Vecindad con Estados Unidos: ventaja o problema

¿Ser vecino de Estados Unidos representa para México más ventaja que problema o más problema que ventaja?



○ Nacional ○ Norte ○ Sur ○ Centro ○ Líderes



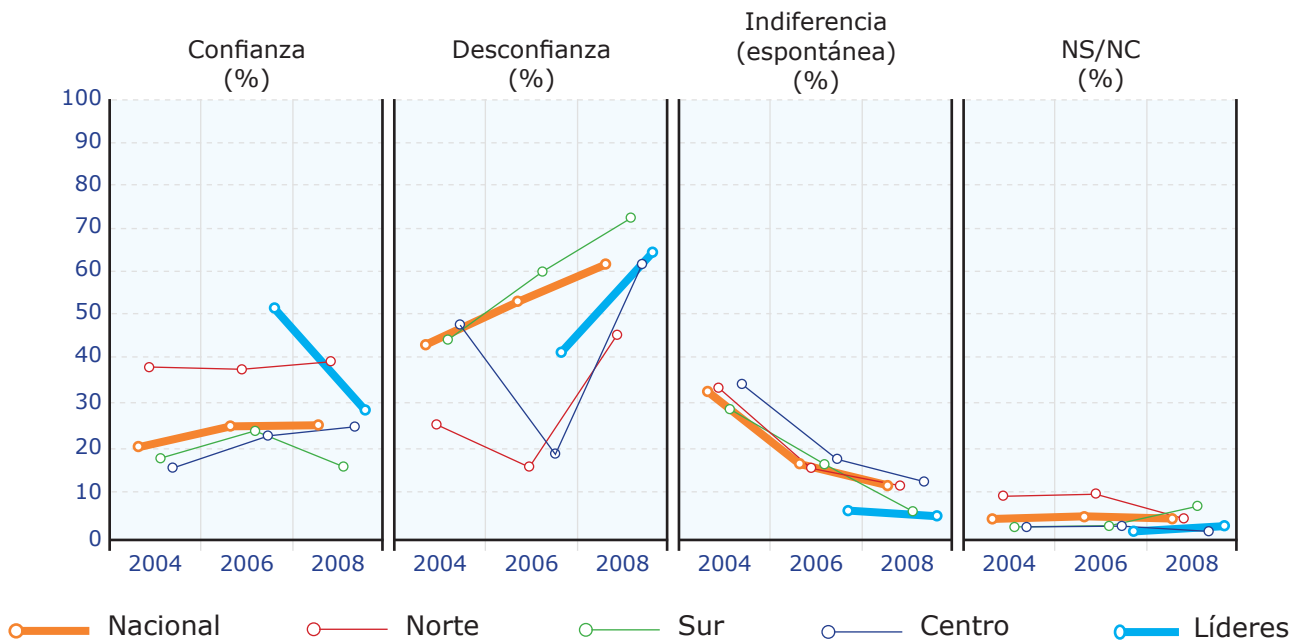
En 2006, 54% de los mexicanos declaró que estaba muy o algo de acuerdo *con que México y Estados Unidos formen un solo país, si esto significara una mejor calidad de vida para ellos*; en 2008, esta postura se redujo al 45%. Si únicamente se pregunta por la integración en un solo país sin incluir el factor de mejoramiento en calidad de vida, el 36% estaría de acuerdo en la unión política. Al 61% que estuvo en desacuerdo, se le permitió reconsiderar su posición condicionando dicha unión al mejoramiento en su calidad de vida: el 35% de ellos cambió de opinión y el 59% mantuvo su negativa a la integración. Así, pareciera que el pragmatismo desbordado hacia los Estados Unidos empieza a matizarse ante lo que se identifica como un agotamiento en las posibilidades de crecimiento

en esta relación, además de que los sectores nacionalistas duros parecen mantenerse vivos tras prácticamente 15 años de vigencia del TLCAN.

En la relación México - Estados Unidos predomina la desconfianza, la cual ha aumentado notoriamente en los últimos años, tanto en el público como en las élites. Para los primeros, ha pasado del 43% en 2004, al 53% en 2006 y al 61% en 2008; mientras que para los segundos ha crecido del 41% en 2006, al 64% en 2008. Es importante destacar que existe una gran diferencia regional: cuanto más lejos se esté de la frontera norte, más se desconfía de dicho país (45% en el norte, 62% en el centro y 72% en el sur). Esta desconfianza es mayor entre los votantes del PRD (65%), mientras que los que menos desconfían son los votantes del PRI (31%) y del PAN (20%).

Sentimientos hacia Estados Unidos: confianza o desconfianza

De las siguientes palabras, ¿cuál describe mejor sus sentimientos hacia Estados Unidos?





Como se mencionó en el capítulo primero, el nacionalismo se matiza ante temas que tienen impacto directo sobre la seguridad de los individuos. Esto queda patente al verse que el 49% de la población y el 33% de los líderes estarían dispuestos a que agentes estadounidenses participaran con agentes mexicanos en la

vigilancia en aeropuertos, puertos y fronteras de México para combatir el narcotráfico, mientras que el 58% del público y el 76% de las élites aprueban que criminales mexicanos sean extraditados a Estados Unidos para ser juzgados por delitos cometidos en ese país.

Nacional

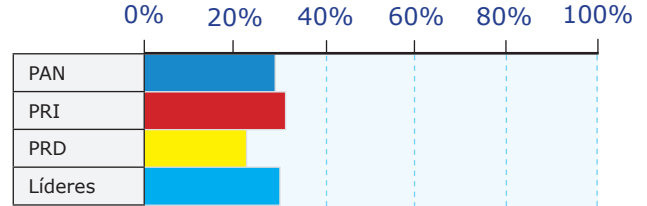
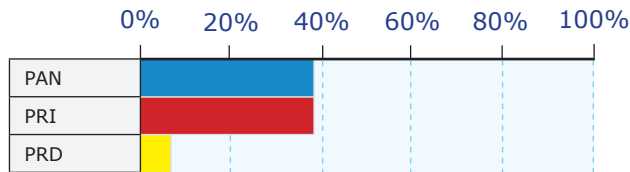
Líderes

De las siguientes palabras, ¿cuál describe mejor sus sentimientos hacia Estados Unidos?

De las siguientes palabras, ¿cuál describe mejor sus sentimientos hacia Estados Unidos?

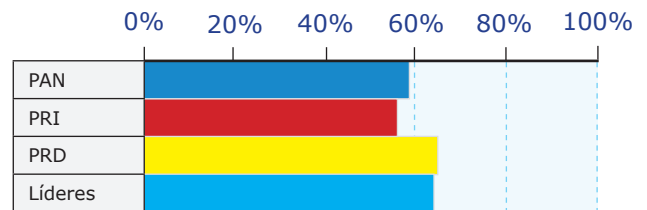
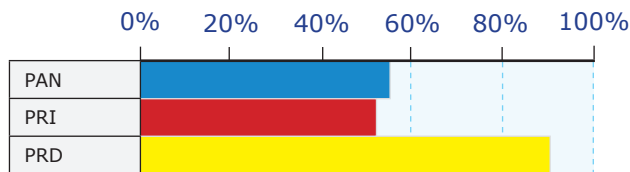
Confianza

Confianza



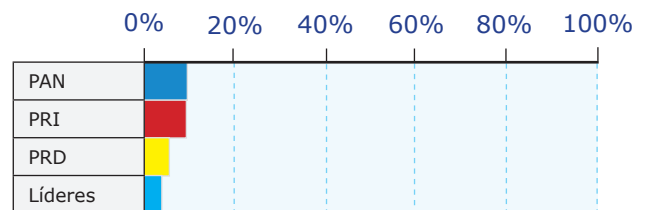
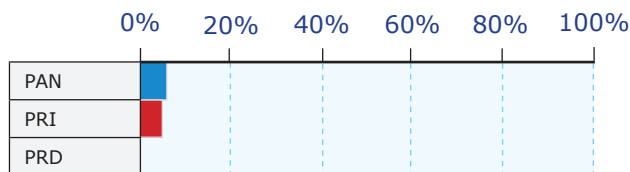
Desconfianza

Desconfianza



Indiferencia (espontánea)

Indiferencia (espontánea)





En esta misma línea pragmática, el 55% del público y el 70% de las élites están a favor de recibir ayuda financiera de Estados Unidos para combatir el narcotráfico y el crimen organizado. Es interesante destacar que, en caso de que Estados Unidos pidiera supervisar el ejercicio de estos recursos financieros, una minoría de la población y líderes que se mostraron a favor de la misma estarían en contra de su supervisión (30 % y 33%, respectivamente).

En la relación de socios con Estados Unidos, el TLCAN desempeña un papel fundamental, aunque se observa un claro empeoramiento de lo que éste implica en el imaginario nacional. Poco más de dos terceras partes del público encuestado (67%) considera que se deben renegociar partes del tratado, principalmente en materia agrícola. Las diferencias regionales y con las élites carecen de importancia (el 72% los líderes considera favorable renegociarlo). La educación, en cambio, sí es una variable clave para apoyar la renegociación: a mayor nivel educativo, mayor es el porcentaje de apoyo para renegociar, dado que el 72% de los encuestados que no tienen ningún estudio favorece una revisión, mientras que esta cifra llega al 84% entre los universitarios.

Estos datos nos hacen reflexionar sobre el nivel de cooperación que los mexicanos están dispuestos a establecer con su vecino del norte. En promedio, en una escala del 0 al 10 (donde 0 significa trabajar solo y 10 implica cooperar muy de cerca con Estados Unidos), los mexicanos consideran que deben tener un nivel de cooperación de 6 con Estados Unidos; los líderes se encuentran un punto por encima, con un promedio de 7. Tanto los que se identifican con el PAN como los que lo hacen con el PRI muestran

una mayor disposición a cooperar con Estados Unidos (6.2), mientras que aquellos del PRD o los que no se identifican con ningún partido se encuentran cinco décimas abajo (5.7). Existe una relación positiva de esta variable comparando la evaluación de la situación económica actual con la del año anterior: cuanto mejor se considere que ésta se encuentra, más proclive se es a cooperar con Estados Unidos.

Una de las consecuencias de la cooperación entre dos países es que, en ocasiones, para resolver problemas comunes se deben tomar decisiones conjuntas que implican compromisos que no satisfacen del todo a una de las partes. Ante esta disyuntiva, la reacción de los mexicanos es abrumadora en el sentido de no estar de acuerdo (61%) en asumir compromisos no deseados como resultado de la cooperación con su vecino del norte, mientras que el 24% estaría de acuerdo con ello. Este desacuerdo aumentó con respecto a 2006, cuando el 42% estaba a favor de dichas decisiones conjuntas y el 31% estaba en contra. Cabe mencionar que las élites están más de acuerdo (46%) que en desacuerdo (42%) en las decisiones conjuntas. Por etiqueta partidista, el 28% de los que se identifican con el PRI están de acuerdo, frente a un 26% del PAN y un 14% del PRD. Además, es sorprendente la correlación negativa entre educación y acuerdo con dichas decisiones conjuntas: los que tienen mayores niveles educativos son los que están más en desacuerdo con que México tome decisiones junto con Estados Unidos si implica la asunción de compromisos que no le satisfagan.

Ahora bien, hay temas en los cuales no hay espacio para una negociación pragmática con Estados Unidos, como en el tema energético.



La gran mayoría de la población (67%) estaría en contra de que México y Estados Unidos firmaran un acuerdo para permitir la inversión en el sector petrolero mexicano. Las élites se encuentran más divididas, estando 39% a favor y 49% en contra. Cabe destacar la recurrente brecha regional entre el norte, por un lado, y el centro y el sur, por el otro: en el primero están en desacuerdo el 55%, mientras que los porcentajes aumentan al 70% en el centro y al 71% en el sur.

La negativa a la inversión estadounidense en materia petrolera es tan intensa que, a aquéllos que respondieron estar en contra de la misma se les pidió que reconsideraran su opinión si a cambio Estados Unidos diera financiamiento para el desarrollo económico de México: el 69% de la población y el 72% de los líderes mantuvieron su posición, frente a un 19% y un 13% que la modificaron, respectivamente. De nuevo, las variaciones regionales se hicieron presentes: un 27% del norte frente a un 18% del centro y un 12% del sur, que cambió de parecer.

También se les preguntó si alterarían su preferencia si a cambio Estados Unidos permitiera que los mexicanos trabajaran libremente en su territorio: el 45% del público y el 54% de las élites reiteraron su posición, modificándola un 39% y un 23%. Se repite la diferencia por región: el 43% en el norte y el 33% del sur cambiaron de parecer.

En cuanto al tema migratorio, en 2008 la muestra se dividió entre aquellos que tenían la intención de emigrar en general y aquellos que tenían la intención de emigrar en concreto a Estados Unidos. Como se apuntó en el primer capítulo, el 40% de los mexicanos se iría a vivir fuera de México si pudiera. La diferencia regional más importante es que el 32% de los habitantes del sur lo harían,

frente al 42% y el 39% de los habitantes del centro y del norte del país. Un hallazgo relevante derivado de esta pregunta es la diferencia en la intención de migrar por grupos de edad: cuanto más joven se es, mayor es dicha intención. Así, en el grupo de 18 a 29 años, el 51% declara que migraría; el porcentaje disminuye conforme aumenta la edad: el 40% del grupo de 30 a 39 años, el 37% del correspondiente al rango de 40 a 49 años, el 25% del grupo entre 50 y 59 años, y también con la misma proporción los mayores de 60 años se irían a vivir fuera del país. Poco más de la mitad de los que migrarían (52%) lo haría a los Estados Unidos y un 13% se iría a Canadá.

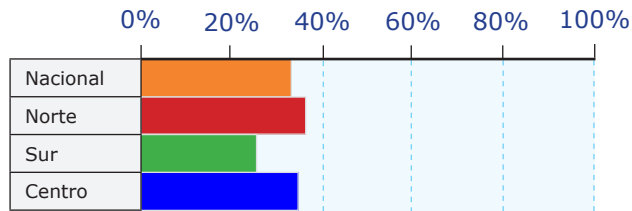
Un tercio de los mexicanos, si pudiera, se iría a vivir a Estados Unidos. Es un porcentaje estable en el tiempo (34% en 2008, frente a 33% en 2006 y 2004). Hay diferencias regionales que se mantienen, siendo los habitantes del norte los más propensos a migrar (42% en 2006 y 37% en 2008), mientras que los sureños siguen siendo los más reacios a irse (30% en 2006 y 25% en 2008). Existe una relación similar respecto a la edad en el caso particular de Estados Unidos: los más jóvenes son más proclives a migrar: entre el grupo de 18 a 29, un 41% se iría, frente al 35% del grupo de 30 a 39 años, un 34% en el de 40 a 49 años, un 33% en el grupo de 50 a 59 años y un 18% del grupo de mayores de 60 años.



Ir a vivir a Estados Unidos

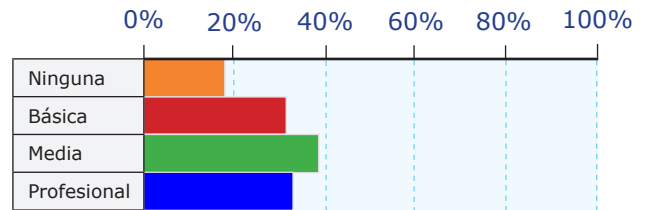
¿Si pudiera, se iría a vivir a Estados Unidos o no?

Sí

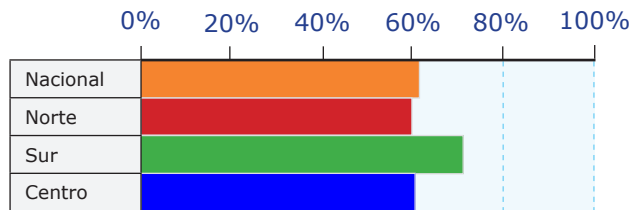


Por educación

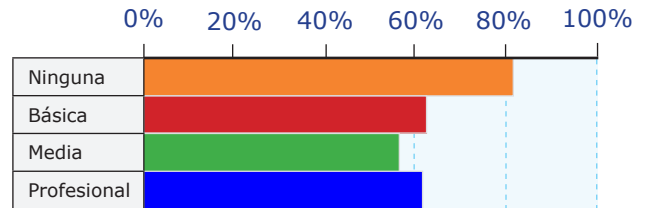
Sí



No

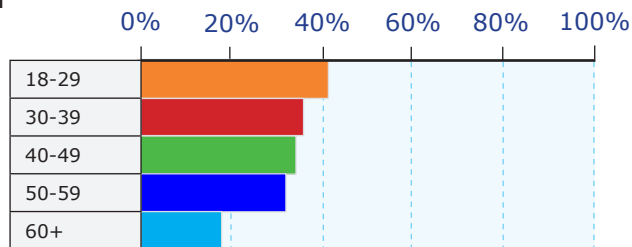


No

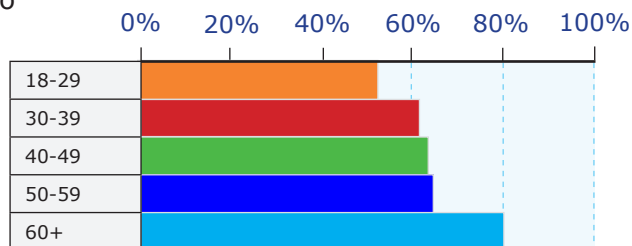


Por edades

Sí



No

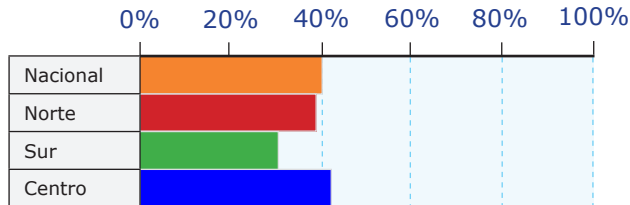




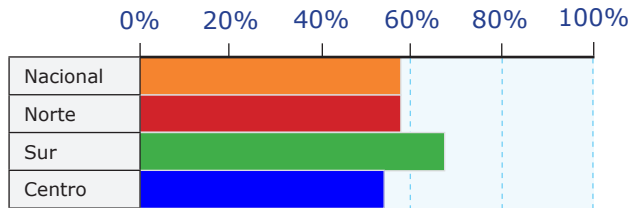
Ir a vivir fuera de México

¿Si pudiera se iría a vivir fuera de México?

Sí

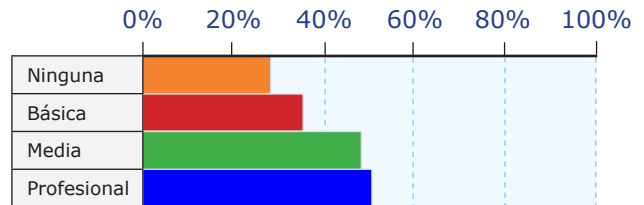


No

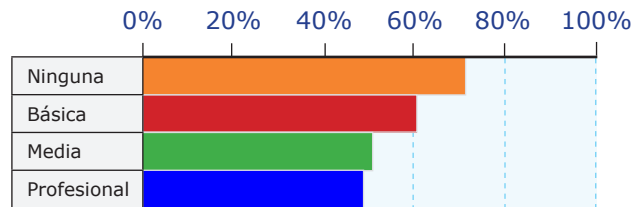


Por educación

Sí

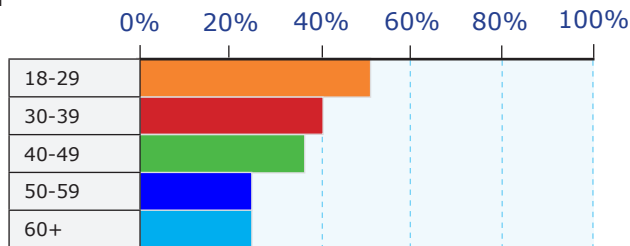


No

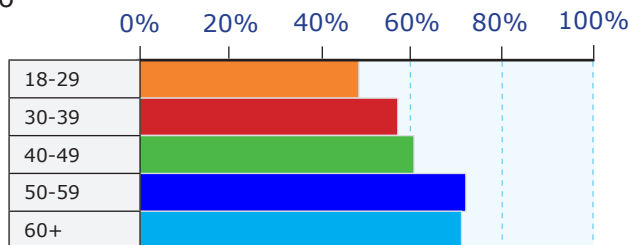


Por edades

Sí



No



De acuerdo con su identificación partidista, el 44% de los que no se identifican con ningún partido emigrarían en general, frente al 41% de aquellos que apoyan al PAN, al 40% de los que lo hacen al PRD, y el 31% de los seguidores del PRI. En el caso de Estados Unidos, los porcentajes se reducen según la preferencia partidaria: se iría a Estados Unidos el 38% de los identificados con el PAN, el 35% de los seguidores del PRD y el 31% de los del PRI. Para las dos formas de la pregunta, los que se identifican con el PAN son los más propensos a emigrar, mientras que los del PRI son los que menor intención tienen de hacerlo.



Los límites de la amistad con América Latina

En los últimos años, la combinación de varios factores propició que México se distanciara diplomáticamente de América Latina. En primer lugar, el proceso de integración mexicana con América del Norte resultado del TLCAN redujo la importancia relativa de los países latinoamericanos para México. En segundo, el viraje ideológico hacia la izquierda de los principales países de la región (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, Nicaragua, Paraguay, Uruguay y Venezuela) implicó un mayor distanciamiento con los gobiernos panistas de México. En tercer lugar, el desinterés de Estados Unidos y las crisis económicas en el Cono Sur abrieron vacíos de poder en Sudamérica, los cuales fueron llenados por Brasil como resultado del renovado activismo internacional del gobierno de Lula da Silva. Todo ello generó el creciente distanciamiento entre América Latina y México y, en particular, el aumento de la influencia relativa de Brasil en la región.

Como resultado de lo anterior, al identificarse un estancamiento en las posibilidades de profundización de la integración en América del Norte y el agotamiento del esquema del TLCAN, el Gobierno del presidente Felipe Calderón estableció como una de sus prioridades de política exterior la reinserción de México en Latinoamérica. Para ello, se abocó a invertir el capital diplomático, político y económico necesario para posicionarse de nuevo en la región, ante el riesgo de quedar aislado de la misma. Como presidente electo, el primer viaje al exterior de Calderón fue a esta región y, en sus primeros

dos años de gobierno, ha recibido las visitas oficiales de los presidentes de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Paraguay y Uruguay. Esto refleja una recomposición de los lazos de México con los principales países del área.

En concordancia con lo anterior, los mexicanos consideran que las relaciones de México con América Latina están mejor que hace 10 años (52% tanto en el público como en los líderes) y que serán aún mejores dentro de 10 años (55% del público y 80% de los líderes). Además, piensan que México debe prestar más atención a América Latina (37% del público y 33% de los líderes) que a otras regiones (América del Norte, 30% del público y 28% de los líderes; Europa, 10% del público y 14% de los líderes).

No hay claras mayorías sobre el papel que debe desempeñar México en la región: el 46% del público y el 54% de los líderes consideran que la participación del país debe ser más cooperativa con la región, mientras que el 41% del público y el 45% de las élites creen que hay que ejercer un liderazgo regional. Cabe destacar que la opción de liderazgo se fortaleció entre 2006 y 2008, pasando del 22% al 41% en la población y del 23% a 45% entre las élites. Sobre este punto, hay diferencias regionales interesantes: la mayoría del norte (46%) opta por el liderazgo de México en la región. En cambio, en el centro, la mayoría (49%) prefiere la participación sin ser líder. No hay relaciones destacables por nivel educativo ni de ingreso, pero sí por identificación partidista. La mayoría de simpatías priistas (47%) y perredistas (45%) optan por una participación cooperativa, mientras que la mayoría de los de filia panista prefieren, por un ligero margen, el liderazgo (un 47% frente a un 44%).

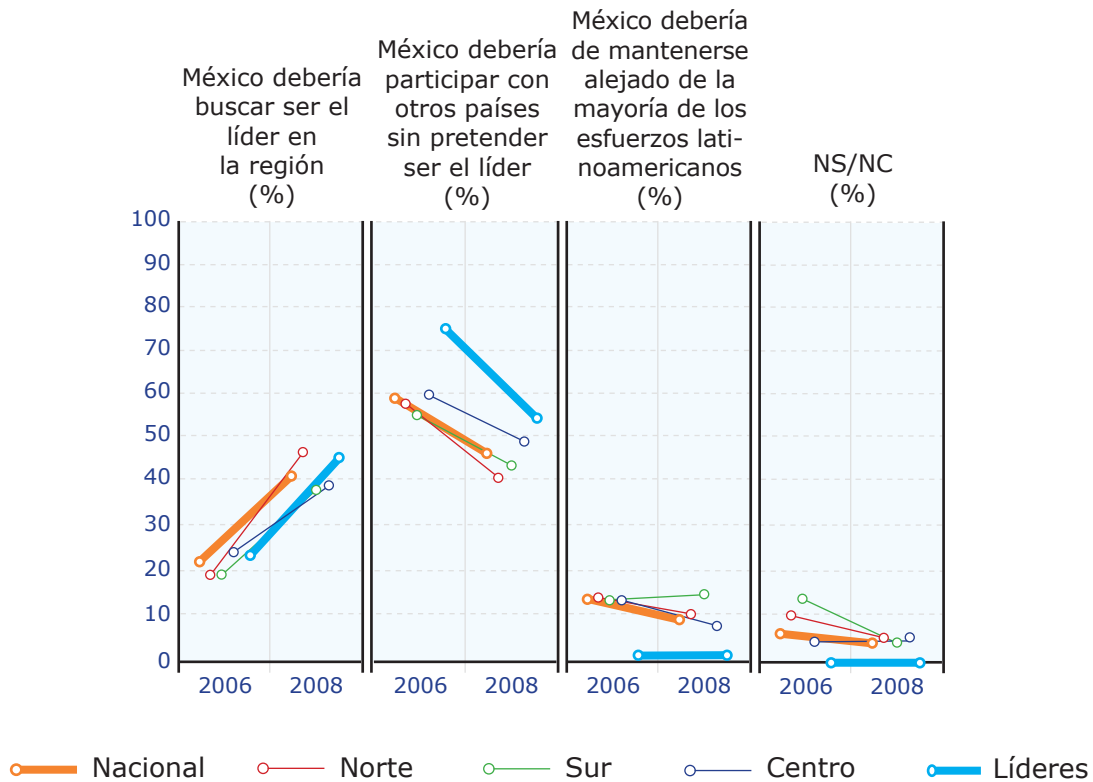


Dentro de las élites, los simpatizantes del PAN (61%) y los del PRI (62%) declaran que el papel de México debe ser de liderazgo, frente al 37% y 38%, respectivamente, que apoya la participación coordinada. En cambio, el 71% de los perredistas prefiere la cooperación y el 29% se inclina por el liderazgo. Tanto la mayoría del sector

gubernamental (57%) como del empresariado (51%) prefiere que México desempeñe el papel de líder. Por su parte, la mayoría de los políticos (53%), medios de comunicación y académicos (64%) así como las ONGs y sindicatos (65%) buscan la cooperación en la región.

Papel de México en América Latina

¿Cuál de las siguientes afirmaciones se acerca más a lo que usted piensa sobre el papel de México en América Latina?





Según el público, el país más influyente en la región en la última década ha sido México (22%), seguido de Brasil (18%). Sin embargo, cabe destacar la gran diferencia de percepción con los líderes, quienes discrepan de la población, ya que consideran que el país más influyente ha sido Brasil (64%), seguido de Chile (15%) y, en tercer lugar, México (9%).

No se observan diferencias significativas por región, ingreso o identificación ideológica, pero sí por nivel educativo: entre más años de educación formal se tengan, mayor es el reconocimiento a Brasil como líder regional, en claro detrimento de México. En las élites, el 67 % de los líderes con simpatías perredistas son proclives a declarar a Brasil como país más importante; frente al 59% de los de ideología priísta y al 57% de los de tendencia panista. Estos últimos, con un 17%, son las más proclives a decir que México ha sido el país más importante, ante un 7% de aquellos que apoyan al PRI y un 3% de los que hacen lo propio con el PRD.

Con respecto al país que tendrá más influencia en los próximos 10 años, se vuelve a mostrar la divergencia entre público y élites. Hacia el futuro, el público sigue pensando en México (28%) en primer lugar, seguido de Brasil (15%) y Argentina (12%). Las élites, aunque continúan reconociendo el liderazgo brasileño (54%), son más optimistas con respecto a México (28%), mientras que a Chile lo bajan al 6%.

Por regiones, en el norte un 33% piensa que México tendrá más influencia en América Latina, frente al 23% del sur. De nuevo, es significativo el nivel de educación: a mayor número de años de estudio, mayor es el reconocimiento de Brasil como líder regional. Las élites también están divididas en este caso: aquellos con simpatías

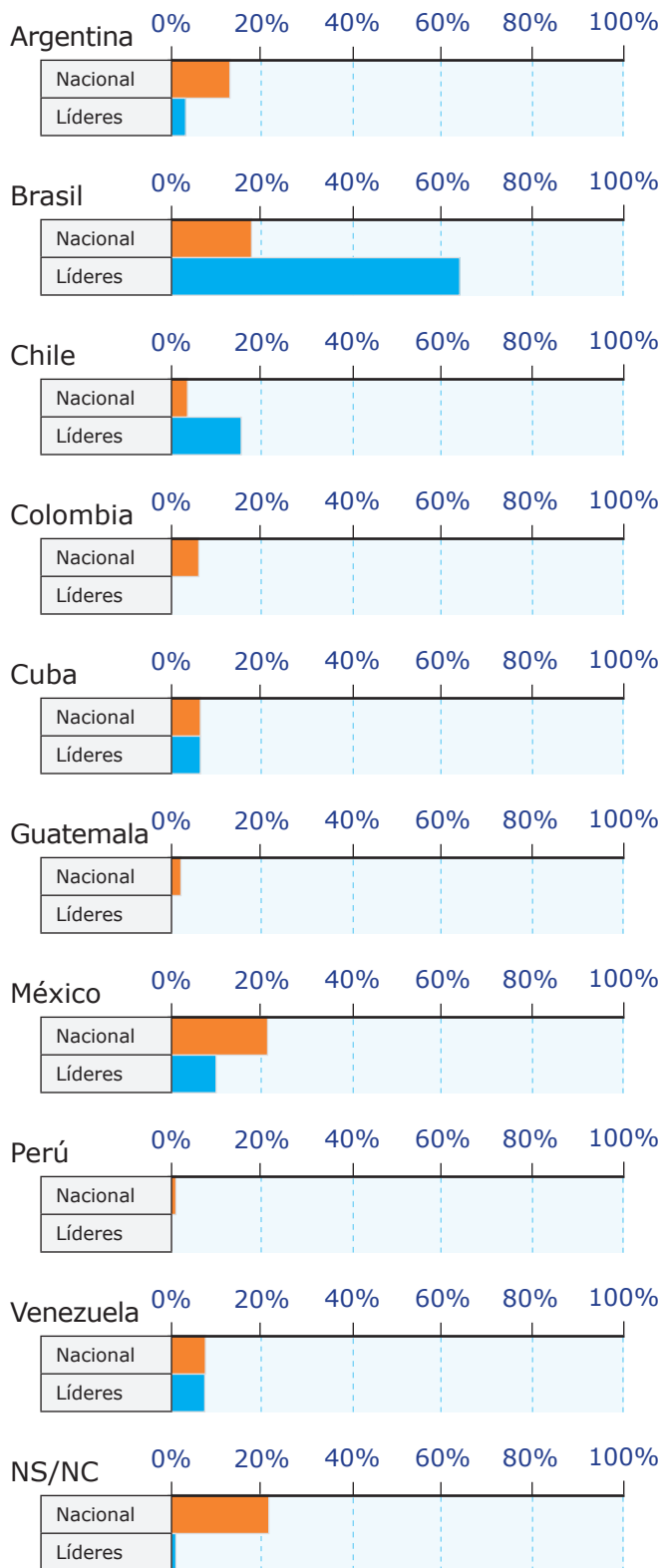
panistas optan por igual (44%) por Brasil y México, los de extracción priísta eligen a Brasil (43%) por encima de México (37%), mientras que en los de filiación perredista, Brasil (71%) supera en 7 veces a México (10%). Por sectores dentro de las élites, la mayoría del gobierno se inclina por México (46%) frente a Brasil (44%), mientras que los políticos (46%), empresarios (51%), medios de comunicación y académicos (81%) al igual que las ONGs y los sindicatos (49%) optan por Brasil.

Tampoco existe coincidencia entre población y élites con respecto a la probabilidad de un conflicto armado en la región, ya que el 41% del público lo considera más probable y el 57% de los líderes lo estima menos probable. En caso de un conflicto armado en América Latina, pueden actuar para resolverlo diferentes actores a saber: la ONU, la OEA, un grupo de países de la región, Estados Unidos o un grupo de países de fuera de la región. De nuevo, se hace más que patente la diferencia entre público y élites. Mientras los primeros se inclinan mayoritariamente por la ONU (60%) y por un grupo de países de la región (11%), seguidos de la OEA (10%); las élites se muestran muy divididas: un 35% opta por la OEA, un 34% por la ONU y un 23% por un grupo de países de la región. Las cifras indican que ni los Estados Unidos ni un grupo de países de fuera de la región están legitimados para actuar en caso de conflicto regional.

Entre el público no hay diferencias regionales ni partidistas que sean relevantes. Sin embargo, se observa que, a medida que aumenta el nivel educativo de los encuestados, toma más peso la opción de la OEA como actor para resolver conflictos en el continente. Además, entre la élite, la mayoría de los que simpatizan con el PAN

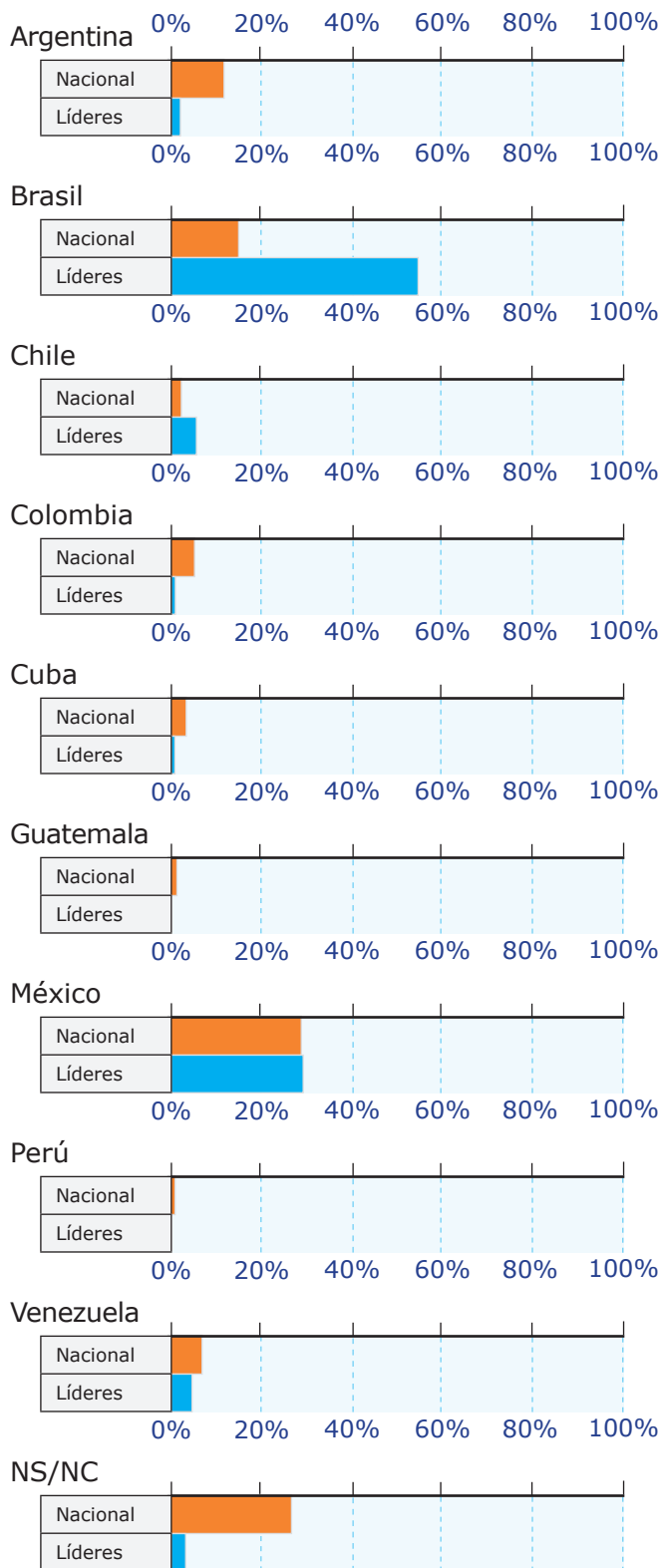
País latinoamericano más influyente en los últimos 10 años

En los últimos diez años, ¿qué país de Latinoamérica ha sido el más influyente en la región?



País latinoamericano más influyente en los próximos 10 años

En los próximos diez años, ¿qué país de Latinoamérica tendrá más influencia en la región?





(49%) prefiere que la OEA resuelva los problemas regionales, mientras que los del PRI (43%) y los del PRD (32%) optan por la ONU. Por su parte, la mayoría del sector gubernamental (47%) y el de las ONGs y los sindicatos (29%) prefieren a la OEA, mientras que la mayoría de los políticos (43%), empresarios (42%), medios de comunicación y académicos (36%) escogen a la ONU.

Sí existe consenso respecto al país que ha generado más conflictos en la región en los últimos 10 años y que los generará en la próxima década: tanto el público (23% retrospectivo y 24% prospectivo) como las élites (67% y 60%, respectivamente) coinciden en nombrar a Venezuela.

Finalmente, con respecto a Centroamérica, México ha considerado a esta región como su área natural de influencia, cuando menos desde finales del siglo XIX. En buena medida, el nivel de influencia de México sobre dicha región depende directamente de su disposición a invertir recursos en el área e inversamente de la importancia estratégica que asigne Estados Unidos a la misma. Dado que la segunda condición no depende directamente de México, cabe preguntarse qué piensan los mexicanos sobre la primera. En general, el público no está muy dispuesto a destinar recursos económicos para desarrollar las economías de los países centroamericanos (15% muy a favor, 27% algo a favor), mientras que las élites sí lo consideran una buena inversión (28% muy a favor, 37% algo a favor).

La opinión sobre los migrantes centroamericanos se encuentra muy dividida (41% muy o algo favorable, 48% muy o algo desfavorable), replicándose lo anterior en las élites (46% muy o algo favorable, 49% muy o algo desfavorable).

Además, se observan claras diferencias regionales, siendo menos favorables en el sur (35%) que en el centro (42%) y el norte (46%). Para resolver la situación de los centroamericanos indocumentados en el territorio nacional, el público (45%) y los líderes (59%) prefieren el establecimiento de un programa de trabajadores temporales sobre el establecimiento de controles en la frontera sur, como una patrulla fronteriza (público, 36%; líderes, 29%). Cabe destacar la reducción en la incidencia de la última opción desde 2006, cuando el 51% de la población y el 38% de las élites la preferían.

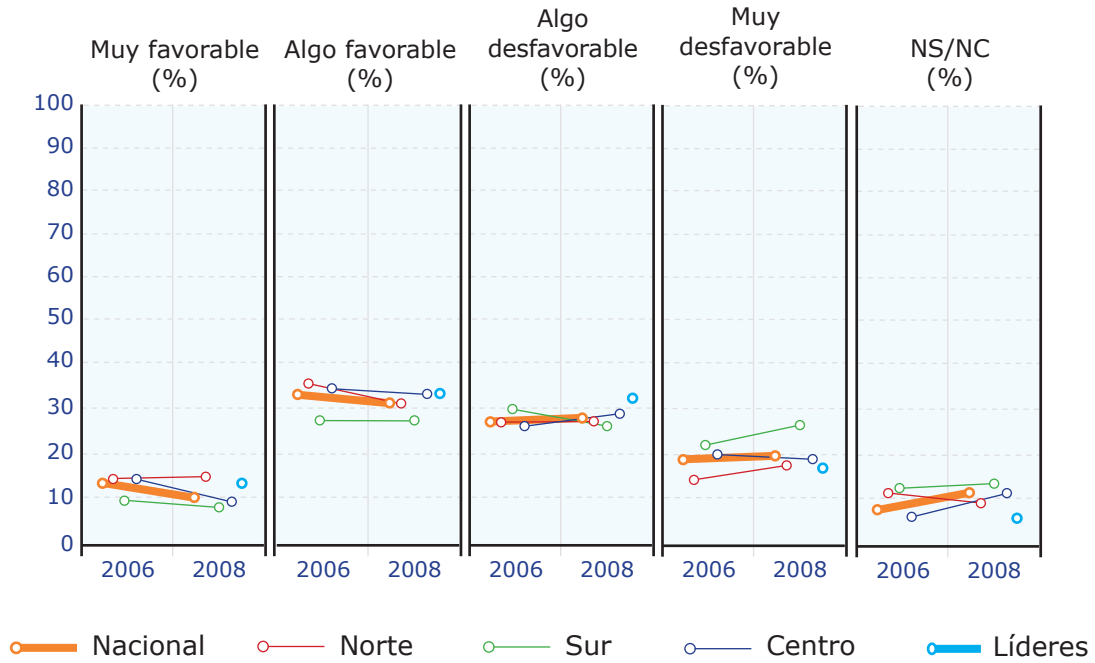
En suma, se observa un *latinoamericanismo* muy claro en las preferencias de los mexicanos, exaltando el papel que México puede desempeñar en la región. Sin embargo, en general no hay actitudes comprometidas ni en los líderes ni en el público, como lo demuestra el caso de la ayuda a las economías centroamericanas.

Entre las preferencias de los mexicanos hay indicios de un eventual giro de México hacia América Latina, ante lo que se percibe como una desaceleración del proceso de integración regional hacia el norte. La reinserción en la región podrá servir para equilibrar la relación bilateral con Estados Unidos y para lograr consensos en posiciones regionales sobre temas hemisféricos y globales. Siendo así, cuando México encuentre el delicado equilibrio entre sus dos identidades regionales podrá entonces, eventualmente, fungir como interlocutor y puente entre América Latina y América del Norte. Para ello, sería indispensable reducir las enormes brechas entre las regiones geográficas del país, aquellas entre las élites y la población así como entre los diferentes sectores de las élites.



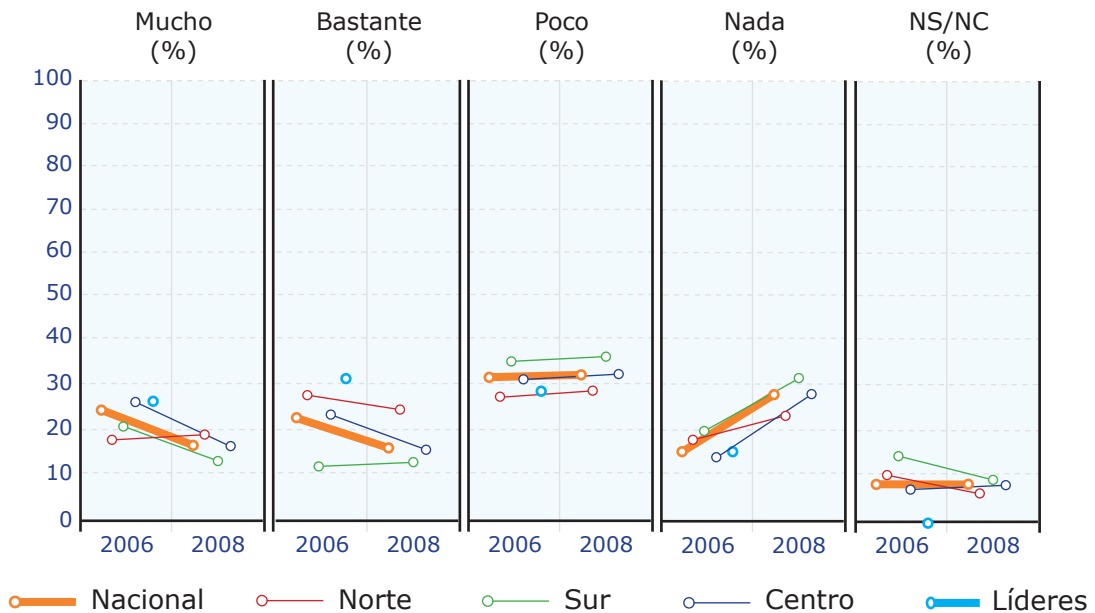
Opinión sobre los migrantes centroamericanos

¿Cuál es su impresión general sobre los migrantes centroamericanos en México?



Ayudar a desarrollar las economías centroamericanas

Tomando en cuenta la situación económica de nuestro país, ¿qué tanto cree usted que le conviene a México destinar recursos económicos para desarrollar las economías de los países centroamericanos?





Conclusiones: lo que une y separa a los mexicanos

Los principales resultados del tercer levantamiento de la encuesta *México, las Américas y el Mundo* se pueden agrupar por tendencias observables en el ánimo de la opinión pública frente al incierto y cambiante panorama nacional e internacional.

Los mexicanos han perdido interés frente al mundo: prepondera el ensimismamiento, el pesimismo y la desconfianza, en particular con respecto a la relación con Estados Unidos, los logros del TLCAN y las posibilidades de una integración más profunda con América del Norte.

Como resultado de lo anterior, México parece coquetear con la posibilidad de acercarse e integrarse más en América Latina, región con la que culturalmente siempre ha sido más afín. Sin embargo, no parece existir consenso sobre el papel que se debe desempeñar en esta región, ni sobre la manera óptima de integrarse en ella, ya que no existe una voluntad de liderazgo, dominan las actitudes ambivalentes hacia los países de la región y no hay consenso para apoyar económicamente a Centroamérica. Lo que queda claro es que los mexicanos consideran el acercamiento a América Latina como una opción mucho más deseable, aunque no necesariamente más factible, que la integración con América del Norte.

Además, las relaciones con otras regiones más lejanas, especialmente con Europa y Asia, no se identifican como opciones viables en el corto plazo aunque se tiene una buena opinión sobre sus países.

Con respecto a las divergencias internas entre los mexicanos, en este tercer levantamiento se constatan la crecientes diferencias de opinión entre diversos grupos: primero, entre el público y los líderes; segundo, entre las distintas regiones del país, donde es particularmente notorio el distanciamiento del sur; tercero, entre los mismos líderes, que se encuentran más polarizados ideológicamente que la población, observándose claras diferencias entre las élites tradicionales (funcionarios públicos, empresarios y políticos) y las emergentes (líderes sociales, academia y medios de comunicación); y cuarto y último, se destacan las de los sectores más jóvenes y educados frente a aquellas de los adultos mayores y las de quienes tienen menos años de estudio formal.

Así, en términos de opinión pública y política exterior, existen muchos *Méxicos*: líderes y población, norte y sur, jóvenes y mayores, líderes tradicionales y emergentes, aquéllos más afines ideológicamente al PRI y al PAN ante los cercanos al PRD, y mexicanos con altos y bajos índices de instrucción formal. En términos generales, los primeros tienden a ser más internacionalistas, realistas, multilateralistas y pragmáticos; mientras que los segundos parecen ser más aislacionistas, idealistas, unilateralistas y tradicionales.

Lo anterior es particularmente claro en el nacionalismo mexicano, el cual se encuentra



claramente vigente pero en un franco proceso de transformación. Asimismo, mientras que los elementos simbólicos del nacionalismo se mantienen (orgullo nacional, defensa del petróleo y soberanía territorial), los sectores más jóvenes y educados, los de la zona norte y los líderes que ostentan el poder político y económico, se muestran más abiertos a aceptar los referentes de un mundo más global e interconectado.

En suma, la encuesta *México, las Américas y el Mundo* nos ofrece datos *duros*, metodológicamente sólidos, rigurosos y representativos, que son útiles para entender mejor las opiniones, actitudes, percepciones y valores de los mexicanos en materia de relaciones internacionales y de política exterior.

Gracias a este estudio entendemos mejor no sólo cómo se ven los mexicanos frente al mundo, sino también cuáles son sus temores y aspiraciones en el contexto mundial. Identificamos un México temeroso y fragmentado, que por una parte se refugia en sí mismo y que, por la otra, busca una tímida inserción en el mundo sin gran claridad, estrategia o consenso. Para resolver esta situación, deben diseñarse y ejecutarse políticas públicas que reduzcan, maten u ordenen las importantes diferencias de opinión observadas entre los diversos sectores y grupos políticos, económicos, regionales y generacionales del México contemporáneo.

Nota Metodológica Público

Ficha técnica

Población objetivo	Mexicanos de 18 años o más con residencia en cualquier entidad del territorio nacional
Tamaño de la muestra	2400 personas
Técnica de recolección de datos	Entrevistas personales "cara a cara" en viviendas particulares
Error muestral	+/-2.0 para datos referidos a toda la muestra
Fecha de levantamiento	Del 14 de agosto al 6 de septiembre de 2008

Se utilizó una muestra representativa de la población nacional (sólo mayores de edad y con residencia en cualquier entidad de la República Mexicana) de 2400 entrevistados.

El tamaño de la muestra nos permitió analizar los resultados tanto a nivel nacional como regional.

Así, la estratificación de los resultados por región quedó de la siguiente manera:

1. Región norte: Baja California, Coahuila, Chihuahua, Nuevo León, Sonora y Tamaulipas.
2. Región sur: Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco y Yucatán.
3. Región centro: Aguascalientes, Baja California Sur, Colima, Distrito Federal, Durango, Estado de México, Guanajuato, Hidalgo, Jalisco, Michoacán, Morelos, Nayarit, Puebla, Querétaro, San Luis Potosí, Sinaloa, Tlaxcala, Veracruz y Zacatecas.

El tamaño de muestra y los errores se distribuyen así:

Dominio	Tamaño de muestra	Margen de error teórico
Norte	730	+/- 3.7
Sur	480	+/- 4.5
Centro	1180	+/- 2.9
Nacional (toda la muestra)	2400	+/- 2.0



Como marco muestral de referencia, se consideraron las secciones electorales del país según el Instituto Federal Electoral (IFE) y se incorporaron los datos actualizados de la última elección federal (2006). Para el modelo de muestreo multietápico, las secciones electorales fueron las Unidades Primarias de Muestreo (UPM). Como primera etapa de selección, se ordenaron las UPM por regiones y estados en función de la cantidad de electores registrados en cada una de ellas, para después generar de manera aleatoria una *semilla de inicio* para generar el primer conglomerado de UPM's. Después de esto, se aplicó un criterio sistemático para formar los demás conglomerados, hasta contar con la totalidad de puntos de inicio necesarios para completar la muestra requerida. Dentro de cada UPM seleccionada, se aplicaron 10 entrevistas. En la segunda etapa de muestreo, se seleccionaron 2 manzanas de cada sección electoral; estas manzanas fueron las Unidades Secundarias de Muestreo (USM). El número de entrevistas realizadas en cada USM varió dependiendo de las condiciones geográficas y de distribución urbana. El porcentaje rural en la muestra fue de 27.8 %, es decir 64 puntos de inicio (640 entrevistas).

Las USM's se seleccionaron sistemáticamente, en función de la densidad de hogares en cada una de las manzanas de los barrios, colonias y comunidades donde se hicieron las entrevistas. Con el fin de capturar la variedad de opiniones dentro de una misma zona de entrevistas, se procuró que las USM's seleccionadas estuvieran lo suficientemente distanciadas entre sí dentro las UPM's (secciones electorales). La tercera etapa de muestreo fue la de selección de hogares o de

las Unidades Terciarias de Muestreo (UTM), cada una de las UTM's fue seleccionada siguiendo un método sistemático en función de la densidad de hogares de cada USM (manzana). En cada UTM se entrevistó a una sola persona que cumpliera con los requisitos del muestreo (ser mayor de edad y residir en ese domicilio). La selección de esta persona, se hizo de manera aleatoria con ajuste final a cuotas, teniendo como parámetro la distribución poblacional por sexo y edad resultante del II Censo de Población y Vivienda del INEGI en 2005.

Las entrevistas se aplicaron del 14 de agosto al 6 de septiembre de 2008. Todas las entrevistas se aplicaron cara a cara en los hogares seleccionados durante el proceso de muestreo. Se aplicó sólo una entrevista por cada hogar seleccionado. El promedio de duración de las entrevistas fue de 30 minutos.

En el proceso de realización de las entrevistas participaron 38 encuestadores, 10 supervisores del trabajo de campo, 6 codificadores, 8 capturistas, 2 analistas y un responsable del proyecto.

La codificación, captura y procesamiento de la información se realizó del 1 al 30 de septiembre de 2008. Las estimaciones resultantes de la base de datos se encuentran ponderadas por género y edad tomando como parámetro los resultados del Censo del INEGI de 2005. Los resultados a nivel nacional se encuentran ponderados por los pesos poblacionales de cada estrato regional.



Nota metodológica líderes

Ficha técnica	
Población objetivo	Líderes mexicanos con posiciones de mando o dirección en cinco sectores: político, gubernamental, académico-universitario y medios de comunicación, privado, y laboral-social.
Tamaño de la muestra	338 individuos
Técnica de recolección de datos	Entrevistas telefónicas
Error muestral	+/-5.4 para datos referidos a toda la muestra
Fecha de levantamiento	Del 8 de julio al 1 de septiembre de 2008

Descripción General

En este apartado se explican los parámetros y el método de selección de la muestra de líderes

mexicanos a la cual se le aplicó el cuestionario de “México, las Américas y el Mundo 2008”. La categoría de líderes incluye a personas con posiciones de mando o dirección que participan en forma directa en la toma de decisiones en su sector profesional o rama de actividad.

Método de selección de entrevistados

Para el estudio se clasificaron a los líderes en cinco grupos o sectores clave que son:

1. Gubernamental: funcionarios públicos de alto nivel de la Administración Federal (subsecretarios, coordinadores de asesores de los secretarios, directores generales y directores de área de las 18 Secretarías de Estado y la Procuraduría General de la República), la Administración Estatal (secretarios de gobierno, turismo y asuntos internacionales de los 32 gobiernos estatales) y el Sector Paraestatal (máxima autoridad de 13 instituciones paraestatales y órganos descentralizados);
2. Político: gobernadores, secretarios de Estado, legisladores y líderes de partidos políticos;



3. Empresarial: dueños, presidentes, vicepresidentes y directores generales de las empresas mexicanas de mayor presencia en el país listados por distintas fuentes del sector privado (Expansión y el directorio Conexión Ejecutiva);
4. Medios de comunicación y académicos: miembros del SNI del área cinco (ciencias sociales), directores y profesores de programas docentes en relaciones internacionales de universidades públicas y privadas;
5. Sector social: directores y presidentes de organizaciones no gubernamentales, secretarios generales de sindicatos, representantes de grupos religiosos y miembros de organizaciones profesionales del sector de política exterior.

Se realizaron 338 entrevistas. Los líderes entrevistados fueron seleccionados en forma aleatoria con base en el siguiente método. Una vez definida la estructura de la categoría por sector (instituciones y puestos), se construyó un directorio de 2335 líderes distribuidos en los diferentes perfiles solicitados. Se enviaron 1477 invitaciones por escrito para participar en la encuesta, y se realizaron 4475 llamadas telefónicas para conseguir las 338 entrevistas efectivas. El margen de error muestral para la encuesta de élites es de al menos +/- 5.4%, considerando un nivel de confianza del 95%.

La distribución de entrevistas quedó como indica la segunda columna de la siguiente tabla. En la última columna se observan los pesos ponderados de la muestra en cuestión:

Tipo	Encuestas	Ponderadas
Gubernamental	84	67
Político	61	68
Empresarial	61	68
Medios de comunicación y académicos	61	68
ONGs., sindicatos, religiosos	71	67
TOTAL	338	338

Trabajo de campo

Las entrevistas se llevaron a cabo por teléfono en su mayoría y sólo en algunos casos se realizaron cara a cara (a petición de algunos líderes). El periodo de levantamiento fue del 8 de julio al 1 de septiembre de 2008 y en este proceso participaron 10 encuestadores, 2 supervisores, 2 capturistas, 2 codificadores 1 analista y 1 responsable de proyecto.

Procesamiento de la Información

La codificación, captura y procesamiento de la información fue del 20 de septiembre al 2 de octubre de 2008. En las estimaciones resultantes de la base de datos ya se encuentran ponderados los pesos de cada sector de los líderes mexicanos.

Características socio-demográficas

Tabla género

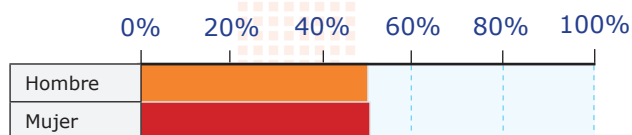


Tabla simpatía partidista

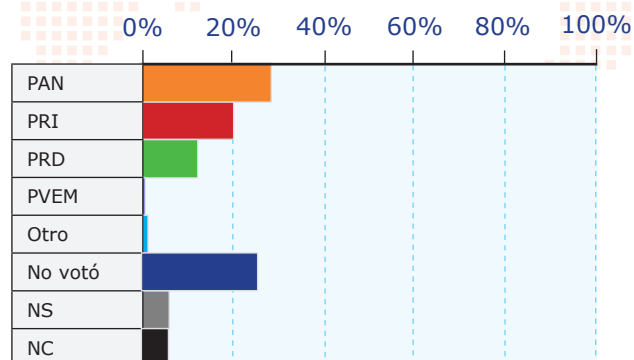


Tabla edad

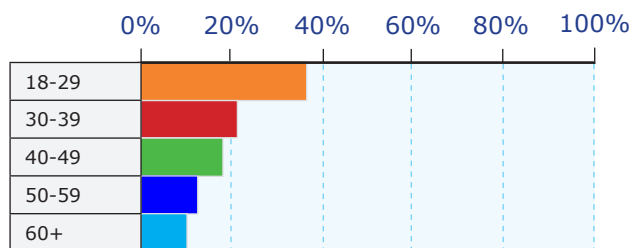


Tabla región

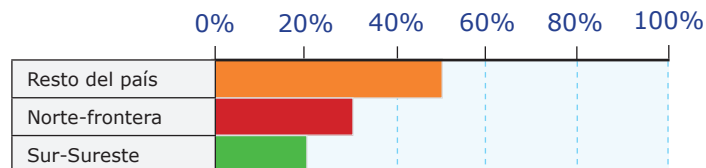
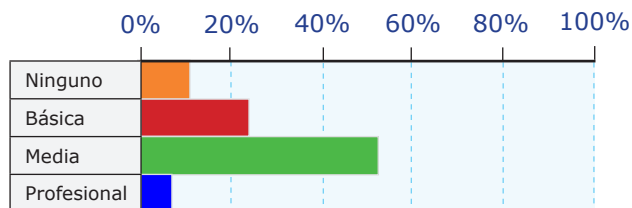
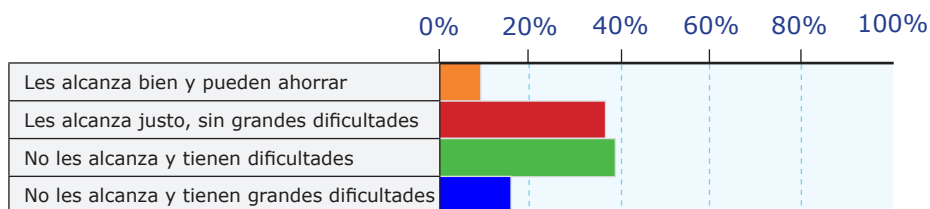


Tabla educación



¿Con el total de ingreso familiar, diría usted que...?





MÉXICO, LAS AMÉRICAS Y EL MUNDO 2008

Acrónimo	Significado
ASPAN	Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte
CIDE	Centro de Investigación y Docencia Económicas
CCGA	Chicago Council on Global Affairs
COMEXI	Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales
CPI	Corte Penal Internacional
CSONU	Consejo de Seguridad de la Organización de Naciones Unidas
EE.UU.	Estados Unidos de América
FARC	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia
FIFA	Federación Internacional de Fútbol Asociación
IFE	Instituto Federal Electoral
INEGI	Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática
ITAM	Instituto Tecnológico Autónomo de México
MERCOSUR	Mercado Común del Sur
NS/NC	No sabe o No contestó
OEA	Organización de los Estados Americanos
OMC	Organización Mundial de Comercio
ONGs	Organizaciones No Gubernamentales
ONU	Organización de las Naciones Unidas
ONUSAL	Misión de Observadores de las Naciones Unidas en El Salvador
PAN	Partido Acción Nacional
PRD	Partido de la Revolución Democrática
PRI	Partido Revolucionario Institucional
PVEM	Partido Verde Ecologista de México
SIDA	Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida
SNI	Sistema Nacional de Investigadores
SRE	Secretaría de Relaciones Exteriores
TLCAN	Tratado de Libre Comercio de América del Norte
UE	Unión Europea
UPM	Unidades Primarias de Muestreo
USM	Unidades Secundarias de Muestreo
UTM	Unidades Terciarias de Muestreo

Trabajo de Campo

Pablo Parás y Carlos López (DATA)

Diseño Gráfico

Antonio Ruano

Edición

Javier López y Díaz

Traducción

Martha Alicia Bravo

Intertraducciones

Graham Mc Skimmings

Intertraducciones

www.intertraducciones.com